

EVANGELIO UNIFICADO DE JESÚS EL CRISTO



MARIANGEL

EVANGELIO UNIFICADO DE JESÚS EL CRISTO

libro Completo

* *La ley y los profetas llegan hasta Juan el Bautista;
desde entonces es anunciado el reino de Dios.*

* *Oísteis que fue dicho a los antiguos: ...
Pero yo os digo: ...*

Autores: MARIANGEL (María y Ángel)

Editado por: Mariangel

Edición de 1.000 ejemplares, para difusión gratuita, realizada el 5 de marzo de 1999.

Derechos de Autor: No registrados, a fin de que puedan hacerse copias y ediciones libremente.

Depósito Legal: SE-172-99

Impreso en España.

ÍNDICE.-

[Prólogo](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#): Genealogía, Concepción y Nacimientos.

[Capítulo 2](#): Juan el Bautista y principios del ministerio de Jesús

[Capítulo 3](#): Jesús perfecciona la Ley

[Capítulo 4](#): Para seguir a Jesús

[Capítulo 5](#): Las ovejas del Reino

[Capítulo 6](#): Semejanzas del Reino

[Capítulo 7](#): Dios no es un Dios de muertos

[Capítulo 8](#): Jesús y el Padre

[Capítulo 9](#): Obras y Curaciones

[Capítulo 10](#): Los que están contra el Reino

[Capítulo 11](#): Jesús se acerca a su Pasión

[Capítulo 12](#): Las señales de los tiempos

[Capítulo 13](#): Doy mi vida por mis ovejas

[Capítulo 14](#): Últimas exhortaciones de Jesús

[Capítulo 15](#): Prendimiento y juicio de Jesús

[Capítulo 16](#): Crucifixión, muerte y sepultura

[Capítulo 17](#): Resurrección de Jesús

[Relación de Contenido](#) (versículos Evangélicos que dan contenido a cada Epígrafe del Evangelio Unificado)

[Relación de Distribución](#) (lugar de inclusión dado a cada Versículo de cada uno de los cuatro Evangelios, dentro del Evangelio Unificado)

[Índice Temático](#) (Palabras, conceptos y motivos que facilitan la localización de los textos donde se trata sobre ellos en el Evangelio Unificado)

PRÓLOGO

El motivo que ha dado lugar a la redacción de este libro, ha sido la necesidad de “concretar ideas” de las contenidas en los cuatro Evangelios (de Mateo, Marcos, Lucas y Juan), dispersas a veces en un mismo evangelista, y aún más en la obra total de los cuatro.

Nuestro afán por sacar el máximo provecho al estudio de las enseñanzas de Jesús de

Nazaret, nos llevó al trabajo de síntesis y estructuración que expresan las páginas de este libro.

Pusimos nuestro mejor empeño en ser sinceros con la inspiración espiritual que recibimos en la profunda apertura a recibir en nosotros el mensaje de Jesús, desposeídos de todo tipo de condicionantes sociales y personales.

Recibimos en primer lugar el sentimiento de que en la Biblia, el Antiguo Testamento tiene ya poco que decir a la realidad vivencial humana actual, con un “Jehová de los ejércitos” que enturbia el Nuevo Testamento (la Nueva Alianza) de un Padre de amor que nos transmite Jesús.

El anuncio del “reino de los cielos” próximo a cobrar vida en nuestro hermoso y mal comprendido planeta Tierra, es algo muy fácil de apreciar en el Evangelio del reino que Jesús nos dejó, si sabemos percibir el alma de la letra que contiene.

El nuevo tiempo requiere de más compromiso con nuestra cruz de cada día, y de más relación directa con la realidad espiritual que en todos está dentro, que se hace presente en las circunstancias de cada cual, día a día, y envolviendo todo el proceso humano.

Si este trabajo que hoy ponemos en tus manos, hermano/a, te aporta como a nosotros utilidad para profundizar con mayor facilidad en la conciencia de todo el contenido del mensaje de Jesús, lleno de amor y sabiduría, habremos alcanzado el objetivo de abordar aquel con miras a transmitirlo lo que nosotros recibimos con él.

Y tras estas palabras, nos hacemos eco de las propias de Lucas evangelista con las que comienza su Evangelio (Lc 1, 1-4) y que transcribimos a continuación.

“Ya que muchos han intentado poner en orden la narración de los hechos que han sucedido entre nosotros, como nos lo contaron aquellos mismos que desde el principio los vieron y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haberme informado cuidadosamente, escribírtelos por orden, como ocurrió desde el principio, oh buen Teófilo, para que conozcas la verdad de aquello en que fuiste instruido.”

Fraternalmente,

Mariangel

En Sevilla, a 31 de diciembre de 1998

[\[subir a Índice\]](#)

INTRODUCCIÓN

Contiene este libro la síntesis estructurada y ordenada de los cuatro Evangelios que presenta el Nuevo Testamento.

Incluye Relación de Distribución indicativa del destino (lugar de inclusión) dado a cada versículo de cada uno de los cuatro Evangelios, dentro de la nueva ordenación y concreción que presenta el Evangelio Unificado.

Así mismo, contiene también Relación de Contenido de versículos de los cuatro Evangelios que dan contenido a cada epígrafe de los capítulos del presente libro.

Incluimos un Índice Temático, que contiene palabras, conceptos y motivos que facilitan la localización de los textos donde se trata sobre ellos en el Evangelio Unificado.

Capítulos.- Se ha dividido la obra en 17 capítulos, que aglutinan circunstancias o temas específicos.

Epígrafes.- Cada Capítulo lo forman los diferentes epígrafes o partes de aquel, que separan los distintos contenidos de cada capítulo. Cada epígrafe se expresa con una letra,

precedida del número del capítulo a que corresponde.

Versículos.- Dentro del texto de cada epígrafe, se indican números, a modo de versículos, a fin de referenciar las distintas partes del contenido de aquellos.

Ninguno de los números de los capítulos y versículos del presente trabajo, tienen por qué coincidir, como fácilmente se comprenderá en este trabajo de síntesis, con los que expresan los cuatro Evangelios tradicionales.

Las referencias para citas de este libro, constarán del N° del Capítulo, Letra de su Epígrafe y N° del Versículo (o párrafo donde se incluye la cita específica). Así, por ejemplo, el Versículo trece del Epígrafe primero del Capítulo cuarto, se expresará: 4A, 13.

No existe generalmente relación de continuidad en los textos de los diferentes epígrafes de cada capítulo. Pero, en vista de ello, hemos procurado dejar indicada la ubicación en el tiempo o situación, mediante el uso de expresiones en paréntesis al inicio del texto de algunos epígrafes, cuando el texto en sí no lo contenía y considerábamos importante esa ubicación, siempre que la propia ambigüedad de muchos de los textos originales no nos lo impidiera.

Los títulos para los epígrafes no están tomados de los que usualmente se expresan en las diferentes traducciones de los Evangelios (distintos en enunciado y en contenido según el autor-editor de éstos). Hemos recurrido para ellos a la idea base de lo que tratan de transmitir.

De las diferentes traducciones de los textos evangélicos, hemos seleccionado para nuestro trabajo, la obra de un equipo de religiosos Escolapios, editada por Edicep en 1993 (I.S.B.N.: 84-7050-338-3), por parecernos de más rigor tradicional y menos modernismos.

Si usamos la palabra “síntesis” para la condición de este trabajo es sólo por haber pretendido evitar repeticiones, propias de cuatro evangelistas diferentes, y por haber procurado dar cabida a los cuatro, en sus modos diferentes de expresarse sobre mismas ideas o circunstancias, en un único texto.

No pretended pues, distraeros en buscar los fallos que en este difícil trabajo es lógico que surjan. Antes bien, tratad de enriqueceros, como nosotros, con lo que aportan los aciertos conseguidos para recibir de forma más clara y precisa el mensaje de amor y sabiduría de Jesús.

Respecto al orden desarrollado del contenido evangélico, se ha mantenido el orden en el tiempo en aquello que lo requería, como son fundamentalmente los dos primeros capítulos y los siete últimos, dentro de las posibilidades que ofrece el contenido de cada uno de ellos. Lo demás se ha aglutinado en torno a ideas específicas, fáciles de apreciar con la simple ojeada al Índice de Epígrafes, en su información de epígrafes por capítulos.

La estructuración base para el inicio de este trabajo, la ha constituido el contenido de los Evangelios de Mateo y Lucas, pues entre ambos complementan la diversidad de cuestiones abordadas en los Evangelios. Marcos, salvo raras excepciones, no aporta nada nuevo a lo que contienen ya aquellos dos, pudiéndose considerar su aportación como una síntesis de esos otros dos, pero dispersa y entremezclando ideas muy diversas a veces.

La aportación de Juan es de diferencia muy notoria respecto de los otros tres evangelistas, pues transmite mucho sobre la relación de Jesús con el Padre, y diálogos extensos con los judíos o con personas específicas, de difícil presentación en la estructura esquemática que caracteriza a las posibilidades de los otros tres Evangelios.

Salvo casos no muy numerosos, que se han situado en la temática que acoge cada

capítulo, surgió con Juan la necesidad de crear el capítulo octavo, específico para ciertos aspectos de la doctrina de Jesús que nos transmitió a través de aquel.

Varios de los epígrafes de los capítulos números trece y catorce, contienen también extensas aportaciones únicas de Juan.

Puede apreciarse la aportación de cada evangelista a los diferentes epígrafes, en la Relación de Contenido que se cita en el párrafo tercero de esta Introducción.

Con las “citas” que acompañan a las aperturas de cada capítulo, hemos pretendido resaltar contenidos importantes de las enseñanzas de Jesús, existentes en los capítulos en que se mencionan aquellas.

Que el aliento del espíritu de Jesús acompañe vuestra actitud ante la lectura de cada página de este libro.

Mariangel [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 1

GENEALOGÍA, CONCEPCIÓN Y NACIMIENTOS

** En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

** Vino a los suyos, y a cuantos le recibieron, les dio poder de ser hechos hijos de Dios.*

** Dispersó a los soberbios, destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes.*

** Para que liberados de las manos de quienes nos odian, sirvamos a Dios sin temor, en santidad y en justicia, delante de él, todos los días de nuestra vida.*

1-A

DESDE EL VERBO HASTA LA LUZ DE LOS HOMBRES

1 Al principio era el Verbo, el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.

2 Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él; y nada de lo que fue hecho se hizo sin él.

3 En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.

4 La luz resplandece en las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron.

5 Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Éste vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.

6 Era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Estaba en el mundo, el mundo fue hecho por él y el mundo no le conoció.

7 Vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Pero a cuantos le recibieron, les dio el poder de ser hechos hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre, los cuales nacen no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

8 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

9 Juan da testimonio de él y clama diciendo: “Éste es aquel de quien yo hablé: El que ha de venir en pos de mí, ha sido engendrado antes que yo, porque era antes que yo”.

10 De su plenitud recibimos todos nosotros gracia tras gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad fueron dadas por Jesucristo.

11 A Dios nadie le vio jamás; el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo ha declarado.

1-B

GENEALOGÍA DE JESÚS

1 Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y sus hermanos.

3 Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz de Rajab, Booz engendró a Obed de Rut, Obed engendró a Jesé, y Jesé engendró a David el rey.

4 David el rey engendró a Salomón de aquella que fue mujer de Urías, Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, Josías engendró a Jeconías y sus hermanos en la deportación a Babilonia.

5 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliakim, Eliakim engendró a Azor, Azor engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob,

6 y Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado el Cristo.

7 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia son catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo son catorce generaciones.

8 Abraham fue hijo de Tara, que lo fue de Najor, que lo fue de Serug, que lo fue de Ragáu, que lo fue de Fálek, que lo fue de Eber, que lo fue de Sala, que lo fue de Cainam, que lo fue de Arfaxad, que lo fue de Sem, que lo fue de Noé, que lo fue de Lámek, que lo fue de Matusalén, que lo fue de Henoc, que lo fue de Járet, que lo fue de Maleleel, que lo fue de Cainam, que lo fue de Enós, que lo fue de Set, que lo fue de Adam, que lo fue de Dios.

1-C

CONCEPCIÓN DE JUAN BAUTISTA

1 En los días de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías; su mujer era descendiente de Aarón y se llamaba Isabel.

2 Ambos eran justos delante de Dios, caminando irrepreensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor; no tenían hijos, porque Isabel era estéril y ambos eran de avanzada edad.

3 Aconteció que, ejerciendo Zacarías su ministerio de sacerdote delante de Dios en el orden de su turno, según la costumbre del sacerdocio, le tocó entrar en el templo del Señor para ofrecer el incienso. Toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

4 El ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso, se le apareció. Zacarías al verle se turbó y el miedo se apoderó de él. El ángel le dijo: “No temas Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada y tu mujer Isabel te dará un hijo; le pondrás por nombre Juan.

5 Será para ti alegría y regocijo, y se alegrarán muchos de su nacimiento, porque será grande delante de Dios; no beberá vino ni bebida fermentada y será lleno de Espíritu

Santo desde el vientre de su madre. A muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor, su Dios.

6 Así mismo, irá delante de él con el espíritu y la virtud de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos y enseñar a los rebeldes la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfecto”.

7 Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo sabré yo esto? Porque yo soy viejo y mi mujer muy avanzada de edad”. El ángel le respondió y le dijo: “Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios; soy enviado para hablarte y traerte esta feliz nueva. Tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, porque no creíste a mis palabras, que se cumplirán a su tiempo”.

8 El pueblo estaba esperando a Zacarías y se maravillaba de que tardase en el templo. Cuando salió no les pudo hablar y entendieron que había tenido una visión en el templo. Él se lo insinuaba por señas, pues se había quedado mudo.

9 Cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa. Después de algunos días, Isabel su mujer, concibió y estuvo escondida cinco meses, diciendo: “Porque el Señor obró así conmigo en los días en que me atendió para quitarme el oprobio de entre los hombres”.

1-D

CONCEPCIÓN DE JESÚS

1 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón, que se llamaba José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

2 Habiendo entrado el ángel a donde estaba, dijo: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres”.

3 Cuando ella oyó esto, se turbó por las palabras del ángel y se preguntaba qué salutación era ésta. El ángel le dijo: “No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

4 Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre, y su reino no tendrá fin”.

5 María dijo al ángel: “¿Cómo será esto, pues yo no conozco varón?”. El ángel respondió y le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te cubrirá la virtud del Altísimo. Por eso el que nacerá de ti será santo, y será llamado Hijo de Dios.

6 He aquí que tu pariente Isabel, también ella concibió un hijo en su vejez; y está ya de seis meses aquella que es llamada estéril, porque no hay nada imposible para Dios”.

7 Dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. El ángel se retiró de ella.

1-E

MADRES DE JESÚS Y DE JUAN

1 En aquellos días, María se levantó y fue con presteza a la montaña, a una ciudad de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

2 Cuando Isabel oyó la salutación de María, el niño dio saltos de gozo en su vientre e Isabel fue llena del Espíritu Santo.

3 Exclamó en alta voz y dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a mí?. Porque en cuanto la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada

tú que creíste, porque se cumplirá lo que te fue dicho de parte del Señor”.

4 María dijo: “Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava; desde ahora todas las generaciones me dirán bienaventurada, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas en mí, santo es su nombre.

5 Su misericordia se extiende de generación en generación para aquellos que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón, destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes; llenó de bienes a los hambrientos y despidió vacíos a los ricos.

6 Recibió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, así como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos”.

7 María se quedó con Isabel unos tres meses, y después se volvió a su casa.

1-F

NACIMIENTO DEL BAUTISTA

1 Se le cumplió a Isabel el tiempo y dio a luz un hijo. Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había mostrado su misericordia con ella y se felicitaban con ella.

2 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre Zacarías. Respondiendo su madre, dijo: “De ningún modo; se llamará Juan”.

3 Le dijeron a ella: “No hay en tu familia quien tenga tal nombre”. Preguntaban por señas al padre del niño cómo quería que se le llamase. Pidiendo una tablilla, escribió diciendo: “Juan es su nombre”. Todos se maravillaron.

4 Y ahí mismo la boca de Zacarías se abrió, y su lengua hablaba bendiciendo a Dios. Vino un gran temor sobre todos sus vecinos y se extendió la fama de todas estas cosas por toda la montaña de Judea. Todos los que las oían las conservaban en su corazón, diciendo: “¿Quién pensáis que será este niño?” Pues la mano del Señor estaba con él.

5 Zacarías, su padre, fue lleno de Espíritu Santo y profetizó diciendo: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, como lo había prometido por la boca de sus santos profetas desde el principio de los siglos, salvándonos de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian, para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santa alianza.

6 Juramento que juró a nuestro padre Abraham, de concedernos que, liberados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, en santidad y en justicia, delante de él, todos los días de nuestra vida.

7 Y tú niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, para anunciar la salvación a su pueblo con la remisión de sus pecados.

8 Por entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”.

9 El niño crecía y era fortalecido en el espíritu; vivió en el desierto hasta el día en que se manifestó a Israel.

1-G

NACIMIENTO DE JESÚS

1 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que viviesen juntos, resultó que había concebido en su seno, del Espíritu Santo.

2 José, su esposo, como era justo y no quería infamarla, quiso abandonarla secretamente. Pensando en ello, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños, y le dijo: “José, hijo de David, no temas el recibir a María como tu mujer, porque lo que en ella ha nacido, es del Espíritu Santo.

3 Dará a luz un hijo y le pondrás de nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

4 Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor anunció por el profeta, quien dice: “He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán de nombre Emmanuel”, que quiere decir: “Dios con nosotros”.

5 Despertándose José del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le mandó; y recibió a su mujer. No la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso de nombre Jesús.

6 Aconteció en aquellos días, que salió un edicto de César Augusto para que fuese empadronado todo el mundo. Este primer empadronamiento fue hecho por Quirino, gobernador de Siria.

7 Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. José también subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, en Judea, porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta.

8 Estando allí, se cumplieron los días del parto de María. Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en unos pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

9 Había unos pastores en aquella comarca que estaban velando y guardando su ganado en turnos por la noche. Se presentó un ángel del Señor junto a ellos y la claridad de Dios les cercó de resplandor, y tuvieron mucho miedo.

10 El ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí que os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo; porque hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo Señor. Esto será la señal para vosotros: hallaréis un niño envuelto en pañales y colocado en un pesebre”.

11 Súbitamente, se juntó al ángel una tropa numerosa de la milicia celestial que alababan a Dios y decían: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”.

12 En cuanto los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos hasta Belén y veamos este acontecimiento que ha sucedido y que el Señor nos ha mostrado”. Fueron con presteza y hallaron a María, a José y al niño, colocado en el pesebre.

13 Cuando vieron esto, entendieron las palabras que se les habían dicho acerca de aquel niño; todos los que lo oyeron se maravillaron; y también sobre lo que los pastores les habían referido. María guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón.

14 Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas aquellas cosas que habían oído y visto, así como les había sido dicho.

1-H

ADORACIÓN DE LOS MAGOS

1 Cuando Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes, unos magos vinieron desde oriente a Jerusalén, diciendo: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?; porque vimos su estrella en el oriente y venimos a adorarlo”.

2 El rey Herodes, al oírlo se turbó, y toda Jerusalén con él. Convocando a todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo.

3 Ellos le dijeron: “En Belén de Judá, porque así fue escrito por el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá; porque de ti saldrá el caudillo que gobernará a mi pueblo, Israel”.

4 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó cuidadosamente por ellos acerca del tiempo en que se les apareció la estrella; y encaminándolos a Belén, les dijo: “Id e informaos bien del niño; cuando le hubiereis hallado, hacédmelo saber para que yo también vaya a adorarle”.

5 Ellos, después de oír esto del rey, se fueron; y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando se paró encima de donde el niño estaba.

6 Cuando vieron la estrella tuvieron una gran alegría; y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; abrieron sus cofres y le ofrecieron dones, oro incienso y mirra.

7 Advertidos en sueños para que no retornasen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

1-I

HUIDA A EGIPTO Y REGRESO A ISRAEL

1 Después de que ellos se marcharon, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto; estate allí hasta que yo te lo diga, porque Herodes buscará al niño para matarle”.

2 Levantándose José, tomó al niño y a su madre de noche y se marchó a Egipto. Permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo anunciado por el Señor a través del profeta, quien dice: “De Egipto llamé a mi hijo”.

3 Entonces Herodes, cuando vio que había sido burlado por los magos, se irritó mucho y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en toda su comarca, de dos años para abajo, conforme al tiempo que había averiguado por los magos.

4 Entonces se cumplió lo que había sido anunciado por Jeremías el profeta, quien dice: “Una voz fue oída en Ramá; lloro y mucho llanto: Raquel llorando a sus hijos y no quiso ser consolada, porque ya no existen”.

5 Habiendo muerto Herodes, he aquí que el ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, y le dijo: “Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto quienes querían matar al niño”.

6 Levantándose José, tomó al niño y a su madre, y se vino para tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes, su padre, temió ir allá y, avisado en sueños, se retiró a las tierras de Galilea.

7 Y vino a habitar en una ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que habían dicho los profetas, que: “Será llamado nazareno”.

1-J

CIRCUNCISIÓN Y JESÚS EN EL TEMPLO

1 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de su concepción.

2 Al cumplirse los días de la purificación de María según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: “Que todo primogénito varón sea consagrado al Señor”, y para dar la ofrenda conforme está mandado en la ley del Señor: “Un par de tórtolas o dos pichones”.

3 Había a la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, que esperaba el consuelo de Israel y el Espíritu Santo estaba en él. Había

recibido una respuesta del Espíritu Santo: Que él no vería la muerte sin ver antes al Cristo del Señor.

4 Vino movido por el espíritu al templo. Trayendo los padres al niño Jesús para hacer según la costumbre de la ley con él, Simeón le tomó en sus brazos, bendijo a Dios y dijo:

5 “Ahora, Señor, según tu palabra, despide a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto tu salvación, que preparaste ante la faz de todos los pueblos, luz para ser revelada a los gentiles y para gloria de tu pueblo Israel”.

6 Su padre y madre estaban maravillados de aquellas cosas que se decían de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y como señal de contradicción.

7 Una espada atravesará su alma para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones”.

8 Había una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; ésta era de mucha edad; había vivido siete años con su marido desde la virginidad. Ésta era viuda, como de ochenta y cuatro años, y nunca se apartaba del templo, sirviendo día y noche con ayunos y oraciones.

9 Como llegase en la misma hora, alababa al Señor y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Israel.

10 Cuando lo hubieron cumplido todo según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortificaba, estando lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba en él.

11 Sus padres iban cada año a Jerusalén en el día solemne de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre del día de la fiesta.

12 Acabados los días, cuando se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen.

13 Creyendo que estaba con los de la comitiva, anduvieron el camino de un día y le buscaron entre los parientes y entre los conocidos. Como no le hallaron, se volvieron a Jerusalén buscándole.

14 Después de tres días, le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Todos los que le oían se pasmaban por su inteligencia y por sus respuestas.

15 Cuando lo vieron se maravillaron, y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo andábamos buscándote llenos de aflicción”.

16 Él les respondió: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que me conviene estar en las cosas que son de mi Padre?” Mas ellos no entendieron las palabras que les dijo.

17 Se fue con ellos; vino a Nazaret y les estaba sujeto. Su madre guardaba estas cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. [[subir a Índice](#)]

CAPÍTULO 2

JUAN EL BAUTISTA Y PRINCIPIOS DEL MINISTERIO DE JESÚS

** ¡Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas!*

** El tiempo se ha cumplido y se ha acercado el reino de Dios.*

** Yo os bautizo en agua, pero él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego.*

** Todo árbol que no da fruto bueno, será cortado y echado al fuego.*

** No vive el hombre de solo pan, sino de toda palabra de Dios.*

2-A

PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

1 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconítida, Lisaniás tetrarca de Abilene, siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, le fue dirigida la palabra del Señor a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

2 Fue por toda la región del Jordán predicando un bautismo de penitencia para remisión de los pecados, y diciendo: “Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos”.

3 El mismo Juan tenía un vestido de pelo de camello y alrededor de sus lomos un ceñidor de cuero; su comida era langostas y miel silvestre.

4 Entonces, Jerusalén, toda Judea y toda la tierra de la comarca del Jordán, salían hacia él, y los bautizaba en el Jordán, y confesaban sus pecados.

5 Viendo que muchos fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que ha de venir? Producid pues, frutos dignos de penitencia y no queráis decir en vuestro interior: ‘A Abraham tenemos por padre’; porque os digo que Dios es poderoso para sacar hijos a Abraham de estas piedras.

6 Porque ya está puesta el hacha en la raíz de los árboles; todo árbol que no da fruto bueno, será cortado y echado al fuego”.

7 Las gentes le preguntaban y decían: “¿Qué hemos de hacer?” Respondiendo, les decía: “El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene; el que tiene qué comer, haga lo mismo”.

8 Vinieron también a él publicanos para que los bautizase y le dijeron: “Maestro, ¿qué hemos de hacer?” Él les dijo: “No exijáis más de lo que os está ordenado”.

9 Los soldados también le preguntaban, diciendo: “Y nosotros, ¿qué hemos de hacer?” Les dijo: “No maltratéis a nadie, ni le calumniéis; y contentaos con vuestro sueldo”.

10 El pueblo esperaba ansiosamente y todos se preguntaban en su interior si por ventura Juan sería el Cristo.

11 Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos le enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntarle: “Tú, ¿quién eres?” Confesó y no negó; confesó: “Yo no soy el Cristo”.

12 Le preguntaron: “¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?” Dijo: “No lo soy”. “¿Eres tú el profeta?” Respondió: “No”.

13 Le dijeron: “¿Quién eres, pues, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?”

14 Él dijo: “Yo soy la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo valle será rellenado y todo monte y collado será allanado; lo torcido será enderezado y los caminos tortuosos serán allanados; toda carne será la salvación de Dios”, como dijo Isaías el profeta.

15 Los que habían sido enviados eran fariseos. Le preguntaron y le dijeron: “¿Por qué, pues, bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”

16 Juan les respondió y dijo: “Yo bautizo en agua, pero en medio de vosotros está quien vosotros no conocéis. Éste es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido engendrado antes que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de las sandalias.

17 Él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. Tiene el bieldo en su mano y limpiará

su era, recogerá el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se apagará jamás”.

18 Esto sucedía en Betania, en la otra parte del Jordán, en donde estaba Juan bautizando.

19 Así anunciaba otras muchas cosas al pueblo en sus exhortaciones.

2-B

BAUTISMO DE JESÚS

1 Vino Jesús de la Galilea del Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan se oponía, diciendo: “¿Yo debo ser bautizado por ti, y tú vienes a mí?”.

2 Respondiendo Jesús, le dijo: “Deja, pues así nos conviene cumplir toda justicia”. Entonces Juan le dejó.

3 Después de que Jesús fue bautizado, salió del agua, y he aquí que, estando él orando, se abrió el cielo; descendió sobre él el Espíritu Santo en figura corporal de paloma, y se oyó una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me he complacido”.

4 Juan dio testimonio diciendo: “Vi el Espíritu que descendía del cielo como paloma y reposó sobre él. Yo no le conocía, pero aquel que me envió a bautizar en agua, me dijo: ‘Sobre quien tú veas descender el Espíritu y posarse, ése es el que bautiza en Espíritu Santo’. Yo le vi y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios”.

2-C

EL ESPÍRITU PONE A PRUEBA A JESÚS HIJO DEL HOMBRE

1 Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto; estuvo allí cuarenta días y el diablo le tentaba.

2 No comió nada en aquellos días, y pasados éstos tuvo hambre. El diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se vuelva pan”.

3 Jesús le respondió: “Escrito está que: ‘No vive el hombre de solo pan, sino de toda palabra de Dios’”.

4 Le llevó a Jerusalén, le puso sobre la almena del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo. Porque escrito está que: ‘Ha mandado a sus ángeles sobre ti para que te guarden’, y que: ‘Te sostengan en sus manos para que no tropiece tu pie en alguna piedra’”.

5 Respondiendo Jesús, le dijo: “Dicho está: ‘No tentarás al Señor tu Dios’”.

6 El diablo le llevó a un monte elevado; le mostró todos los reinos del mundo en un momento y le dijo: “Te daré todo este poder y su gloria, porque a mí se me han dado, y los doy a quien yo quiero. Por tanto, si te postras y me adoras, tuyas serán todas esas cosas”.

7 Respondiendo Jesús, le dijo: “Vete, Satanás; porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás’”.

8 Acabada toda tentación, el diablo se retiró de él hasta su momento; y he aquí que los ángeles se acercaron y le servían.

9 Jesús volvió en virtud del Espíritu a Galilea.

2-D

LLAMADA A SUS PRIMEROS APÓSTOLES

1 Estaba Juan con dos de sus discípulos; mirando a Jesús que pasaba, dijo: “He aquí el Cordero de Dios; he aquí el que quita el pecado del mundo.

2 Éste es aquel de quien yo dije: ‘Tras de mí viene un hombre que fue engendrado antes que yo, porque era antes que yo’.

3 Yo no le conocía, pero si yo vine a bautizar en agua es para que él sea manifestado a Israel”.

4 Los dos discípulos que le oyeron hablar, siguieron a Jesús. Volviéndose Jesús y viendo que le seguían, les dijo: “¿Qué buscáis?” Ellos le dijeron: “Rabbí -que quiere decir maestro-, ¿dónde vives?” Les dijo: “Venid y vedlo”. Ellos fueron y vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era entonces como la hora décima.

5 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído decir esto a Juan y que habían seguido a Jesús. Éste encontró primero a su hermano Simón y le dijo: “Hemos hallado al Mesías” -que quiere decir “el Cristo”-. Y le llevó a Jesús.

6 Jesús le miró y dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan, tú serás llamado Cefás”- que quiere decir “Pedro”-.

7 Al día siguiente decidió ir a Galilea y encontró a Felipe. Jesús le dijo: “Sígueme”. Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro.

8 Felipe halló a Natanael y le dijo: “Hemos hallado a aquel de quien Moisés escribió en la ley y los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret”.

9 Natanael le dijo: “¿En Nazaret puede haber cosa buena?” Felipe le dijo: “Ven y lo verás”.

10 Jesús vio a Natanael que venía a buscarle y dijo de él: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Natanael le dijo: “¿De qué me conoces?” Jesús respondió y le dijo: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. Natanael le respondió y dijo: “Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”.

11 Jesús respondió y le dijo: “Porque te dije que te vi debajo de la higuera crees; mayores cosas que ésta verás”. Les dijo: “En verdad, en verdad os digo, que veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios subir y bajar sobre el hijo del hombre”.

12 Una vez, atropellándose la gente que acudía a él para oír la palabra de Dios, él estaba a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcos que estaban en la orilla del lago; los pescadores habían saltado a tierra y lavaban sus redes.

13 Subiendo a un barco, que era de Simón, le rogó que lo apartase un poco de tierra. Estando sentado, enseñaba al pueblo desde el barco.

14 Pasando más adelante, vio otros dos hermanos, Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano, que estaban en un barco con Zebedeo, su padre, remendando sus redes.

15 Jesús les dijo: “Venid en pos de mí y haré que vosotros seáis desde ahora en adelante pescadores de hombres”. Ellos, al instante, dejaron las redes y le siguieron.

2-E

JUAN TESTIMONIA DE NUEVO SOBRE JESÚS

1 Jesús con sus discípulos vino a la tierra de Judea; allí estaba con ellos y bautizaba. Juan bautizaba también en Ainón, junto a Salim, pues había allí mucha agua; venían y eran bautizados allí, porque Juan aún no había sido metido en la cárcel.

2 Se produjo una disputa entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. Fueron a Juan y le dijeron: “Maestro, el que estaba contigo en la otra parte

del Jordán, de quien tú diste testimonio, está ahora bautizando y todos vienen a él”.

3 Juan respondió y dijo: “El hombre no puede recibir algo si no le es dado del cielo. Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: ‘Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él’.

4 El que tiene la esposa, es el esposo; el amigo del esposo, que está con él y le oye, se llena de gozo con la voz del esposo. Así, pues, este gozo mío ya está cumplido.

5 Es necesario que él crezca y que yo mengüe.

6 El que viene de arriba está sobre todos. El que es de la tierra, es terreno y habla de la tierra. El que viene del cielo, está sobre todos, atestigua lo que vio y oyó, y nadie recibe su testimonio.

7 El que ha recibido su testimonio confirmó que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios, porque Dios no le escatima el Espíritu.

8 El Padre ama al Hijo y ha puesto en sus manos todas las cosas. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no da crédito al Hijo, no verá la vida sino que la cólera de Dios permanece sobre él”.

9 Cuando Jesús supo que los fariseos habían oído que él hacía muchos discípulos y bautizaba más que Juan -aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos-, dejó Judea y se fue otra vez a Galilea.

10 Herodes el tetrarca, que había sido reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de su hermano, y a causa de todos los males que Herodes había hecho, añadió a todos también éste: encerrar a Juan en la cárcel.

2-F

JESÚS PRINCIPIA SU MINISTERIO

1 Jesús al empezar tenía unos treinta años.

2 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, dejando la ciudad de Nazaret, fue a habitar a Cafarnaúm, ciudad marítima en los confines de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo que había dicho Isaías, el profeta:

3 “Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, en la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que estaba sentado en las tinieblas, vio una gran luz; y a los que moraban en la tierra de sombra de muerte les nació la luz”.

4 Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: “El tiempo se ha cumplido y se ha acercado el reino de Dios; convertíos y creed el Evangelio”.

5 Andaba Jesús por toda la Galilea enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

6 Corrió su fama por toda Siria; le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseídos de varios achaques y dolores, los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos; y los curaba.

7 Le fue siguiendo mucha gente de Galilea, Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la otra ribera del Jordán.

2-G

LLAMA A MATEO.

1 Salió otra vez hacia el mar; y venían a él todas las gentes y les enseñaba. Pasando, vio a Leví, un publicano llamado también Mateo, hijo de Alfeo, que estaba sentado en un banco, y le dijo: “Sígueme”. Se levantó, dejó todas sus cosas y le siguió.

2 Leví le hizo un gran banquete en su casa, y asistió a él un gran número de publicanos y pecadores, que estaban sentados con ellos a la mesa, porque había muchos

que también le seguían.

3 Cuando los escribas y fariseos vieron que comía con los publicanos y pecadores, decían a sus discípulos: “¿Por qué vuestro maestro come y bebe con los publicanos y con los pecadores?”

4 Oyéndolo Jesús, dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended qué significa ‘Misericordia quiero y no sacrificio’, porque no he venido a llamar a los justos a penitencia, sino a los pecadores”.

2-H

EL BAUTISTA INDAGA SOBRE JESÚS

1 Cuando Jesús hubo acabado de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí a enseñar y predicar en sus ciudades.

2 Como Juan, estando en la cárcel, oyese las obras de Cristo, llamó a dos de sus discípulos y los envió a Jesús diciendo: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” Viniendo estos hombres a Jesús, le dijeron: “Juan el Bautista nos ha enviado a ti y dice: ‘¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?’”

3 Jesús, en aquella misma hora, curó a muchos de enfermedades, de plagas, de espíritus malignos y devolvió la vista a muchos ciegos.

4 Después les respondió diciendo: “Id y decid a Juan lo que habéis oído y visto: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres es anunciado el Evangelio. Bienaventurado quien no se escandalice de mí”.

2-I

JESÚS DA TESTIMONIO DEL BAUTISTA

1 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas delicadas? Ciertamente, los que visten ropas preciosas y viven entre placeres, están en las casas de los reyes.

2 ¿Qué salisteis a ver pues? ¿Un profeta? En verdad os digo que más que profeta. Éste es del que está escrito: ‘He aquí que envío mi ángel delante de ti, para preparar tu camino delante de ti’.

3 En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha nacido uno mayor que Juan el Bautista; pero el menor en el reino de Dios es mayor que él”.

4 Todo el pueblo y los publicanos que le oyeron, dieron gloria a Dios, y quienes habían sido bautizados con el bautismo de Juan.

2-J

CIUDADES IMPENITENTES

1 (También les) dijo Jesús: “Pues, ¿a quién diré que se asemejan los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? Se parecen a unos muchachos que están sentados en la plaza hablando entre sí y diciendo: ‘Os hemos cantado con flautas y no habéis bailado; hemos cantado cantos fúnebres y no habéis llorado’.

2 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: ‘Tiene el demonio’. Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y decís: ‘He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores’. Pero la sabiduría ha sido justificada por sus obras”.

4 Entonces comenzó a recriminar a las ciudades en las que había obrado más milagros, porque no habían hecho penitencia:

5 “¡Ay de ti, Corzaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han obrado en vosotras, hace tiempo que hubieran hecho penitencia vestidas de sayal y sentadas en la ceniza. Por tanto, os digo que Tiro y Sidón serán tratadas con menor rigor que vosotras en el día del juicio.

6 Y tú, Cafarnaúm, ensalzada hasta el cielo; hasta el infierno serás sumergida, porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios que se han obrado en ti, tal vez hubiera permanecido hasta este día. Por tanto, os digo que en el día del juicio se tratará a la tierra de Sodoma con menor rigor que a ti”.

2-K

HACED PENITENCIA PARA DAR FRUTOS

1 En aquel tiempo, había allí unos que le contaron lo de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. Jesús les respondió diciendo: “¿Pensáis que aquellos galileos fueron más pecadores que todos los demás por haber padecido tales cosas? Os digo que no; y si no hacéis penitencia, todos pereceréis de la misma manera.

2 Lo mismo aquellos dieciocho hombres sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató. ¿Pensáis que ellos eran más culpables que todos los hombres que vivían en Jerusalén? Os digo que no; y si no hacéis penitencia, todos pereceréis de la misma manera”.

3 Y añadió esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar fruto en ella y no lo halló. Dijo al que labraba la viña: ‘Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo; córtala, pues, ¿para qué ha de ocupar todavía la tierra?’

4 El otro le respondió: ‘Señor, déjala aún este año; la cavaré y le echaré estiércol; tal vez con esto dará fruto; si no, la cortarás después’”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 3

JESÚS PERFECCIONA LA LEY

** Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; todas las demás cosas se os darán por añadidura.*

** Todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacedlo vosotros a ellos.*

** Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian.*

3-A

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA: LAS BIENAVENTURANZAS

1 (Tras escoger Jesús a sus doce apóstoles,) descendiendo con ellos se paró en un llano; lo mismo hizo un buen grupo de sus discípulos y un gran gentío de toda Judea, de Jerusalén, de la costa, de Tiro y de Sidón, que habían venido para oírle y para que los sanase de sus enfermedades.

2 Viendo Jesús la gente, subió a un monte; se sentó y sus discípulos se acercaron a él. Abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

3 “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

5 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

6 Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

7 Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

8 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

9 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

10 Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados seréis cuando os aborrezcan los hombres, os aparten de sí, os insulten y proscriban vuestro nombre como maldito a causa del hijo del hombre.

12 Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa será muy grande en los cielos; pues también persiguieron así a los profetas que hubo antes que vosotros.

13 Pero ¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

14 ¡Ay de vosotros cuando los hombres hablen bien de vosotros, porque así trataban sus padres a los falsos profetas!”.

3-B

CRISTO EN EL HOMBRE: LUZ Y SAL DE LA TIERRA

1 Jesús les habló otra vez diciendo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

2 Porque Dios no envió su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

3 Quien cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya ha sido juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

4 En esto consiste el juicio: Que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

5 Porque todo hombre que obra mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

6 En cambio, el que obra la verdad viene a la luz para que se vean sus obras, porque son hechas según Dios”.

7 (Y dijo también:) “Vosotros sois la luz del mundo.

8 Una ciudad que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. Ni nadie enciende una antorcha y la pone en un lugar escondido, ni debajo de un celemín, sino sobre un candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa, y para que los que entran vean la luz.

9 Así ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos.

10 Tu ojo es la antorcha de tu cuerpo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso.

11 Mira, pues, para que la luz que hay en ti no tenga tinieblas.

12 Pues si la luz que hay en ti es tiniebla, ¡cuán grandes serán las mismas tinieblas!

13 Así, si todo tu cuerpo es resplandeciente, sin tener ninguna parte de tinieblas, todo él será luminoso y te alumbrará como una antorcha de resplandor.

14 Aún hay en vosotros un poco de luz. Andad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que anda en tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.

15 Vosotros sois la sal de la tierra.

16 Si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No vale ya para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres. Quien tenga oídos para oír, que oiga.

17 Porque todos serán salados con fuego y toda víctima será salada con sal.

18 Tened sal en vosotros y tened paz entre vosotros”.

3-C

CUMPLIMIENTO DE LA LEY

1 “No penséis que yo vine a abrogar la ley o los profetas; no vine a abrogarlas, sino a darles cumplimiento.

2 Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará ni una jota, ni una tilde de la ley sin que todo sea cumplido.

3 Por lo cual, quien quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe así a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos.

4 Pero quien cumpla y enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos”.

3-D

PERFECCIONA LA LEY

1 “La ley y los profetas llegan hasta Juan; desde entonces es anunciado el reino de Dios y todos hacen violencia contra él.

2 Os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

3 Oísteis que fue dicho a los antiguos: ‘No matarás’, y quien mate será condenado en juicio.

4 Pero yo os digo que todo aquel que se enoja contra su hermano, será condenado en juicio; quien diga a su hermano ‘raca’, será condenado por el Consejo; y quien dijere ‘insensato’, será condenado a la gehenna del fuego.

5 Por lo cual, si vas a ofrecer tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda, delante del altar, y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano; después vendrás a ofrecer tu ofrenda.

6 ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Busca un acuerdo pues con tu adversario mientras que vas con él por el camino;

7 no sea que tu adversario te entregue al juez, el juez te entregue al alguacil, y seas metido en la cárcel. En verdad te digo, que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

8 Oísteis que fue dicho a los antiguos: ‘No cometerás adulterio’. Pues yo os digo que todo aquel que pone los ojos en una mujer deseándola, ya cometió adulterio en su corazón con ella.

9 Si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácatelo y arrójalo; porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna, de fuego inextinguible, en donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga.

10 Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtalo y arrójalo de ti, porque más te vale entrar en la vida manco o cojo, que tener dos manos o dos pies y ser arrojado al fuego eterno.

11 Además oísteis que fue dicho a los antiguos: ‘No serás perjuro; sino que cumplirás tus juramentos al Señor’.

12 Pero yo os digo que de ningún modo juréis; ni por el cielo, porque es trono de Dios; ni por la tierra, porque es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es ciudad del gran rey; ni jures por tu cabeza, porque no puedes volver blanco ni negro un solo cabello.

13 Éste sea vuestro hablar: ‘Sí, sí’; ‘no, no’; porque lo que excede de esto, procede del mal”.

3-E

AMOR A LOS ENEMIGOS Y LEY DEL AMOR

1 “Oísteis que fue dicho: ‘Ojo por ojo, y diente por diente’. Pero yo os digo que no resistáis al mal; antes bien, si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale también la otra.

2 Al que te quite la capa, no le impidas llevarse también la túnica. Y si alguno te obliga a acompañarle mil pasos, ve con él otros dos mil más.

3 Da al que te pida, no vuelvas la espalda al que te quiere pedir prestado, y al que tome lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir.

4 Oísteis que fue dicho: ‘Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo’. Pero yo os digo a los que me oís: Amad a vuestros enemigos;

5 haced bien a los que os quieren mal; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os persiguen y calumnian.

6 Así pues, todo lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo vosotros a ellos, porque ésta es la ley y los profetas.

7 Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? Porque los pecadores también aman a los que les aman.

8 Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? Porque los pecadores también hacen esto.

9 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? Porque también los pecadores se prestan unos a otros para recibir otro tanto.

10 Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien y dad prestado sin esperar nada a cambio;

11 y vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno aun para los ingratos y malos.

12 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”.

3-F

¿QUÉ ES AMAR AL PRÓJIMO?

1 Un doctor de la ley dijo a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?”

2 Jesús, tomando la palabra, dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y dio con unos ladrones, los cuales le despojaron; después de haberle herido, lo dejaron medio muerto y se fueron.

3 Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote; cuando lo vio, pasó adelante.

4 Así mismo, un levita, acercándose por aquel lugar y viéndolo, pasó también de largo.

5 Un samaritano que iba de camino, se acercó hasta él; cuando lo vio, se compadeció de él. Acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino.

6 Poniéndolo sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón y tuvo cuidado de él. Al otro día sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: ‘Cuida de él; cuanto gastes de más, yo te lo pagaré a mi vuelta’.

7 ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que se encontró con los ladrones?”

8 “Aquél -respondió el doctor- que tuvo con él misericordia”. “Pues ve -le dijo entonces Jesús- y haz tú lo mismo”.

3-G

SOBRE EL MATRIMONIO

1 Jesús se fue de Galilea y pasó a los confines de Judea, a la otra parte del Jordán. Volvieron las gentes a juntarse a él y de nuevo les enseñaba como solía.

2 Los fariseos se llegaron a él, preguntándole para ponerle a prueba: “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquiera causa?”

3 Él respondió y les dijo: “¿No leísteis que quien hizo al hombre desde el principio, varón y hembra los hizo?” Y dijo: “Por esto dejará el hombre padre y madre, se juntará a su mujer y serán dos en una sola carne.

4 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo cual, lo que Dios juntó, el hombre no lo separe”.

5 Le dicen: “¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de repudio y abandonarla?” Les dijo: “Porque Moisés, por la dureza de vuestros corazones, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.

6 Os digo que cualquiera que repudia a su mujer, a no ser en caso de adulterio, y toma otra, comete adulterio contra la primera; y el que se casa con la que otro repudió, comete adulterio”.

7 Sus discípulos le dijeron: “Si la condición del hombre con su mujer, es así, no conviene casarse”. Él les dijo: “No todos son capaces de esto, sino aquellos a quienes es dado.

8 Porque hay castrados que nacieron así del vientre de su madre; hay otros que son castrados por la mano de los hombres; y hay otros castrados que ellos mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que pueda ser capaz, que lo sea”.

3-H

MISERICORDIA DEL PADRE

1 “Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; el que busca, halla; al que llama, se le abrirá.

2 ¿O quién de vosotros es el hombre que si su hijo le pidiera pan, acaso le dará piedra; o si le pidiera un pez, acaso le dará una serpiente? Y si le pidiera un huevo, ¿acaso le ofrecerá un escorpión?

3 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará espíritu bueno a los que se lo pidieren!”.

3-I

LA ORACIÓN

1 Una vez, estaba orando en cierto lugar, y cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos”. Les dijo:

2 “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que les gusta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que recibieron su recompensa.

3 Tú, sin embargo, cuando ores, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto; y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará.

4 Vosotros, pues, así habéis de orar: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado

sea tu Nombre.

5 Venga tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra.

6 Danos hoy nuestro pan sobresustancial.

7 Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

8 Y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Amén.

9 Porque si perdonáis a los hombres sus pecados, vuestro Padre celestial también os perdonará vuestros pecados; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados”.

10 Les propuso esta parábola, para hacerles ver que es necesario orar siempre y no desfallecer:

11 “Suponed que uno de vosotros tiene un amigo, y yendo a él a media noche, le dice: ‘Amigo, préstame tres panes, porque acaba de llegar un amigo mío de viaje y no tengo qué ofrecerle’.

12 Si el otro le responde desde dentro diciendo: ‘No me molestes; ya está cerrada la puerta y mis criados están también como yo en la cama; no me puedo levantar a dártelos’.

13 Si el otro sigue llamando a la puerta, os digo que aunque no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará por su importunidad y le dará cuantos panes necesite”.

14 Les dijo también: “Había un juez en cierta ciudad que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre alguno. Había en la misma ciudad una viuda que venía ante él y le decía: ‘Hazme justicia contra mi adversario’.

15 Por mucho tiempo no quiso. Pero después, dijo entre sí: ‘Aunque ni temo a Dios, ni respeto al hombre, sin embargo porque esta viuda es importuna, le haré justicia para que no venga tantas veces que al fin me haga polvo’”.

16 Dijo Jesús: “Oíd lo que dice el juez injusto. ¿Dios, pues, no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche; o les dará largas? Os digo que les hará justicia y pronto.

17 Pero cuando oréis, no habléis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos.

18 No queráis semejaros a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis”.

19 Dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban a los otros:

20 “Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y otro, publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como este publicano; ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todo lo que poseo’.

21 El publicano se quedó lejos, y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘Dios, ten compasión de mí, pecador’.

22 Os digo que es éste y no aquél quien bajó justificado a su casa. Porque todo el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado”.

3-J

LA LIMOSNA

1 “Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres con el fin de que ellos os vean; porque si no, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Así, cuando hagas limosna, no toques la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. En verdad os digo que recibieron su recompensa.

3 Tú, sin embargo, cuando hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará”.

4 Estando sentado Jesús frente al arca de las ofrendas, miraba cómo las gentes echaban el dinero allí, y muchos ricos echaban mucho.

5 Vino una pobre viuda y echó dos pequeñas piezas del valor de unos céntimos. Convocando a sus discípulos, les dijo: “En verdad os digo que más echó esta pobre viuda, que todos los otros que echaron en el arca.

6 Porque todos echaron allí de aquello que les sobraba, pero ésta en su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”.

3-K

EL AYUNO

1 “Cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibieron su galardón.

2 Tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, para no parecer a los hombres que ayunas, sino solamente a tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará”.

3-L

NO JUZGAR

1 “No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.

2 Dad y se os dará; una medida generosa, apretada, remecida y rebosante será vertida en vuestro regazo.

3 Porque con la medida con que midáis se os medirá a vosotros”.

4 Les decía también una semejanza: “¿Cómo podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

5 ¿Por qué miras la mota en el ojo de tu hermano y no ves la viga que tienes en el tuyo?

6 O ¿cómo puedes decir a tu hermano: ‘Déjame, hermano, sacarte la mota de tu ojo’, no viendo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y después verás para sacar la mota del ojo de tu hermano”.

7 Jesús se fue al monte de los olivos. Al día siguiente, de mañana, volvió al templo y todo el pueblo vino a él; sentado, les enseñaba.

8 Los escribas y fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y la pusieron en medio. Le dijeron: “Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio. Moisés nos mandó en la ley apedrear a estas tales. Y tú, ¿qué dices?” Esto lo decían tentándole, para poderle acusar.

9 Pero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía con el dedo en la tierra. Como insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: “Quien entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero”. Volvió a inclinarse y continuaba escribiendo en la tierra.

10 Ellos, cuando esto oyeron, se fueron marchando uno tras otro, y los más ancianos los primeros. Jesús quedó solo con la mujer que estaba en medio.

11 Jesús se enderezó y le dijo: “Mujer, ¿en dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?” Dijo ella: “Ninguno, Señor”. Dijo Jesús: “Yo tampoco te condenaré. Vete y no peques ya más”.

3-M

EL PERDÓN Y LA CREACIÓN DE ATADURAS

1 “Si tu hermano peca contra ti, ve, corrígele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

2 Si no te escucha, toma contigo uno o dos, para que por la palabra de dos o tres testigos se falle la cuestión. Si no los escucha, dilo a la iglesia; si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano.

3 En verdad os digo, que todo aquello que atareis sobre la tierra, será atado también en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado también en el cielo.

4 Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra, cualquier cosa que pidan les será dada por mi Padre, que está en los cielos.

5 Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos”.

6 Entonces Pedro, acercándose a él, dijo: “Señor, ¿debo perdonar a mi hermano cuantas veces peque contra mí?; ¿incluso siete veces?”

7 Jesús le dice: “Si peca tu hermano contra ti, corrígele; si se arrepiente, perdónale.

8 Si peca contra ti siete veces en el día y siete veces al día se vuelve a ti diciendo: ‘Lo siento’, perdónale; y no te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

9 Por esto el reino de los cielos es comparado a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos.

10 Habiendo comenzado a tomar cuentas, le presentaron uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagarlos, su señor mandó que fuese vendido él, su mujer, sus hijos y cuanto tenía, y que se le pagase la deuda.

11 Entonces el siervo, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: ‘Señor, espera, que te lo pagaré todo’. El señor tuvo compasión de aquel siervo, le dejó libre y le perdonó la deuda.

12 Aquel siervo salió y halló a uno de los otros siervos, que le debía cien denarios; asiéndole, le quería ahogar, diciendo: ‘Paga lo que me debes’.

13 Su compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: ‘Ten un poco de paciencia y te lo pagaré todo’. Aquel no quiso, sino que fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagase lo que le debía.

14 Viendo los otros siervos, sus compañeros, lo que pasaba, se entristecieron mucho y fueron a contar a su señor todo lo que había sucedido. Entonces su señor le llamó y le dijo:

15 ‘Mal siervo, yo te perdoné toda la deuda porque me lo rogaste; ¿no debías tú también tener compasión de tu compañero, como la tuve yo de ti?’

16 Enojado su señor, le hizo entregar a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. Del mismo modo mi Padre celestial hará también con vosotros si cada uno no perdona de corazón a su hermano”.

3-N

NO ATESORAR EN LA TIERRA

1 Uno de entre la gente le dijo: “Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia”. Él le respondió: “Hombre, ¿quién me hizo juez o repartidor entre vosotros?”

2 Les dijo: “Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida de cada uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

3 Les contó una parábola diciendo: “El campo de un hombre rico había producido mucho fruto; él pensaba para sí y decía: ‘¿Qué haré, porque no tengo en donde

almacenar mis frutos?’ Dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros y los haré mayores; allí almacenaré todos mis frutos y mis bienes.

4 Y luego me diré: Amigo, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, celebra banquetes’.

5 Pero Dios le dijo: ‘¡Necio! Esta noche te van a pedir el alma; lo que has guardado, ¿para quién será?’ Así es el que atesora para sí y no es rico en Dios.

6 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o a uno se apegará y al otro despreciará.

7 No podéis servir a Dios y a las riquezas.

8 No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y en donde los ladrones los desentierran y roban.

9 Vended lo que poseéis y dad limosna. Hacedos bolsas que no envejecen: Un tesoro inagotable en los cielos; a donde ni el ladrón se acerca, ni la polilla roe.

10 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón”.

3-0

BUSCAD EL REINO EN CADA DÍA

1 Dijo a sus discípulos: “Por tanto, os digo: No os inquietéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. Más vale el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido.

2 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni tienen despensa, ni granero, y Dios las alimenta. ¿No sois vosotros mucho más que ellas?

3 ¿Quién de vosotros, por mucho cavilar, puede añadir un codo a su estatura? Pues si lo que es menos no lo podéis, ¿por qué os inquietáis por lo demás?

4 Mirad los lirios cómo crecen; ni trabajan, ni hilan. Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

5 Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, ¿cuánto más a vosotros, gente de poquísima fe?

6 No os inquietéis, pues, por lo que habéis de comer o beber, o con qué os cubriréis; y no andéis con el alma en vilo.

7 Porque todas éstas son cosas por las que se afanan las gentes del mundo, y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas.

8 Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.

9 Así pues, no os inquietéis por el día de mañana. Porque el día de mañana traerá su inquietud. Le baste a cada día su propio afán.

10 No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido el gusto de daros el reino”.

11 (En cierta ocasión, esperando Jesús el regreso de la samaritana a quien ofreció agua viva), sus discípulos le rogaban diciendo: “Maestro, come”.

12 Jesús les dijo: “Yo tengo para comer un manjar que vosotros no conocéis”. Los discípulos decían, pues, unos a otros: “¿Le habrá traído alguno de comer?”

13 Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.

14 ¿No decís vosotros que aún faltan cuatro meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, que están ya blancos para la siega.

15 El que siega recibe su jornal y recoge el fruto para la vida eterna; para que se alegren a la vez quien siembra y quien siega.

16 En esto tiene razón aquel dicho: ‘Uno es el que siembra y otro el que siega’. Yo os

he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros lo labraron y vosotros habéis entrado en sus labores”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 4

PARA SEGUIR A JESÚS

- * *Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con toda tu fuerza; y a tu prójimo como a ti mismo.*
- * *Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame.*
- * *¿De qué aprovecha a un hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo?*
- * *El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en redención de muchos.*

4-A

LA RENUNCIA Y EL SEGUIR A JESÚS

1 Un personaje importante le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo:

2 “¿Por qué me llamas bueno? Nadie hay bueno sino sólo Dios.

3 Ya conoces los mandamientos: ‘No matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre’”. Él dijo: “Todo esto he guardado desde mi juventud”.

4 Cuando Jesús oyó esto, le dijo: “Aún te falta una cosa: Vende todo cuanto tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; ven y sígueme”.

5 Cuando él oyó esto, se entristeció, porque era muy rico. Jesús, viéndole triste, le dijo: “¿Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que confían en las riquezas!

6 Porque más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”.

7 Los discípulos, cuando oyeron estas palabras, se maravillaron mucho y dijeron: “¿Quién, pues, podrá salvarse?” Jesús, mirándolos, les dijo: “Esto es imposible para los hombres, pero para Dios todo es posible”.

8 Acercándosele un escriba, le dijo: “Maestro, te seguiré a cualquier sitio que vayas”. Jesús le dice: “Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

9 A otro, dijo: “Sígueme”. Él respondió: “Señor, déjame ir antes a enterrar a mi padre”. Jesús le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios”.

10 Otro, le dijo: “Te seguiré, Señor, pero antes déjame ir a tomar disposiciones sobre lo que tengo en mi casa”. Jesús le dijo: “Ninguno que pone su mano en el arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios”.

11 Muchas gentes iban con él y, volviéndose, les dijo: “Cualquiera que deje casa o hermanos o hermanas o padre o madre o mujer o hijos o tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna.

12 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; quien ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

13 Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

14 Porque, ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no se sienta antes para contar los gastos que son necesarios, mirando si tiene para acabarla? No sea que después de haber puesto el cimiento no la pueda acabar y todos los que lo vean, comiencen a burlarse de él diciendo: ‘Este hombre comenzó a edificar y no ha podido acabar’.

15 O, ¿qué rey, queriendo salir a pelear contra otro rey, no se sienta antes para considerar si podrá salir con diez mil hombres a hacer frente al que viene contra él con veinte mil? De lo contrario, aun cuando el otro esté lejos, envía su embajada pidiéndole la paz.

16 Pues, así, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

17 El que quiera salvar su vida, la perderá; mas el que pierda su vida por mí, la hallará.

18 Porque, ¿de qué aprovecha a un hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo y se daña a sí mismo?

19 Porque el hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles; entonces dará a cada uno según sus obras.

20 En verdad os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios que viene con poder”.

4-B

ACTITUDES ANTE LA VISITA DE JESÚS

1 Yendo de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer que se llamaba Marta, lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana, llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras.

2 Pero Marta estaba afanada de continuo en los quehaceres de la casa; se paró y dijo: “Señor, ¿no ves cómo mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude”.

3 El Señor le respondió y dijo: “Marta, Marta, estás muy inquieta y te fatigas con muchas cosas. En verdad que una sola cosa es necesaria. María escogió la mejor parte, y no le será quitada”.

4-C

LA HUMILDAD: LLAVE DEL REINO

1 Le trajeron unos niños para que pusiese las manos sobre ellos y orase. Pero los discípulos reñían a quienes los traían. Cuando Jesús lo vio, se indignó y les dijo:

2 “Dejad a los niños y no les impidáis el venir a mí, porque de ellos es el reino de los cielos. Abrazándolos e imponiéndoles las manos, los bendecía.

3 Los discípulos se acercaron a Jesús, y dijeron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?”.

4 Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos.

5 Cualquiera que se humille como este niño, es el mayor en el reino de los cielos. Porque el que es menor entre todos vosotros, éste es el mayor”.

6 La madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, y se postró para pedirle algo. Él le dijo: “¿Qué quieres?” Ella dijo: “Di que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”.

7 Respondiendo Jesús, dijo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber y ser bautizados en el bautismo en que yo he de ser bautizado?” Ellos le

dijeron: “Sí, podemos”.

8 Jesús les dijo: “Vosotros en verdad beberéis el cáliz que yo he de beber; y seréis bautizados con el bautismo en que yo he de ser bautizado.

9 Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concedéroslo, sino que es para quienes está reservado por mi Padre”.

10 Cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos hermanos.

11 Se produjo entre ellos una discusión sobre, quién de ellos sería tenido por mayor. Jesús les dijo: “Sabéis que los príncipes de las naciones avasallan a sus pueblos, y que los poderosos los oprimen; y los que tienen poder sobre ellos, son llamados bienhechores.

12 Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que, el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor, y el que manda, como el que sirve.

13 Porque, ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es mayor el que está sentado a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

14 El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y a dar su vida en rescate por muchos”.

4-D

QUIEN SE ENSALZA SERÁ HUMILLADO

1 Observando Jesús (en casa de un principal fariseo) cómo los convidados escogían los primeros asientos en la mesa, les propuso una parábola y dijo: “Cuando seas convidado a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro invitado más honrado que tú, y que venga aquel que os convidó a los dos y te diga: ‘Deja el lugar a éste’; y entonces tengas que tomar el último lugar con vergüenza.

2 Cuando te conviden, ve y siéntate en el último puesto, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’; entonces serás honrado delante de los que están contigo en la mesa.

3 Porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado”.

4 Decía también al que le había convidado: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que te vuelvan ellos a convidar y te lo paguen.

5 Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Serás bienaventurado, porque no tienen con qué corresponderte, y serás recompensado en la resurrección de los justos”.

4-E

EL PRINCIPAL MANDAMIENTO DE LA LEY

1 Los fariseos, cuando oyeron que había hecho callar a los saduceos, se juntaron en consejo. Se acercó uno de los escribas, que los había oído disputar y, viendo que les había respondido tan bien, le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos en la ley.

2 Jesús le respondió: “El primer mandamiento de todos es: ‘Escucha Israel, el Señor tu Dios es un sólo Dios; amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con toda tu fuerza’. Éste es el primer mandamiento.

3 El segundo es semejante a éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’

4 No hay otro mandamiento mayor que estos. De estos dos depende toda la ley y los

profetas”.

5 El escriba le dijo: “Maestro, en verdad has dicho bien que uno es Dios y no hay otro sino él; y que amarle con todo corazón, con todo entendimiento, toda alma y con toda fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios”.

6 Jesús, cuando vio que había respondido sabiamente, le dijo: “No estás lejos del reino de Dios, haz eso y vivirás”. Y ya ninguno se atrevía a preguntarle.

4-F

ELECCIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES

1 En aquellos días, salió al monte a hacer oración y estuvo toda la noche orando a Dios. Cuando fue de día, llamó a los que él quiso, y vinieron a él.

2 Escogió doce para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar, y los nombró apóstoles.

3 Los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano.

4 Santiago de Zebedeo y Juan, hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de Boanerges, que quiere decir “hijos del trueno”.

5 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago de Alfeo y Judas Tadeo, hermano de Santiago, Simón el cananeo, llamado el Zelote;

6 y Judas Iscariote, que le entregó.

4-G

MISIÓN DE LOS DOCE

1 Y llamando a sus doce apóstoles, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para sanar toda dolencia y enfermedad. Los envió a predicar el reino de Dios con estas instrucciones:

2 “No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en las ciudades de los samaritanos.

3 Id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

4 Id y predicad, diciendo: ‘Se acerca el reino de los cielos’.

5 Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; gratis los recibisteis, dadlo gratis.

6 No deseéis tener oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque el obrero es digno de su alimento.

7 En cualquier ciudad o aldea en que entréis, preguntad quién hay en ella digno y estaos allí hasta que os vayáis. Cuando entréis en una casa, saludad diciendo: ‘Paz sea en esta casa’. Si aquella casa fuere digna, vendrá sobre ella vuestra paz; pero si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

8 Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan, porque el obrero es digno de su salario. No paséis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante.

9 Curad a los enfermos que haya en ella y decidles: ‘Está cerca de vosotros el reino de Dios’.

10 Si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas decid: ‘Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Sabed no obstante que está cerca el reino de Dios’.

11 En verdad os digo que con menor rigor será tratada la tierra de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que aquella ciudad”.

12 Ellos salieron y andaban de pueblo en pueblo predicando el Evangelio y curando por todas partes.

13 Volviendo los apóstoles a Jesús, le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Les dijo: “Venid aparte, a un lugar solitario, y descansad allí un poco”. Porque eran muchos los que iban y venían y no tenían tiempo ni aun para comer.

14 Tomándolos consigo, se fue a un lugar desierto en el territorio de Betsaida. Cuando las gentes lo supieron, le siguieron; Jesús les recibió, les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad.

4-H

ACTITUDES ANTE LAS PERSECUCIONES

1 (Dijo también a sus discípulos:) “Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.

2 Guardaos de los hombres, porque os harán comparecer en sus tribunales y os azotarán en sus sinagogas. Os llevarán ante los reyes y los gobernadores a causa de mi nombre. Esto será para vosotros una ocasión de dar testimonio para ellos y para los gentiles.

3 Tened, pues, fijo en vuestros corazones el no pensar antes cómo habéis de responder, porque en aquella hora os será revelado lo que tengáis que hablar, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien hablará en vosotros; os dará palabras y saber al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.

4 Seréis entregados por vuestros padres y hermanos, parientes y amigos, y harán morir a algunos de vosotros. Con vuestro aguante ganaréis la vida.

5 Ante todo, conviene que el Evangelio sea predicado a todas las naciones. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no acabaréis con las ciudades de Israel antes de que venga el hijo del hombre.

6 No es el discípulo más que su maestro; ni el siervo más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro y al siervo ser como su señor. Si llamaron Beelzebul al cabeza de familia, ¿cuánto más a sus criados?

7 Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí antes que a vosotros. Si vosotros fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

8 Acordaos de la palabra que os he dicho: ‘El siervo no es mayor que su señor’. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros. Si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

9 Os tratarán así a causa de mi nombre, porque no conocen a aquel que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiese hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado. El que me aborrece, también aborrece a mi Padre.

10 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ninguno otro jamás hizo, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, me aborrecen a mí y a mi Padre. Esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: ‘Me aborrecieron sin causa’.

11 No los temáis, porque no hay cosa escondida que no haya de ser manifestada, ni cosa hecha en lo oculto que no haya de ser pública. Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

12 Lo que os digo en las tinieblas, decidlo en la luz; lo que escucháis al oído, predicadlo sobre los tejados”.

4-I

HABLAD SIN TEMOR AL CUERPO

- 1 “A vosotros, pues, amigos míos, os digo que no temáis a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más.
- 2 Yo os diré a quién habéis de temer: Temed a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder de arrojar al infierno; sí, os digo que temáis a ese.
- 3 ¿Acaso no se venden dos pajarillos por un cuarto y ni uno de ellos caerá a la tierra sin el acuerdo de vuestro Padre? Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.
- 4 No temáis, pues más valéis vosotros que muchos pájaros juntos.
- 5 También os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.
- 6 El que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.
- 7 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, se avergonzará de él el hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles”.

4-J

QUIEN A VOSOTROS RECIBE

- 1 “Quien a vosotros oye, a mí me oye; y quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia. Quien a mí me desprecia, desprecia a Aquel que me envió.
- 2 Quien a vosotros recibe, a mí recibe; y quien a mí recibe, recibe a aquel que me envió.
- 3 Quien recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa de profeta; quien recibe a un justo, porque es justo, recibirá recompensa de justo.
- 4 Mirad de no despreciar a uno de estos pequeñuelos, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre, que está en los cielos.
- 5 Cualquiera que os diere de beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois discípulos de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.
- 6 Todo aquel que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valdría que le atasen al cuello una piedra de las que mueve un asno y que lo arrojaran al mar.
- 7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Pues es inevitable que haya escándalos; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo!
- 8 Así, no es voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que perezca uno solo de estos pequeñuelos”.

4-K

JESÚS, CAUSA DE ENFRENTAMIENTO

- 1 “Vine a poner fuego en la tierra; y ¡qué quiero sino que arda! Con el bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!
- 2 ¿Pensáis que he venido a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división. Porque de aquí en adelante, los enemigos del hombre serán los de su casa.
- 3 Estarán divididos cinco en una casa: tres estarán contra dos, y dos contra tres. Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra su padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra”.
- 4 Juan le dijo: “Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y que

no nos sigue. ¿Se lo prohibimos?” Jesús dijo: “No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede luego hablar mal de mí. Porque el que no está contra vosotros, está en favor vuestro”.

5 Cuando se aproximaba el tiempo de su ascensión, tomó la firme resolución de ir a Jerusalén.

6 Envío delante de sí mensajeros; ellos fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos para prepararle una posada. No le recibieron, porque daba la impresión de que se dirigía a Jerusalén.

7 Cuando lo vieron Santiago y Juan, sus discípulos, dijeron: “Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo y los destruya?” Pero él, volviéndose hacia ellos, les riñó diciendo: “No sabéis de qué espíritu sois.

8 El hijo del hombre no vino a perder a los hombres, sino a salvarlos”. Y se fueron a otra aldea.

4-L

LA MIES Y LOS OBREROS

1 Jesús andaba por todas las ciudades y pueblos enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

2 Cuando vio aquellas gentes, se compadeció de ellas, porque estaban fatigadas y decaídas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: “La mies verdaderamente es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”.

3 Después de esto designó Jesús otros setenta y dos; los envió de dos en dos delante de sí a cada ciudad y lugar a donde él pensaba ir.

4 Volvieron los setenta y dos llenos de alegría diciendo: “Señor, aun los demonios nos obedecen en tu nombre”. Les dijo: “Veía a Satanás como un relámpago que caía del cielo.

5 Veis que os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder enemigo; y no os dañará nada. Pero no os alegréis por esto, porque los espíritus os están sujetos;

6 antes bien, alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos”.

4-M

EL AYUNO DE SUS DISCÍPULOS

1 Los discípulos de Juan y los fariseos que ayunaban, vienen a él y le dicen: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces y tus discípulos no ayunan?”

2 Él les dijo: “¿Acaso podéis hacer que los amigos del esposo ayunen mientras el esposo está con ellos? Vendrán días en que les será quitado el novio y entonces ayunarán”.

3 Les decía una semejanza: “Ninguno echa remiendo de paño sin estrenar en vestido viejo, porque se lleva del vestido cuanto alcanza y se hace peor la rotura y, además, no cae bien el remiendo nuevo con lo viejo.

4 Ninguno echa vino nuevo en odres viejos, porque, de lo contrario, el vino nuevo romperá los odres, el vino se derramará y se perderán los odres. El vino nuevo se debe echar en odres nuevos; así lo uno y lo otro se conserva.

5 Ninguno que bebe vino añejo, quiere luego el nuevo, porque dice: ‘Mejor es el añejo’”.

4-N

RECOMPENSA A SUS APÓSTOLES

1 Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: “He aquí que nosotros lo dejamos todo y te hemos seguido; ¿qué recompensa tendremos?”

2 Jesús les dijo: “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones; por esto yo dispongo del reino para vosotros como mi Padre dispuso de él para mí;

3 para que comáis y bebáis en la mesa de mi reino y para que, cuando el hijo del hombre se siente en la resurrección en el trono de su majestad, os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”.

4-O

OTROS DISCÍPULOS DE JESÚS

1 Después de esto, Jesús caminaba por ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios; los doce iban con él y también algunas mujeres que él había sanado de espíritus malignos y de enfermedades:

2 María, que se llamaba Magdalena, de la cual había echado siete demonios; Juana, mujer de Cusa, procurador de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

4-P

SOBRE SU MADRE Y SUS HERMANOS

1 Después (de asistir a las bodas de Caná), fueron a Cafarnaúm él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y no estuvieron allí muchos días.

2 (Jesús había enviado a sus apóstoles a predicar.) Cuando sus parientes lo oyeron, salieron para detenerle, porque decían: “Ha perdido la razón”.

3 (En esto, mientras hablaba en una sinagoga sobre los espíritus inmundos), una mujer de entre la gente levantó la voz y le dijo: “Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”.

4 Él dijo: “Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios y la cumplen”.

5 Vinieron a él su madre y sus hermanos. No podían llegar a él por la mucha gente y, quedándose en la parte de fuera, le mandaron llamar.

6 Uno le dijo: “Mira que tu madre, tus hermanas y tus hermanos están fuera y te buscan”. Él, respondiendo al que le hablaba, le dijo:

7 “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “Ved aquí a mi madre y a mis hermanos.

8 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, hermana y madre”.

4-R

JESÚS EN NAZARET Y SU FAMILIA

1 Jesús fue a Nazaret, en donde se había criado; entró según su costumbre, el día de sábado, en la sinagoga y se levantó a leer. Le fue dado el libro de Isaías el profeta. Cuando desenrolló el libro, halló el lugar en donde estaba escrito:

2 “El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ungió, me envió a predicar el

Evangelio a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón, a anunciar la redención a los cautivos y la vista a los ciegos; a dar la libertad a los oprimidos, a anunciar un año de gracias del Señor y el día de la recompensa”.

3 Habiendo enrollado el libro, se lo dio al servidor y se sentó. Cuantos había en la sinagoga tenían los ojos clavados en él.

4 Les empezó a decir: “Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros”.

5 Todos le daban testimonio y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca.

6 Decían: “¿De dónde le vienen a éste todas estas cosas? ¿Qué sabiduría es ésta que le es dada y qué maravillas éstas que se obran por sus manos?

7 ¿Por ventura no es éste el hijo de José el artesano? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas entre nosotros?”

8 Se escandalizaban de él. Jesús les decía: “No hay profeta despreciado sino en su patria, en su casa y entre sus parientes.

9 Sin duda me diréis este proverbio: ‘Médico, cúrate a ti mismo; todas aquellas grandes cosas que oímos decir que hiciste en Cafarnaúm, hazlas también aquí, en tu patria’.

10 En verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando fue cerrado el cielo por tres años y seis meses, cuando hubo una gran hambre en toda la tierra. No fue enviado Elías a ninguna de ellas, sino a una de Sarepta, en Sidón.

11 Muchos leprosos había en Israel en tiempo de Eliseo, el profeta, y no fue sanado ninguno de ellos, sino Naamán, de Siria”.

12 Todos en la sinagoga se llenaron de cólera oyendo esto. Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Pero él, pasando por en medio de ellos, se retiró.

13 Allí no podía hacer milagro alguno; solamente sanó unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos, y estaba maravillado de su incredulidad.

14 Estaba próxima la fiesta de los judíos, llamada de los Tabernáculos. Sus hermanos le dijeron:

15 “Sal de aquí y ve a Judea, para que tus discípulos vean también las obras que haces. Pues ninguno hace algo en lo oculto, si procura ser conocido en público. Ya que haces estas cosas, manifiéstate al mundo”.

16 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

17 Les dijo Jesús: “Mi tiempo aún no ha llegado; sin embargo, vuestro tiempo siempre está preparado.

18 El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mí me aborrece, porque yo doy testimonio contra él: que sus obras son malas.

19 Subid vosotros a esta fiesta; pero yo no subiré a esta fiesta, porque mi tiempo aun no ha llegado”. Dicho esto, se quedó en Galilea. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 5

LAS OVEJAS DEL REINO

** No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del cielo.*

** Tomad mi yugo sobre vosotros; aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; hallaréis reposo para vuestras almas.*

** Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los soberbios.*

5-A

LA PUERTA ESTRECHA Y EL CAMINO AL REINO

1 Iba por las ciudades y aldeas enseñando y caminando hacia Jerusalén. Un hombre le dijo: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” Él le dijo:

2 “Esforzaos por entrar por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

3 ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida! Y pocos son los que atinan con él.

4 No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos; ése entrará en el reino de los cielos.

5 Cuando el amo de la casa haya entrado y cerrado la puerta, vosotros estaréis fuera y comenzaréis a llamar a la puerta diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Él os responderá diciendo: ‘No sé de dónde sois vosotros’.

6 Entonces comenzaréis a decir: ‘Contigo comimos y bebimos; en nuestras plazas enseñaste. ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos los demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre?’.

7 Os dirá: ‘No sé de donde sois vosotros. ¡Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad!’

8 ¿Por qué, pues, me llamáis ‘Señor, Señor’ y no hacéis lo que digo?

9 Os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente, del norte y del sur, y se sentarán con Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.

10 Así, pues, muchos primeros serán últimos; y muchos últimos, primeros.

11 Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las cumple, os diré a quién se parece: Se parece a un hombre que edifica una casa; el cual cavó, ahondó, cimentó sobre piedra; cuando vino una crecida, dio impetuosamente la riada sobre aquella casa, y no pudo moverla, porque estaba fundada sobre piedra.

12 Pero el que oye y no hace, es semejante a un hombre que edifica su casa sobre tierra sin cimiento; cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos, dieron impetuosamente contra aquella casa y cayó; y fue grande su ruina”.

13 Cuando Jesús hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes por su doctrina; pues los instruía como quien tiene autoridad, y no como sus escribas y fariseos.

5-B

POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

1 (Jesús les siguió diciendo:) “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.

2 ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos.

3 Un árbol bueno no puede producir malos frutos, ni un árbol malo producir buenos frutos.

4 Todo árbol que no da buenos frutos, será cortado y echado al fuego. Así, pues, por sus frutos los conoceréis”.

5-C

JESÚS, ALIMENTO DE SUS OVEJAS

1 Saliendo Jesús hacia la tierra de Tiro y de Sidón, he aquí que una mujer cananea, habiendo salido de aquellos términos, clamaba diciéndole: “Señor, hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija está muy atormentada por el demonio”.

2 Esa mujer era gentil, siro-fenicia de nación. Él no le respondió palabra; sus discípulos, acercándose le rogaban y decían: “Despáchala, porque viene gritando detrás de nosotros”. Él, respondiendo, dijo:

3 “Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Pero ella vino y se postró ante él, diciendo: “Señor, ayúdame”.

4 Jesús le dijo: “Deja saciar antes a los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y darlo a los perros”. Pero ella respondió y dijo: “Sí, Señor, pero los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos”.

5 Entonces le dijo: “Por esto que dijiste, ve, que el demonio ha salido de tu hija”. Cuando llegó a su casa, halló a su hija echada sobre la cama y que había salido de ella el demonio.

5-D

LA FE DEL SAMARITANO

1 Yendo él a Jerusalén, atravesaba entre Samaria y Galilea. Entrando en una aldea, salieron hacia él diez leprosos, que se pararon a lo lejos, y levantaron la voz, diciendo: “Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros”.

2 Él, cuando los vio, dijo: “Id, presentaos a los sacerdotes”. Ocurrió que, mientras iban, quedaron limpios.

3 Uno de ellos, cuando vio que había quedado limpio, volvió glorificando a Dios a grandes voces; se postró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias; éste era samaritano.

4 Jesús respondió y dijo: “¿Acaso no eran diez los que han quedado limpios?; y los otros nueve, ¿dónde están?”

5 No ha habido quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero”. Le dijo: “Levántate, vete, que tu fe te ha salvado”.

5-E

ZAQUEO, OVEJA HALLADA

1 Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. He aquí que un hombre llamado Zaqueo, que era uno de los jefes de los publicanos y rico, quería ver quién era Jesús; y no podía a causa de la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Fue corriendo y se subió a una higuera para verle, porque por allí había de pasar.

2 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantando los ojos, le vio y dijo: “Zaqueo, baja en seguida, porque es necesario que me hospede hoy en tu casa”. Él bajó rápidamente y le recibió gozoso.

3 Viendo esto todos, murmuraban diciendo que había ido a sentarse en casa de un pecador.

4 Zaqueo, presentándose al Señor, le dijo: “Señor, la mitad de cuanto tengo se la doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, le devuelvo cuatro veces más”.

5 Jesús dijo: “Hoy ha venido la salud a esta casa, porque éste también es hijo de Abraham. Pues el hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

5-F

EL BUEN PASTOR

1 Los publicanos y pecadores se acercaban a él para oírle; los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”. Les propuso esta parábola diciendo:

2 “¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si se pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido?

3 Y si llega a encontrarla, os digo en verdad que se alegra más con ella que con las noventa y nueve que no se extraviaron.

4 La carga gozoso sobre sus hombros, y al llegar a casa llama a sus amigos y vecinos, diciéndoles: ‘Felicítadme, porque encontré la oveja que se me había perdido’.

5 Os digo que del mismo modo, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

6 O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende el candil, barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla?

7 Y después que la ha encontrado, convoca a sus amigas y vecinas, y dice: ‘Felicítadme, porque he encontrado la dracma que había perdido’.

8 Así, os digo que se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se convierte”.

5-G

EL HIJO PRÓDIGO

1 Y dijo: “Un hombre tenía dos hijos; dijo el menor de ellos a su padre: ‘Padre, dame la parte de la hacienda que me toca’. Él les repartió la hacienda. No muchos días después, juntando todo lo suyo, el hijo menor se marchó a un país lejano, y allí disipó toda su fortuna, viviendo disolutamente.

2 Cuando lo hubo gastado todo, vino una gran hambre en aquella tierra y él comenzó a padecer necesidad. Fue, y se puso al servicio de uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a sus campos a guardar cerdos. Deseaba llenar su vientre con las Algarrobas que los puercos comían, y ninguno se las daba.

3 Recapacitando, se dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra y yo aquí me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: ‘Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros’.

4 Levantándose, se fue hacia su padre. Estando aún lejos, su padre le vio y se conmovió; corriendo hacia él, le echó los brazos al cuello y le besó. El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo’.

5 Pero el padre dijo a sus criados: ‘Traed aquí pronto la ropa más preciosa; vestidle, ponedle anillo en su mano y sandalias en sus pies. Traed un ternero cebado y matadlo; comamos y celebremos un banquete.

6 Porque este hijo mío había muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido encontrado’.

7 Comenzaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo; cuando vino y se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

8 Éste le dijo: ‘Tu hermano ha venido y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo’. Él, entonces, se indignó y no quería entrar.

9 Saliendo el padre comenzó a rogarle. Él respondió a su padre y dijo: ‘Hace tantos años que te sirvo; nunca he desobedecido tus mandatos y a mí nunca me diste un cabrito

para comerlo alegremente con mis amigos.

10 Pero cuando vino este hijo tuyo, que gastó su hacienda con ramerías, has hecho matar para él el ternero cebado’.

11 Entonces el padre le dijo: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todos mis bienes son tuyos;

12 pero había que celebrar un banquete y regocijarnos, porque este hermano tuyo había muerto y ha resucitado, se había perdido y ha sido encontrado’”.

5-H

DESCONOCEMOS EL MERECIMIENTO AJENO

1 “El reino de los cielos es semejante a un propietario que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña.

2 Habiendo concertado con los peones darles un denario por día, les envió a su viña.

3 Salió cerca de la hora de tercia; vio a otros en la plaza que estaban ociosos; les dijo: ‘Id vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo’. Ellos fueron. Volvió a salir cerca de la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo.

4 Salió cerca de la hora de vísperas y halló otros que estaban allí; les dijo: ‘¿Qué hacéis aquí todo el día sin trabajar?’ Ellos le respondieron: ‘Porque ninguno nos ha contratado’. Les dice: ‘Id también vosotros a mi viña’.

5 Al venir la noche, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: ‘Llama a los obreros y dales su jornal, comenzando por los últimos hasta los primeros’.

6 Cuando vinieron los que habían ido cerca de la hora de vísperas, cada uno recibió un denario.

7 Cuando llegaron los primeros, creyeron que les daría más, pero cada uno no recibió sino un denario. Al cobrar, murmuraban contra el propietario, diciendo: ‘Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros que hemos soportado el peso del día y del calor’.

8 Pero él respondió a uno de ellos y le dijo: ‘Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete;

9 pues yo quiero dar a este último tanto como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso ves con malos ojos que yo sea bueno?’”.

5-I

NUESTRO MEJOR BIEN: EL PODER SERVIR

1 “¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o guarda el ganado, cuando vuelve del campo, le dice: ‘Pasa en seguida y siéntate a la mesa’;

2 y no le dice más bien: ‘Prepárame la cena y sírveme mientras como y bebo; tú comerás y beberás después’?

3 ¿Acaso se le debe agradecimiento a aquel siervo porque hizo lo que se le mandó? Pienso que no.

4 Así, también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: ‘Siervos inútiles somos; hicimos lo que debíamos hacer’”.

5-J

MUCHOS SON LOS LLAMADOS

1 Jesús, continuando su discurso (a doctores de la ley y ancianos del pueblo), les volvió a hablar otra vez en parábolas, diciendo: “El reino de los cielos es semejante a un

rey que preparó las bodas de su hijo.

2 Envió a sus siervos para llamar a los convidados a las bodas; pero no quisieron venir.

3 Envió de nuevo otros siervos diciendo: ‘Sabed que tengo preparado mi banquete; que mis toros y los animales que había hecho cebar, están muertos; todo está a punto; venid a las bodas’.

4 Pero ellos lo despreciaron y se fueron, el uno a su casa de campo, otro a sus negocios,

5 los otros se echaron sobre los siervos y, después de haberles ultrajado, los mataron. El rey, cuando lo oyó, se irritó y, enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

6 Entonces dijo a sus siervos: ‘Las bodas ciertamente están preparadas, pero los convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos; a cuantos hallareis, invítadlos a las bodas’.

7 Habiendo salido sus siervos a los caminos, congregaron cuantos hallaron, malos y buenos, y se llenaron las bodas de convidados.

8 Entró el rey para ver a los que estaban a la mesa y vio allí un hombre que no tenía vestido de boda. Le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí, no teniendo vestido de boda? El otro, enmudeció.

9 Entonces el rey dijo a sus guardias: ‘Atado de pies y manos, arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes’.

10 Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”.

11 (Estaba Jesús en casa de uno de los principales fariseos) cuando uno de los que comían en la mesa le dijo: “Bienaventurado el que coma en el banquete del reino de Dios”.

12 Jesús le dijo: “Un hombre hizo una gran cena y convidó a muchos. Cuando fue la hora de la cena, envió uno de sus siervos a decir a los convidados que viniesen, porque todo estaba preparado.

13 Todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: ‘He comprado una finca y necesito ir a verla; te ruego que me tengas por excusado’. Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y las quiero ir a probar; te ruego que me des por excusado’. Otro dijo: ‘Acabo de casarme y por eso no puedo ir allá’.

14 Volviendo el siervo, dio cuenta a su señor de todo esto. Entonces, airado el amo de la casa, dijo a su siervo: ‘Sal rápido a las plazas y a las calles de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, lisiados, ciegos y cojos halles’.

15 Dijo el siervo: ‘Señor, he hecho como mandaste y aún hay sitio’. El señor dijo al siervo: ‘Sal a los caminos e insiste para que entren, hasta que se llene mi casa.

16 Os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena”.

5-K

A QUIÉNES SERÁ DADO EL REINO

1 (Decía Jesús a los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo:) “¿Qué os parece?: Un hombre tenía dos hijos;

2 fue al mayor y le dijo: ‘Hijo, ve hoy y trabaja en mi viña’. El hijo le respondió diciendo: ‘No quiero’; pero después se arrepintió y fue.

3 Fue al otro y le dijo lo mismo. Éste respondió y dijo: ‘Voy, señor’; pero no fue.

4 ¿Cuál de estos dos hizo la voluntad del padre?” Ellos dijeron: “El primero”.

5 Jesús les dijo: “En verdad os digo que los publicanos y las ramera irán antes que vosotros al reino de Dios.

6 Porque Juan vino a vosotros por camino de justicia y no le creísteis; los publicanos y las rameras le creyeron. Vosotros, viéndolo, ni aún después hicisteis penitencia para creerle”.

7 “Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña y la cercó con un vallado, cavó un lagar en ella, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se machó lejos.

8 Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos a los labradores para recibir la parte que le correspondía.

9 Los labradores, agarrando a los siervos, hirieron a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. De nuevo envió otros siervos, en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo.

10 Dijo el señor de la viña: ‘¿Qué haré? Enviaré a mi amado hijo. Puede ser que cuando lo vean, le tengan respeto’.

11 Pero los labradores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero; venid, matémosle y será nuestra la heredad’.

12 Sacándole fuera de la viña, lo mataron. ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña con ellos?”

13 Ellos dijeron: “Hará perecer rigurosamente a esos malvados y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto en su tiempo”.

14 Jesús les dijo: “¿Nunca leísteis en las Escrituras: ‘La piedra que desecharon los constructores, ha llegado a ser la principal del ángulo. Esto fue hecho por el Señor y es cosa maravillosa a nuestros ojos’?”

15 Por tanto, os digo, que os será quitado el reino de los cielos y será dado a un pueblo que entregue sus frutos.

16 El que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre el que ella cayere, será triturado”.

17 Cuando los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oyeron sus palabras, entendieron que hablaban de ellos. Aunque querían prenderlo, temieron al pueblo, porque lo miraba como profeta.

5-L

LE FUE DADO UN REINO

1 (Estando en Jericó,) con ocasión de estar cerca de Jerusalén y porque pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse en seguida, Jesús les dijo: “Un hombre noble fue a un país lejano para recibir allí un reino y después volverse.

2 Llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. Dio a uno cinco talentos, a otro dos y al tercero dio uno; a cada uno según su capacidad, y les dijo: ‘Negociad hasta que yo venga’. Luego se marchó.

3 Pero los de su ciudad le aborrecían y enviaron tras él una embajada, que dijera: ‘No queremos que éste reine sobre nosotros’.

4 El que había recibido cinco talentos se fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. Así mismo, el que había recibido dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno, fue, cavó en la tierra y escondió allí el dinero de su señor.

5 Cuando volvió después de haber recibido el reino, mandó llamar a aquellos siervos a quienes había dado el dinero, para saber cómo había negociado cada uno.

6 Llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, cinco talentos me diste, aquí tienes otros cinco más que gané con ellos’. Su señor le dijo: ‘Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; entra en el gozo de tu señor’.

7 Así mismo, el que había recibido dos talentos vino también y dijo: ‘Señor, dos talentos me diste, aquí tienes otros dos que gané con ellos’. Su señor le dijo: ‘Bien está, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; entra en el gozo de tu señor’.

8 Vino el que había recibido un talento, y dijo: ‘Señor, sé que eres un hombre duro, que siegas en donde no sembraste y recoges en donde no esparciste. Por tanto, tuve miedo y fui a esconder tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo’.

9 Respondiendo su señor, le dijo: ‘Siervo malo y perezoso, por tu propia boca te condeno. Sabías que siego en donde no siembro y recojo donde no he esparcido; debiste, pues, haber dado mi dinero a los banqueros, y yo, al venir, hubiera recibido lo mío con los intereses.

10 Quitadle, pues, el talento y dáselo al que tiene diez talentos; porque a todo el que tuviere se le dará y abundará, pero al que no tuviere, se le quitará aun lo que parece que tiene.

11 Al siervo inútil, echadlo a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.

12 En cuanto a aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá y matadlos delante de mí”.

5-M

REVELACIÓN A LOS SENCILLOS

1 En aquel tiempo, exclamó Jesús, lleno de gozo en el Espíritu Santo:

2 “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños. Así es, Padre, porque así ha sido de tu agrado.

3 Mi Padre puso todas las cosas en mis manos.

4 Nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.

5 Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados; yo os aliviaré;

6 tomad mi yugo sobre vosotros;

7 aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón;

8 hallaréis reposo para vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

[\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 6

SEMEJANZAS DEL REINO

* *El corazón de este pueblo está endurecido; se han hecho duros de oído y cerraron sus ojos, para que ni entiendan con el corazón ni se conviertan y yo los sane.*

* *Cuando uno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón.*

* *El reino es semejante a la perla de gran precio hallada, que hace al hombre comprarla vendiendo todo cuanto posee.*

6-A

EL HABLAR EN PARÁBOLAS

1 Jesús dijo todas estas cosas al pueblo en parábolas; y no les hablaba sin parábolas, para que se cumpliese lo anunciado por el profeta, que dice: “Abriré mi boca en parábolas, publicaré las cosas escondidas desde la fundación del mundo”.

2 Así, les proponía la palabra con muchas parábolas, conforme a lo que podían entender. Sin parábolas no les hablaba; pero cuando estaba aparte con sus discípulos, se lo explicaba todo.

3 Sus discípulos, llegándose a él, le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Les respondió y dijo: “Porque a vosotros os es dado el conocer los misterios del reino de los cielos; pero a ellos no les es dado.

4 Por eso les hablo en parábolas; porque viendo, no ven, y oyendo, no oyen ni entienden. Se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

5 ‘Señor, ¿quién creyó nuestro mensaje? ¿A quién ha sido revelada la fuerza del Señor? Oiréis con el oído y no entenderéis; mirando, veréis y no conoceréis. Porque el corazón de este pueblo está endurecido; se han hecho duros de oído y cerraron sus ojos, para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan y yo los sane’.

6 Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; oír lo que oís, y no lo oyeron”.

6-B

LA SIEMBRA EN DIFERENTE TIERRA

1 En aquel día, saliendo Jesús de la casa, se sentó en la orilla del mar. Muchas gentes se acercaron a él, de tal manera que subiendo a un barco se sentó y toda la gente estaba en pie en la orilla. Les enseñaba muchas cosas con parábolas, y les decía en su doctrina:

2 “He aquí que un sembrador salió a sembrar. Cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves del cielo y las comieron.

3 Otras cayeron en lugares pedregosos, donde había poca tierra; pronto nacieron, porque no había allí profundidad de tierra, pero en cuanto el sol salió, las abrasó, y como no tenían raíz, se secaron.

4 Otra parte cayó entre espinas; crecieron las espinas, la ahogaron y no dio fruto.

5 Otra cayó sobre la tierra buena y dio fruto: una a cien, otra a sesenta y otra a treinta por uno.

6 Quien tenga oídos para oír, que oiga”.

7 Cuando estuvo solo, los doce que estaban con él le preguntaron sobre la parábola. Les dijo: “Esta parábola significa lo siguiente:

8 La simiente es la palabra de Dios.

9 Cuando uno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que se sembró en su corazón; ésta es la que fue sembrada junto al camino.

10 La que fue sembrada sobre las piedras, es quien oye la palabra y, al pronto, la recibe con alegría, pero no tiene en sí raíz y tiene poca duración; cuando llega la tentación, se vuelve atrás.

11 La que cayó entre las espinas, son los que la oyeron, pero después, en lo sucesivo, quedan ahogadas por los afanes, por las riquezas y placeres de esta vida, y no dan fruto.

12 La que cayó en buena tierra, son los que oyendo la palabra con corazón bueno y recto, la retienen y dan fruto en paciencia”.

13 Decía también: “Así es el reino de Dios: Como un hombre que echa la semilla sobre la tierra, y ya duerma, ya se levante, noche o día, la semilla brota y crece sin que él lo advierta.

14 Porque la tierra por sí misma da fruto; primero los tallos, después la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.

15 Cuando ha producido los frutos, en seguida se mete la hoz, porque es el tiempo de la siega”.

6-C

LA BUENA SIMIENTE Y LA CIZAÑA

1 Les propuso otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Cuando los hombres dormían, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue.

2 Cuando crecieron los tallos y se formó el fruto, apareció también entonces la cizaña. Le dijeron: ‘Señor, ¿acaso no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues cómo tiene cizaña?’ Les dijo: ‘Un enemigo ha hecho esto’.

3 Los siervos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos y la arranquemos?’ ‘No -les respondió-, no sea que arrancando la cizaña, arranquéis con ella también el trigo.

4 Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega; en el tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi granero”.

5 Entonces, despedida la genta, vino a casa. Sus discípulos, acercándose a él le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña del campo”. Él les respondió y dijo:

6 “El que siembra la buena simiente, es el hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; la cizaña son los hijos de la iniquidad; el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; los segadores son los ángeles.

7 Así como la cizaña es cogida y quemada en el fuego, así será al fin del mundo. Enviará el hijo del hombre a sus ángeles y echarán fuera de su reino todos los escándalos y a los que obran iniquidad.

8 Los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes. Entonces, los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.

9 El que tenga oídos para oír, que oiga”.

6-D

LA SEMILLA DE MOSTAZA

1 Les propuso otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y sembró en su campo.

2 Siendo la menor de todas las simientes, después que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas”.

6-E

LA LEVADURA Y EL REINO

1 Les dijo otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a la levadura que toma una mujer y la amasa con tres medidas de harina hasta que todo queda fermentado”.

6-F

EL TESORO ESCONDIDO

1 “El reino de los cielos es semejante a un tesoro que está escondido en el campo; cuando un hombre lo halla, lo esconde y, lleno de alegría por ello, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo”.

6-G

PERLAS DE GRAN PRECIO

1 “Así mismo, el reino de los cielos es semejante a un hombre negociante que busca perlas de valor; cuando ha hallado una de gran precio, va, vende cuanto tiene y la compra”.

6-H

LA RED Y LA SELECCIÓN

1 “Así mismo, el reino de los cielos es semejante a una red que, echada en el mar, atrapa todo género de peces.

2 Cuando está llena, la sacan a la orilla y, sentados allí, escogen los buenos y los meten en cestas; los malos los echan fuera.

3 Así será al final del mundo: Saldrán los ángeles, apartarán los malos de entre los justos y los meterán en el horno del fuego; allí habrá llanto y crujir de dientes.

4 ¿Habéis entendido todas estas cosas?” Ellos dijeron: “Sí”. Les dijo:

5 “Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un cabeza de familia que saca de su cofre cosas nuevas y viejas”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 7

DIOS NO ES UN DIOS DE MUERTOS

** De tal manera amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*

** Los que serán juzgados dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, serán así como ángeles de Dios en el cielo.*

** No podrá entrar en el reino de Dios, sino aquel que haya renacido por el agua y por el Espíritu Santo.*

7-A

JESÚS, EL CRISTO DE DIOS

1 Jesús vino a la tierra de Cesarea de Filipo. Una vez, estando solo orando, se hallaban con él sus discípulos; les preguntó y dijo: “¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?”

2 Ellos le respondieron: “Unos dicen que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas”.

3 Jesús les dice: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Respondió Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”.

4 Respondiendo Jesús, le dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no

te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

5 Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

6 Te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que atares sobre la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos”.

7 Entonces mandó a sus discípulos que no dijesen a nadie que él era Jesús, el Cristo.

7-B

¿DE QUIÉN ES HIJO EL CRISTO?

1 Estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: “¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo?”

2 Ellos dijeron: “De David”.

3 Les dice: “Pues, ¿cómo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice en el libro de los Salmos: ‘Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies’?”

4 Luego el mismo David le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo?”

5 Ninguno le pudo responder una palabra. Una gran multitud de gente le oía con gusto.

7-C

YO SOY EL DIOS DE ABRAHAM

1 Se acercaron a Jesús algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron, diciendo: “Maestro, Moisés dijo: ‘Si uno muere sin tener hijos, el hermano se case con su mujer y dé descendencia a su hermano’.

2 Había, pues, entre nosotros siete hermanos; habiéndose casado el mayor, murió; y por no haber tenido sucesión, dejó su mujer a su hermano.

3 La tomó el segundo y murió también sin hijos. La tomó el tercero y así sucesivamente los siete, los cuales murieron sin dejar sucesión.

4 Después de todos, murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer?, pues los siete la tuvieron por mujer”.

5 Respondiendo Jesús, les dijo: “¿No veis que os equivocáis porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios?”

6 Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento; pero los que serán juzgados dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán así como ángeles de Dios en el cielo.

7 Ni podrán morir más, por cuanto son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

8 Y sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo Dios le habló sobre la zarza diciendo: ‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’?

9 No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos están vivos para él”.

10 Respondiendo algunos de los escribas, le dijeron: “Maestro, has hablado bien”. Y no se atrevieron a preguntarle nada más. Oyendo esto las gentes, se maravillaban de su doctrina.

7-D

MUERTE DEL BAUTISTA

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, porque decían algunos: “Que Juan ha resucitado”; otros: “Que Elías había aparecido”; otros: “Que un profeta de los antiguos había resucitado”. Herodes dijo: “Yo degollé a Juan, ¿quién, pues, es éste de quien oigo tales cosas?” Y procuraba verlo.

2 Herodes había hecho prender a Juan y, atado, lo metió en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, con la cual se había casado. Porque Juan le decía: “No te es lícito tenerla”. Quería matarle, pero temía al pueblo, porque miraba a Juan como a un profeta.

3 El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y agradó a Herodes, por lo que prometió con juramento que le daría todo lo que le pidiese.

4 Ella, prevenida por su madre, dijo: “Dame aquí, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista”. El rey se entristeció, pero por el juramento y por los que estaban con él en la mesa, se la mandó dar.

5 Envió a uno de su guardia e hizo degollar a Juan en la cárcel. Trajeron su cabeza en un plato y se la dieron a la muchacha; ella la llevó a su madre.

6 Vinieron sus discípulos, tomaron su cuerpo y lo enterraron, y fueron a dar la nueva a Jesús.

7-E

LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS

1 (Unos días después de comenzar a anunciarles su Pasión,) Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a un monte alto a orar.

2 Mientras hacía oración, se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la nieve.

3 He aquí que se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

4 Aparecieron en gloria y hablaban de su partida que había de cumplirse en Jerusalén.

5 Pedro y los que con él estaban, se caían de sueño. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bien estamos aquí!; si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

6 Estaba hablando aún, cuando vino una nube luminosa que los cubrió, y una voz de la nube diciendo: “Éste es mi Hijo, el amado, oídle”.

7 Cuando los discípulos lo oyeron, cayeron sobre sus rostros y tuvieron mucho miedo. Pero Jesús se acercó, les tocó y les dijo: “Levantaos y no temáis”. Alzando sus ojos no vieron a nadie, sino sólo a Jesús.

8 Cuando bajaban del monte, les mandó que no dijese a nadie lo que habían visto hasta que el hijo del hombre resucitase de entre los muertos. Guardaron secreto sobre lo sucedido; y se preguntaban entre sí qué significaba aquello: “Cuando resucitase de entre los muertos”.

9 Sus discípulos le preguntaron y dijeron: “¿Por qué dicen, pues, los escribas que Elías ha de venir primero?”

10 Él les respondió y dijo: “Elías en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas.

11 Pero os digo que Elías ya vino y no le conocieron; antes bien, hicieron con él cuanto quisieron. Así también el hijo del hombre padecerá mucho y será despreciado,

como está escrito”.

12 Entonces, los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

7-F

DESDE JUAN, UN NUEVO TIEMPO

1 “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los esforzados lo arrebatan.

2 Porque todos los profetas y la ley, hasta Juan profetizaron.

3 Y si lo queréis recibir, él es Elías, que ha de venir.

4 Quien tenga oídos para oír, que oiga”.

7-G

RENACER POR EL AGUA Y POR EL ESPÍRITU

1 Había un fariseo llamado Nicodemo, notable entre los judíos. Éste vino a ver a Jesús de noche y le dijo: “Rabbí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces si Dios no está con él”.

2 Jesús respondió y le dijo: “En verdad, en verdad te digo, que no podrá ver el reino de Dios sino aquel que nazca de nuevo”.

3 Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede volver al vientre de su madre y nacer otra vez?”

4 Jesús respondió: “En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que haya renacido por el agua y por el Espíritu Santo.

5 Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del espíritu, es espíritu. No te maravilles porque te haya dicho: ‘Os es necesario nacer otra vez’.

6 El espíritu sopla donde quiere; oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que nace del espíritu”.

7 Nicodemo respondió y le dijo: “¿Cómo puede ser eso?” Jesús respondió y le dijo: “Tú eres maestro en Israel e ¿ignoras esto? En verdad, en verdad te digo, que de lo que sabemos, de eso hablamos; lo que vemos, lo atestiguamos; pero vosotros no recibís nuestro testimonio.

8 Si os he hablado de cosas terrenas y no las creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales?

9 Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el hijo del hombre, que está en el cielo.

10 Como Moisés alzó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

11 Pues de tal manera Dios amó al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 8

JESÚS Y EL PADRE

** Se acerca la hora, y es ésta, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.*

** El espíritu es el que da vida; la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho son espíritu y vida.*

** Si perseveráis en mi palabra, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*

** El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene vida eterna.*

8-A

JESÚS, AGUA VIVA

1 Iba desde Judea camino de Galilea; debía, por tanto, pasar por Samaria. Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del campo que Jacob dio a su hijo José. Estaba allí el pozo de Jacob.

2 Jesús, cansado del camino, se sentó sin más sobre el pozo. Era como la hora de sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber”. Porque sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar comida.

3 Aquella mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” Pues los judíos no tienen trato con los samaritanos.

4 Jesús respondió y le dijo: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, eres tú quien le pedirías y él te daría agua viva”.

5 La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo; ¿en dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso tú eres mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él con sus hijos y sus ganados?”

6 Jesús respondió y le dijo: “Todo aquel que bebe de este agua, volverá a tener sed; pero quien beba del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed; pues el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que saltará hasta la vida eterna”.

7 La mujer le dijo: “Señor, dame agua de esa para que no tenga sed, ni tenga que venir aquí a sacarla”.

8 Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido y vuelve acá”. Respondió la mujer y le dijo: “No tengo marido”. Jesús le dijo: “Bien has dicho: ‘No tengo marido’, porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido; en esto has dicho la verdad”.

9 La mujer le dijo: “Señor, veo que tú eres profeta.

10 Nuestros padres dieron culto en este monte y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar en donde hay que dar culto”. Jesús le dijo: “Mujer, créeme, viene la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén daréis culto al Padre.

11 Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

12 Pero se acerca la hora, y es ésta, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque el Padre también busca hombres que lo adoren así.

13 Dios es espíritu, y es necesario que, aquellos que le adoren, le adoren en espíritu y en verdad”.

14 La mujer le dijo: “Yo sé que viene el Mesías, que se llama Cristo; cuando él venga nos anunciará todas las cosas”. Jesús le dijo: “Yo soy, que hablo contigo”.

15 Al mismo tiempo sus discípulos llegaron y se maravillaban de que hablara con una mujer. Pero ninguno le dijo: “¿Qué preguntas o qué hablas con ella?”

16 La mujer, pues, dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a aquellos hombres: “Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será tal vez el Cristo?” Salieron entonces de la ciudad y fueron hacia él.

17 Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba diciendo: “Me ha dicho todo cuanto hice”.

18 En cuanto los samaritanos llegaron a donde él estaba, le rogaron que permaneciese

allí. Y allí se detuvo dos días. Creyeron en él muchos más por su predicación.

19 Decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú has dicho, sino porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”.

20 En el último y más solemne día de la fiesta (de los tabernáculos), Jesús estaba allí y decía en alta voz: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

21 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva”.

22 Esto dijo por el Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él, pues aún no había sido dado el Espíritu, ya que Jesús no había sido aún glorificado.

8-B

YO SOY PAN DE VIDA

1 Al día siguiente (de la primera multiplicación de panes y peces), la gente que estaba en la otra parte de la mar, vio que no había allí sino un solo barco y que Jesús no había subido al barco con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos.

2 Llegaron otros barcos de Tiberíades, cerca del lugar en donde habían comido el pan, después de haber dado gracias al Señor. Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron a los barcos y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

3 Cuando le hallaron en la otra parte del mar, le dijeron: “Maestro, ¿cuándo llegaste acá?” Jesús les respondió y dijo: “En verdad, en verdad os digo, que me buscáis no por los milagros que visteis, sino porque comisteis del pan y os saciasteis.

4 Trabajad no por la comida que perece, sino por la que permanece hasta la vida eterna, la cual os dará el hijo del hombre, porque el Padre, Dios, a éste ha marcado con su sello”.

5 Le dijeron: “¿Qué hemos de hacer para cumplir las obras de Dios?” Jesús respondió y les dijo: “Ésta es la obra de Dios: Que creáis en aquel que él envió”.

6 Entonces le dijeron: “¿Qué milagros haces tú, para que lo veamos y te creamos? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: ‘Les dio a comer pan del cielo’”.

7 Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, que Moisés no os dio el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo”.

8 Ellos le dijeron: “Señor, danos siempre este pan”. Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre; el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed. Pero ya os he dicho que me habéis visto y no creéis.

9 Todo lo que me da el Padre, a mí vendrá; y aquel que a mí viene, no le echaré fuera. Porque descendí del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió. Esta es la voluntad del Padre, de aquel que me envió: Que no pierda nada de todo lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día.

10 La voluntad de mi Padre que me envió es ésta: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”.

11 Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: “Yo soy el pan vivo que descendí del cielo”. Decían: “¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice, pues: ‘Del cielo descendí’?”

12 Jesús respondió y les dijo: “No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trae; y yo le resucitaré en el último día.

13 Escrito está en los profetas: ‘Todos serán discípulos de Dios’. Todo aquel que escucha del Padre y aprende, viene a mí. No porque alguien haya visto al Padre, sino aquel que es de Dios; éste ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo, que aquel que cree en mí tiene vida eterna.

14 Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que baja del cielo, para que el que coma de él no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo”.

15 Comenzaron entonces los judíos a discutir unos con otros y decían: “¿Cómo nos puede dar éste su carne para comer?” Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, que si no coméis la carne del hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

16 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

17 El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él. Como el Padre, que vive, me envió y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él mismo vivirá por mí.

18 Éste es el pan bajado del cielo; no como el maná que vuestros padres comieron y murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente”. Esto dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm.

19 Pero muchos de sus discípulos que oyeron esto, dijeron: “Duras son estas palabras, ¿quién las puede escuchar?”

20 Jesús, sabiendo que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: “¿Esto os escandaliza? ¿Qué sería, pues, si vierais al hijo del hombre subir a donde estaba antes?

21 El espíritu es el que da vida; la carne de nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho, son espíritu y vida.

22 Pero hay algunos de vosotros que no creen”. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién le había de entregar. Decía: “Por esto os he dicho que ninguno puede venir a mí si no le es dado por mi Padre”.

23 Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y no andaban ya con él.

24 Jesús dijo a los doce: “Y vosotros, ¿también queréis irnos?” Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”.

25 Jesús le respondió: “¿No os escogí yo a los doce y uno de vosotros es un diablo?” Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque éste, que era uno de los doce, le había de entregar.

8-C

EL QUE ES DE DIOS OYE MI PALABRA

1 Jesús alzó la voz y dijo: “Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió. El que me ve a mí, ve a aquel que me envió.

2 Yo vine como luz al mundo, para que todo aquel que en mí cree no permanezca en tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las cumple, yo no le juzgo, porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

3 Quien me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el último día. Porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre, que me envió, él me mandó lo que había de decir y lo que había de hablar. Sé que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo he hablado, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

4 Jesús decía a los judíos que habían creído en él: “Si vosotros perseveráis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.

5 Le respondieron: “Somos del linaje de Abraham y nunca servimos a nadie; ¿cómo dices tú: ‘Seréis libres’?”

6 Jesús les respondió: “En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

7 El esclavo no permanece en casa para siempre, pero el hijo permanece para siempre. Por consiguiente, si el hijo os hace libres, verdaderamente seréis libres.

8 Yo sé que sois hijos de Abraham; pero me queréis matar porque mi palabra no cabe en vosotros. Yo digo lo que vi en mi Padre y vosotros hacéis lo que visteis en vuestro padre”.

9 Le respondieron y dijeron: “Nuestro padre es Abraham”. Jesús les dijo: “Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Pero ahora me queréis matar, siendo un hombre que os he dicho la verdad que oí de Dios. Abraham no hizo esto.

10 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”. Ellos le dijeron: “Nosotros no nacimos por fornicación, tenemos un Padre que es Dios”.

11 Jesús les dijo: “Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais a mí. Porque yo salí y vine de Dios; no vine de mí mismo, sino que él me envió.

12 ¿Por qué no entendéis lo que yo digo? Porque no podéis oír mi palabra. Vosotros sois hijos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre; él fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad porque no hay verdad en él; cuando habla mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.

13 Sin embargo, si yo os digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

14 El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios”.

8-D

MIS OBRAS DAN TESTIMONIO DE MÍ

1 (Tras la curación del paralítico de la piscina en sábado,) Jesús dijo a los judíos: “En verdad, en verdad os digo, que el hijo no puede hacer por sí cosa alguna, sino lo que ve hacer al Padre, porque todo lo que el Padre hace, lo hace también el hijo.

2 Porque el Padre ama al hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así el hijo da vida a los que quiere.

3 El Padre no juzga a ninguno; todo el poder de juzgar lo ha dado al hijo, para que todos honren al hijo como honran al Padre; quien no honra al hijo, no honra al Padre que le envió.

4 En verdad, en verdad os digo, que el que oye mi palabra y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna y no es llamado a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

5 En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y ahora es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al hijo el tener vida en sí mismo; y le dio poder de juzgar, porque es hijo del hombre.

6 No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios; los que hicieron el bien irán a la resurrección de vida; y los que hicieron el mal, a la resurrección de juicio.

7 Yo no puedo hacer cosa alguna por mí mismo; así como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

8 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da

testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da sobre mí.

9 Vosotros fuisteis a preguntar a Juan y dio testimonio de la verdad. Yo no recibo un testimonio de hombre; pero digo esto para que vosotros seáis salvados. Él era una antorcha que ardía y alumbraba; vosotros quisisteis alegraros con su luz por breve tiempo.

10 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me mandó hacer, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, porque el Padre me ha enviado.

11 El Padre que me envió, él dio testimonio de mí, y vosotros nunca habéis oído su voz ni habéis visto su semblante. Ni conserváis su palabra entre vosotros, porque no creéis a éste que él envió.

12 Escudriñad las Escrituras, por las que vosotros creéis tener vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para tener vida.

13 Yo no recibo gloria de hombre, pero a vosotros os conozco; no tenéis el amor de Dios en vosotros. Yo vine en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a aquel sí lo recibiréis.

14 ¿Cómo podéis creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que sólo viene de Dios?

15 No penséis que yo os he de acusar delante del Padre; hay otro que os acusa: Moisés, en quien vosotros esperáis. Porque si creyeseis a Moisés, también me creeríais a mí, pues él escribió de mí. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?”.

8-E

EL PADRE DA TESTIMONIO DE MÍ

1 Jesús alzaba la voz en el templo enseñando y diciendo: “Vosotros me conocéis y sabéis de dónde vengo; y yo no vine por mí mismo; mas es veraz el que me envió, a quien vosotros no conocéis. Yo le conozco porque vengo de él y él me envió”.

2 Los fariseos le dijeron: “Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero”.

3 Jesús respondió y les dijo: “Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero porque sé de dónde vine y a dónde voy; mientras que vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

4 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

5 Si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre que me envió. En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos es verdadero. Yo soy quien doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”.

6 Ellos le decían: “¿En dónde está tu Padre?” Jesús respondió: “Ni me conocéis a mí, ni a mi Padre; si me conocieseis a mí, ciertamente conoceríais también a mi Padre”.

7 Estas palabras las dijo Jesús en el gozofilacio, enseñando en el templo, y ninguno le echó mano, porque no había llegado aún su hora.

8 Le decían: “¿Quién eres tú?” Jesús les dijo: “El principio, el mismo que os hablo. Muchas cosas tengo que decir y que juzgar sobre vosotros; pero el que me envió es veraz y yo, lo que oí de él, eso mismo digo al mundo”.

9 No entendieron que llamaba Dios a su Padre. Jesús, pues, les dijo: “Cuando levantéis en alto al hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy y que no hago nada por mí mismo, sino que digo aquello que mi Padre me enseñó.

10 El que me envió, está conmigo y no me dejó solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada”. Diciendo estas cosas, muchos creyeron en él.

11 Los judíos le respondieron y le dijeron: “¿No decimos bien nosotros que tú eres

samaritano y que tienes el demonio?” Jesús respondió: “Yo no tengo el demonio, sino que honro a mi Padre y vosotros me habéis deshonrado. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.

12 En verdad, en verdad os digo, que quien guarde mi palabra, no verá jamás la muerte”.

13 Los judíos le dijeron: “Ahora conocemos que tienes el demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: ‘El que guarde mi palabra, nunca jamás gustará la muerte’.

¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió, y los profetas, que también murieron? ¿Quién te haces a ti mismo?”

14 Jesús les respondió: “Si yo me glorifico a mí mismo, nada vale mi gloria; mi Padre es quien me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios y no le conocéis; pero yo le conozco. Si digo que no le conozco, seré mentiroso como vosotros. Pero le conozco y guardo su palabra.

15 Abraham, vuestro padre, deseó con ansias ver mi día; lo vio y se alegró”. Los judíos le dijeron entonces: “¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?” Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, que antes de que Abraham naciese, yo soy”.

16 Tomaron entonces piedras para tirárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo.

8-F

YO SOY LA VID, VOSOTROS LOS SARMIENTOS

1 “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que no dé fruto en mí, lo quitará; todo aquel que dé fruto, lo limpiará para que dé más fruto.

2 Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo si no está en la vid, así ni vosotros si no estáis en mí.

3 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que está en mí y yo en él, éste da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada.

4 El que no esté en mí, será echado fuera, así como el sarmiento, y se secará; lo cogerán, lo meterán en el fuego y arderá.

5 Si estáis en mí y mis palabras están en vosotros, pediréis cuanto queráis y os será hecho.

6 En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto y en que seáis mis discípulos.

7 Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea total.

8 No me habéis elegido vosotros a mí; yo os elegí a vosotros; y os he destinado para que vayáis, llevéis fruto y vuestro fruto permanezca; y que el Padre os dé todo lo que pidáis en mi nombre.

9 Si me conocéis a mí, ciertamente conoceréis también a mi Padre; aunque desde ahora ya le conocéis y le habéis visto”.

10 Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta”. Jesús le dice: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me habéis conocido, Felipe? El que me ve a mí, ve también al Padre. ¿Cómo, pues, dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?”

11 Las palabras que yo os digo, no las digo por mí mismo. El Padre, que está en mí, él hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Si no, creedlo por las mismas obras.

12 En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, él también hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre.

13 Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea

glorificado en el hijo. Si me pedís alguna cosa en mi nombre, lo haré.

14 En verdad, en verdad os digo, que el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Hasta aquí no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea total.

15 Esto os lo he dicho en parábolas; viene la hora en que ya no os hablaré en parábolas; os hablaré claramente sobre mi Padre.

16 En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, ya que vosotros me amasteis a mí y habéis creído que yo salí de Dios.

17 Salí del Padre y vine al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre”.

18 Sus discípulos le dicen: “Ahora hablas claramente y no dices ninguna parábola. Ahora conocemos que sabes todas las cosas y que no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que saliste de Dios”. Jesús les respondió: “¿Ahora creéis?”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 9

OBRAS Y CURACIONES *

¿Quién pecó, éste o sus padres, para haber nacido ciego?

** Hágase con vosotros según vuestra fe.*

** Mira, ya estás sano, no vuelvas a pecar más, para que no te ocurra algo peor.*

9-A

TRANSFORMA AGUA EN VINO

1 Tres días después (de la llamada a sus primeros apóstoles,) se celebraban unas bodas en Caná de Galilea; la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado a las bodas con sus discípulos.

2 Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: “No tienen vino”. Jesús le dijo: “Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los que servían: “Haced cuanto él os diga”.

3 Había allí seis tinajas de piedra para la purificación de los judíos; cabían en cada una dos o tres cántaros. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”. Las llenaron hasta arriba.

4 Jesús les dijo: “Sacad ahora y llevad al maestresala”. Se lo llevaron. El maestresala probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde era, aunque los que servían lo sabían, porque habían sacado el agua.

5 El maestresala llamó al esposo, y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el buen vino y, después que han bebido bien, entonces saca el que no es tan bueno; pero tú guardaste el buen vino hasta ahora”.

6 Éste fue el primer milagro que Jesús hizo, en Caná de Galilea; manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

9-B

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE PANES Y PECES

1 Cuando Jesús oyó (el relato de los doce tras su regreso), se retiró de allí en un barco a un lugar desierto y apartado. Habiéndolo oído la gente, lo siguieron a pie desde las

ciudades.

2 Al desembarcar Jesús, vio mucha gente y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

3 Venida la tarde, sus discípulos se acercaron a él, y le dijeron: “Este lugar es desierto y es ya hora pasada. Despídelos; que vayan a las granjas y aldeas de la comarca a comprar qué comer”. Él les respondió y dijo: “No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer”.

4 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es esto para tanta gente?”

5 Jesús le dijo: “Traédmelos aquí”. Habiendo mandado a la gente que se sentase sobre la hierba, en grupos de cincuenta, tomó los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, y después de dar gracias, los bendijo, los partió y los dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de las gentes.

6 Comieron todos y se saciaron. Recogieron lo que sobró de restos de los panes y de los peces: Doce cestos llenos. Los que comieron eran cinco mil hombres.

7 Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que Jesús había hecho, decían: “Verdaderamente éste es el profeta que ha de venir al mundo”. Jesús, cuando entendió que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, se retiró él solo otra vez al monte.

9-C

SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE PANES Y PECES

1 Vino Jesús junto al mar de Galilea; subiendo a un monte, se sentó allí. Se acercó a él mucha gente, que traían consigo mudos, ciegos, cojos, mancos y otros muchos. Los echaron a sus pies y los curó; de modo que la gente se maravillaba viendo hablar a los mudos, andar a los cojos, ver a los ciegos; y glorificaban al Dios de Israel.

2 Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: “Tengo compasión de estas gentes; hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer. Si los envío en ayunas a su casa, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos vinieron de lejos”.

3 Los discípulos le dijeron: “¿Cómo podremos hallar en este desierto pan suficiente para saciar a tan gran multitud de gente?”

4 Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tenéis?” Ellos dijeron: “Siete y unos pocos pececillos”. Mandó a la gente sentarse sobre la tierra.

5 Tomando los siete panes y los pececillos, dando gracia, los partió y los dio a sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente.

6 Comieron todos y se saciaron. De los pedazos que sobraron recogieron siete espuestras llenas. Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar niños y mujeres.

7 Despachada la gente, subió a un barco y pasó al territorio de Magadán.

9-D

PAGA EL TRIBUTO AL TEMPLO

1 Cuando llegaron a Cafarnaúm, los que cobraban el tributo del didracma, vinieron a Pedro y le dijeron: “¿Vuestro maestro no paga el didracma?” Dijo: “Sí”.

2 Entrando en la casa, Jesús le previno, diciendo: “¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran el tributo o el censo, de sus hijos o de los extraños?” “De los extraños”, respondió Pedro.

3 Jesús le dijo: “Luego los hijos están exentos. Pero para que no los escandalicemos,

ve al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez que prendieres; ábrele la boca y hallarás una moneda de cuatro dracmas. Tómala y se la darás por mí y por ti”.

9-E

TEMPESTAD CALMADA

1 Un día subieron él y sus discípulos en un barco y les dijo: “Pasemos a la otra orilla del lago”. Y zarparon. Mientras navegaban, se levantó una gran tempestad de viento, y las olas se echaban sobre el barco, de modo que éste se llenaba de agua.

2 Jesús estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Sus discípulos se acercaron a él y le despertaron diciendo: “Señor, sálvanos, que perecemos”.

3 Les dijo: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Dónde está vuestra fe?”

4 Él, levantándose, increpó al viento y al oleaje; se calmaron y vino la bonanza.

5 Ellos, llenos de temor, se maravillaron, y decían unos a otros: “¿Quién es éste que así manda a los vientos y al mar y le obedecen?”

9-F

JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS

1 Jesús hizo subir luego (de la primera multiplicación de panes y peces) a sus discípulos en un barco, y que pasasen antes que él a la otra orilla del lago, mientras despedía a la gente. Después que la despidió, subió solo a un monte para orar.

2 Cuando vino la noche, estaba allí solo. El barco, en medio del mar, era combatido por las olas, porque el viento era contrario.

3 En la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino hacia ellos andando sobre el mar. Cuando le vieron andar sobre el mar, se turbaron y decían: “Es un fantasma”; y, de miedo, comenzaron a dar voces.

4 Pero Jesús les habló al instante y dijo: “Tened buen ánimo; yo soy, no temáis”. Respondió Pedro y dijo: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas”. Él le dijo: “Ven”.

5 Descendiendo Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar a Jesús. Pero sintiendo la fuerza del viento, tuvo miedo y, empezando a hundirse, dio voces diciendo: “Sálvame, Señor”.

6 Jesús extendió la mano, le tomó y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

7 En cuanto subieron al barco, cesó el viento. Los que estaban en el barco vinieron y le adoraron, diciendo: “Verdaderamente, eres Hijo de Dios”.

8 Atravesado el lago, fueron a la tierra de Genesar. Después que le reconocieron los hombres de aquel lugar, lo pregonaron por toda aquella tierra y le presentaron todos cuantos padecían algún mal.

9-G

LA FE QUE MUEVE MONTAÑAS

1 Otro día, por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre; viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella y, no hallando sino hojas, le dijo: “Nunca jamás nazca fruto de ti”. Al punto se secó la higuera.

2 Viéndolo los discípulos, se maravillaron y decían: “¿Cómo se secó al instante?”

3 Respondiendo Jesús les dijo: “En verdad os digo que si tuvieseis fe, sólo como un grano de mostaza y no dudaseis, no solo haríais esto con la higuera, sino que si dijerais a este monte: ‘Quítate y échate al mar’, lo haría; nada os sería imposible.

4 Todas las cosas que pidáis en la oración, con fe, las tendréis.

5 Pero cuando venga el hijo del hombre, ¿pensáis que hallará fe en la tierra?”

6 Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”.

9-H

CURACIÓN DE UN LEPROSO

1 (Estando en Cafarnaúm,) cuando Jesús bajó del monte, le siguió mucha gente. Vino un hombre cubierto de lepra; cuando vio a Jesús, se echó rostro en tierra y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”. Él, tendiendo la mano, le tocó, diciendo: “Quiero, queda limpio”.

2 Al instante desapareció de él la lepra. Le mandó que no lo dijese a nadie. “Ve -le dijo-, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó para que les sirva como testimonio”.

3 Cada vez se extendía más su fama; acudían en tropel las gentes para oírle y para curar sus enfermedades.

9-I

DE LA SUEGRA DE PEDRO

1 Saliendo Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón y de Andrés. La suegra de Pedro padecía una fuerte fiebre; le rogaron por ella.

2 Estando junto a ella, mandó a la fiebre y la fiebre la dejó. Ella se levantó al instante y les servía.

9-J

VARIAS CURACIONES

1 (Estando en Cafarnaúm,) cuando se puso el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, se los traían. Él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba;

2 para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías, quien dijo: “Él mismo tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias”.

3 Toda la gente procuraba tocarle, porque de él salía un poder que los sanaba a todos.

4 Le rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de su vestido, y cuantos la tocaron, quedaron sanos.

5 Los que eran atormentados por espíritus inmundos, eran curados. Expulsaba con su palabra los espíritus.

6 Los demonios salían de muchos gritando y diciendo: “Tú eres el Hijo de Dios”; les reñía y no les permitía decir que sabían que él era el Cristo.

7 Cuando fue de día, salió para irse a un lugar desierto; las gentes le buscaban; fueron hasta donde él estaba y le detenían para que no se apartase de ellos. Él les dijo:

8 “Es necesario que también anuncie el reino de Dios a las otras ciudades, pues para eso he sido enviado”. Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

9-K

DEL HIJO DE UN SEÑOR DE LA CORTE

1 Dos días después (de llegar a Samaria,) salió de allí y se fue a Galilea. El mismo Jesús había dado testimonio de cómo un profeta no es apreciado en su patria.

2 Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, porque habían visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén durante el día de la fiesta, pues ellos también habían asistido a la fiesta. Vino, pues, otra vez a Caná de Galilea, en donde había convertido el agua en vino.

3 Había en Cafarnaúm un señor de la corte, cuyo hijo estaba enfermo. Éste, habiendo oído que Jesús venía de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo, porque se estaba muriendo.

4 Jesús le dijo: “Si no veis milagros y prodigios, no creéis”.

5 El cortesano le dijo: “Señor, ven antes de que muera mi hijo”. Jesús le dijo: “Ve, que tu hijo vive”. Creyó el hombre en las palabras que le dijo y se fue.

6 Cuando se volvía, sus criados salieron a su encuentro y le dieron la nueva de que su hijo vivía. Les preguntó la hora en que había comenzado a mejorar y le dijeron: “Ayer a las siete le dejó la fiebre”.

7 Entonces, el padre se dio cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo “Tu hijo vive”, y creyó él y toda su casa.

8 Jesús hizo este segundo milagro cuando vino de Judea a Galilea.

9-L

DE LA HIJA DE JAIRO Y DE UNA HEMORROISA

1 Al volver Jesús (de la tierra de los gerasenos), las gentes le recibieron, pues todos le estaban esperando. Vino un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga; postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa, porque tenía una hija única, como de doce años, y ésta se estaba muriendo.

2 Jesús fue con él y le seguía mucha gente, que le apretujaba.

3 Una mujer que padecía un flujo de sangre hacía doce años, y que había gastado cuanto tenía en médicos y por ninguno pudo ser curada, acercándose por detrás, tocó la orla de su vestido; pues ella decía entre sí: “Si tocare tan sólo su vestido, seré curada”.

4 En el mismo instante, cesó su flujo de sangre y sintió en su cuerpo que estaba curada de aquel tormento.

5 Jesús, conociendo de inmediato en sí mismo la virtud que de él había salido, volviéndose hacia la gente, dijo: “¿Quién ha tocado mi vestidura?”

6 Sus discípulos le decían: “Ves la gente que te está apretujando y dices: ‘¿Quién me tocó?’”

7 Miraba alrededor para ver a la que había hecho esto. Pero la mujer, temblando y medrosa, sabiendo lo que le había sucedido, llegó, se postró ante él y le dijo toda la verdad.

8 Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha curado; ve en paz y queda libre de tu enfermedad”.

9 Cuando aún estaba hablando, llegaron de casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: “Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al maestro?”

10 Pero Jesús, cuando oyó lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: “No temas, cree solamente”.

11 No dejó ir consigo a ninguno, sino a Pedro, a Santiago y a Juan, hermano de Santiago.

12 Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y ve el alboroto de los que lloraban y se lamentaban por ella. Él dijo: “No lloréis, no está muerta la muchacha, sino que duerme”. Se burlaban sabiendo que estaba muerta.

13 Él, echando a todos fuera, toma consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que

con él estaban, y entra donde la niña yacía. Tomando la mano de la niña, le dijo: “Talitá cumi”, que quiere decir: “Niña, a ti te digo, levántate”.

14 Volvió el espíritu a ella y se levantó al instante; él mandó que le diesen de comer.

15 Sus padres quedaron espantados, y él les mandó que no dijese a nadie lo que había sucedido.

9-M

RESUCITA AL HIJO DE UNA VIUDA

1 Aconteció que iba a una ciudad llamada Naín, y sus discípulos iban con él y una gran muchedumbre del pueblo. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera a un difunto, hijo único de su madre, que era viuda; venía con ella mucha gente de la ciudad.

2 Cuando el Señor la vio, compadecido de ella, le dijo: “No llores”. Se acercó y tocó el féretro.

3 Los que lo llevaban, se pararon; y dijo: “Muchacho, a ti te digo, levántate”. El que había estado muerto, se sentó y comenzó a hablar. Y lo entregó a su madre.

4 Todos quedaron sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios, diciendo: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; Dios ha visitado a su pueblo”.

5 La fama de este milagro se extendió por toda Judea y por todas las comarcas vecinas.

9-N

FE EJEMPLAR

1 Jesús entró en Cafarnaúm. Estaba allí, enfermo y casi muriéndose, un siervo de un centurión, que era muy estimado por su amo. Cuando oyó (éste) hablar de Jesús, le envió a unos ancianos de los judíos rogándole que viniese a sanar a su siervo.

2 Ellos, cuando llegaron, le insistían mucho, diciéndole: “Es digno de que le otorgues esto, porque ama a nuestra nación y nos hizo la sinagoga”.

3 Jesús iba con ellos, y cuando estaba cerca de la casa, el centurión le envió a sus amigos, diciéndole: “Señor, no te tomes este trabajo, que no soy digno de que entres dentro de mi casa.

4 Por eso yo no me he creído digno de salir a buscarte; di solamente una palabra y mi criado será curado.

5 Porque también yo soy un oficial subalterno, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: ‘ve’, y va; al otro: ‘ven’, y viene; a mi siervo: ‘haz esto’, y lo hace”.

6 Cuando Jesús lo oyó, quedó maravillado y, vuelto hacia el pueblo que le iba siguiendo, dijo: “En verdad os digo que en Israel no hallé una fe tan grande”.

7 Cuando volvieron a casa los enviados, encontraron curado al siervo que había estado enfermo.

9-O

CURA A UN SORDOMUDO Y A CIEGOS

1 Saliendo otra vez de los confines de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Le trajeron un sordomudo; le rogaban que pusiese la mano sobre él.

2 Sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus orejas, escupió y le tocó la lengua. Mirando al cielo, gimió y le dijo: “Efatá”, que quiere decir: “Ábrete”.

3 Al instante se abrieron sus orejas, se desató la ligadura de su lengua y hablaba claramente.

4 Les mandó que no lo dijeren a nadie, pero cuanto más se lo prohibía, tanto más lo divulgaban; y tanto más se maravillaban, diciendo: “Todo lo ha hecho bien; hizo oír a los sordos y hablar a los mudos”.

5 Vinieron a Betsaida y le trajeron a un ciego; le rogaban que lo tocara.

6 Tomando al ciego por la mano, le sacó fuera de la aldea y, escupiéndole en los ojos y poniendo sobre él las manos, le preguntó si veía algo.

7 Él, mirando, dijo: “Veo los hombres como árboles que andan”.

8 Le puso otra vez las manos sobre los ojos; comenzó a ver y fue curado, de modo que veía claramente todas las cosas.

9 Lo envió a su casa, diciendo: “Vete a tu casa; y si entras en la aldea, no lo digas a nadie”.

10 Saliendo Jesús de aquel lugar (de la casa de Jairo), le siguieron dos ciegos gritando y diciendo: “Ten misericordia de nosotros, hijo de David”.

11 Cuando llegó a la casa, los ciegos se acercaron a él y Jesús les dijo: “¿Creéis que os puedo hacer eso?” Ellos dijeron: “Sí, Señor”.

12 Entonces tocó sus ojos diciendo: “Hágase con vosotros según vuestra fe”. Se abrieron sus ojos.

13 Jesús les advirtió severamente: “Mirad, que nadie lo sepa”. Pero ellos, saliendo de allí, lo publicaron por toda aquella tierra.

14 Fueron a Jericó, y al salir de Jericó él y sus discípulos y mucha gente con ellos, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

15 Cuando oyó que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y decir: “Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”.

16 Le reñían muchos para que callase, pero él gritaba mucho más: “Hijo de David, ten misericordia de mí”.

17 Jesús se paró y le mandó llamar. Llaman, pues, al ciego y le dicen: “Ten buen ánimo, levántate que te llama”. Él arrojó su capa y, saltando, fue a él.

18 Tomando Jesús la palabra, le dijo: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le dijo: “Maestro, que vea”.

19 Jesús le dijo: “Anda, tu fe te ha curado”. Al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

9-P

DE UN PARALÍTICO PERDONANDO SUS PECADOS

1 Entró otra vez en Cafarnaúm, después de algunos días, y se supo que estaba en casa.

2 Un día, estaba sentado enseñando; allí había también sentados unos fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los pueblos de Galilea, de Judea y de Jerusalén; y el poder del Señor obraba para sanarlos.

3 Vinieron unos hombres que traían sobre un lecho a un hombre que estaba parálítico, y lo querían meter dentro y ponerlo delante de él. Pero no hallando por dónde ponerlo a causa de la muchedumbre, subieron sobre el techo y por el tejado lo descolgaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

4 Cuando vio la fe de ellos, dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”.

5 Los escribas y fariseos comenzaron a pensar y decir: “¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?”

6 Jesús, como entendió sus pensamientos, les respondió y dijo: “¿Qué pensáis en

vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir: ‘Levántate y anda’?

7 Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar pecados, -dijo al paralítico- a ti te lo digo: ‘Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa’”.

8 Se levantó al instante delante de ellos, tomó el lecho en que yacía y se fue a su casa dando gloria a Dios.

9 Quedaron pasmados y glorificaban a Dios. Penetrados de temor, decían: “Hoy hemos visto maravillas”.

9-R

CURA AL PARALÍTICO DE LA PISCINA

1 Un día de fiesta de los judíos, Jesús subió a Jerusalén. En Jerusalén está la piscina probática, que en hebreo se llama Betsaida, que tiene cinco pórticos. En éstos yacía gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del agua.

2 Porque un ángel del Señor descendía cada cierto tiempo a la piscina; y el agua se removía. El que primero entraba en la piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

3 Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús vio que aquel hombre yacía y supo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo:

4 “¿Quieres ser curado?” El enfermo le respondió: “Señor, no tengo nadie que me meta en la piscina cuando el agua está revuelta; así que cuando yo voy, otro ya ha entrado antes que yo”.

5 Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. Enseguida aquel hombre quedó curado, tomó su camilla y caminaba.

6 Aquel día era sábado. Los judíos, pues, dijeron al hombre curado: “Es sábado y no te está permitido llevar tu camilla”.

7 Les respondió: “Aquel que me sanó me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”.

8 Le preguntaron entonces: “¿Quién es aquel hombre que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda’?” Pero el curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado del gentío que había en aquel lugar.

9 Después, Jesús le halló en el templo y le dijo: “Mira, ya estás sano; no vuelvas a pecar más, para que no te ocurra algo peor”.

10 Fue aquel hombre y dijo a los judíos que Jesús era aquel que le había sanado. Por esta causa, los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

11 Jesús les respondió. “Mi Padre obra hasta ahora y yo también obro”.

12 Por esto los judíos tenían aún más ganas de matarle; pues no solamente quebrantaba el sábado, sino porque también decía que su Padre era Dios, haciéndose igual a Dios.

9-S

¿QUIÉN PECÓ PARA HABER NACIDO CIEGO?

1 Al pasar Jesús, vio un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron; “Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para haber nacido ciego?”

2 Jesús respondió: “Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él.

3 Es necesario que yo haga las obras de aquel que me envió mientras sea de día; vendrá la noche, cuando nadie podrá obrar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del

mundo”.

4 Cuando hubo dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego. Le dijo: “Vete; lávate en la piscina de Siloé” --que quiere decir “Enviado”-. Se fue, pues, se lavó y volvió con vista.

5 Los vecinos y los que antes le habían visto pedir limosna, decían: “¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?” Unos decían: “Es éste”. Otros decían: “No es ése, sino que se le parece”. Pero él decía: “Soy yo”.

6 Le decían: “¿Cómo se te han abierto los ojos?” Él respondió: “Aquel hombre que se llama Jesús, hizo lodo, ungió mis ojos y me dijo: ‘Vete a la piscina de Siloé y lávate’. Fui, me lavé y veo”.

7 Le dijeron: “¿Dónde está ése?” Él respondió: “No sé”. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

8 Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió sus ojos.

9 De nuevo los fariseos le preguntaban cómo había recibido la vista. Él les dijo: “Puso lodo sobre mis ojos, me lavé y veo”.

10 Algunos de los fariseos decían: “Ese hombre no viene de Dios, puesto que no guarda el sábado”. Otros decían: “¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros?” Había desacuerdo entre ellos.

11 Le dijeron otra vez al ciego: “Y tú, ¿qué dices de aquel que te abrió los ojos?” Dijo él: “Que es un profeta”.

12 Los judíos no creyeron que hubiese sido ciego y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres de aquel que había recibido la vista.

13 Les preguntaron y dijeron: “¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?” Sus padres le respondieron y dijeron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero no sabemos cómo ve ahora, o quién le abrió los ojos. Nosotros no lo sabemos; preguntádselo a él; edad tiene, que él hable de sí mismo”.

14 Los padres del ciego, dijeron esto porque temían a los judíos, porque los judíos habían acordado ya que si alguno confesase a Jesús por Cristo, fuese echado de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron que “edad tiene; preguntadle a él”.

15 Volvieron, pues, a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es un pecador”.

16 Él les dijo: “Si es un pecador, no lo sé; una cosa sé: Que era ciego y ahora veo”.

17 Ellos le dijeron: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” Les respondió: “Ya os lo he dicho y lo habéis oído, ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Acaso vosotros queréis ser también sus discípulos?”

18 Le maldijeron y dijeron: “Seas tú discípulo suyo, que nosotros somos discípulos de Moisés”.

19 Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero éste no sabemos de dónde viene”.

20 Aquel hombre les respondió y les dijo: “Eso es lo sorprendente: Que vosotros no sabéis de dónde viene y él abrió mis ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a éste le escucha. Nunca se oyó que alguno abriese los ojos de uno que nació ciego. Si éste no viniese de Dios, no podría hacer cosa alguna”.

21 Respondieron y le dijeron: “¿Has nacido en pecado y quieres enseñarnos?” Y le echaron fuera.

22 Jesús oyó que le habían echado fuera; cuando le halló, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo de Dios?”

23 Él respondió y dijo: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?” Jesús le dijo: “Lo has

visto; el que habla contigo; ese mismo es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Postrándose, le adoró.

24 Jesús dijo: “Yo vine a este mundo para un juicio, para que vean los que no ven, y los que ven se hagan ciegos”

25 Algunos de los fariseos que estaban con él, lo oyeron y le dijeron: “¿Así que también nosotros somos ciegos?” Les dijo Jesús: “Si fuereis ciegos, no tendríais pecado; ahora bien, como decís: ‘Vemos’, vuestro pecado permanece”.

9-T

ENFERMEDAD PARA GLORIA DE DIOS

1 Había un enfermo llamado Lázaro, de Betania, aldea de María y de Marta, su hermana. María era aquella que ungió al Señor con unguento y que enjugó sus pies con sus cabellos.

2 Era su hermano Lázaro quien estaba enfermo. Sus hermanas enviaron, pues, a decir a Jesús: “Señor, he aquí que aquel a quien amas está enfermo”.

3 Cuando lo oyó Jesús, les dijo: “Esa enfermedad no es para muerte; es para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella”.

4 Jesús amaba a Marta, a María, su hermana, y a Lázaro. Cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aún dos días en aquel lugar. Pasados éstos, dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea”.

5 Los discípulos le dijeron: “Maestro, ¿ahora querían apedrearte los judíos y vas allá otra vez?”

6 Jesús respondió: “¿Acaso no son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Pero si anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él”. Esto dijo y después añadió:

7 “Lázaro, nuestro amigo, duerme; voy a despertarle del sueño”. Sus discípulos dijeron: “Señor, si duerme, se curará”. Jesús había hablado de su muerte, pero ellos entendieron que hablaba del sueño normal.

8 Entonces, Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero ahora vamos a su casa”.

9 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a los otros condiscípulos: “Vamos también nosotros y muramos con él”. Jesús, pues, vino y halló que hacía ya cuatro días que estaba en el sepulcro.

10 Betania distaba de Jerusalén como unos quince estadios. Muchos judíos habían venido hasta Marta y María para consolarlas por su hermano. Marta, cuando oyó que Jesús venía, le salió a recibir; María se quedó en casa.

11 Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Pero aún así, sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo otorgará”.

12 Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta le dice: “Bien sé que resucitará en la resurrección en el último día”.

13 Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”

14 Ella dijo: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo”.

15 Dicho esto, fue y llamó secretamente a María, su hermana, y le dijo: “El Maestro está aquí y te llama”.

16 Ella, cuando lo oyó, se levantó enseguida y fue hasta él. Porque Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba en aquel lugar a donde Marta había salido a recibirle.

17 Los judíos que estaban en la casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María

se levantaba apresurada y salía, fueron detrás de ella diciendo: “Va al sepulcro para llorar allí”.

18 María, cuando llegó a donde Jesús estaba, en cuanto le vio, se postró a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto”.

19 Jesús, cuando la vio llorando y que también lloraban los judíos que habían venido con ella, se conmovió profundamente y se turbó.

20 Dijo: “¿Dónde le habéis puesto?” Le dicen: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: “Mirad cómo le amaba”.

21 Algunos de ellos dijeron: “Pues, éste, que abrió los ojos del que nació ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriese?”

22 Jesús, conmoviéndose otra vez, fue al sepulcro, que era una cueva con una losa encima. Jesús dijo: “Quitad la losa”.

23 Marta, la hermana del difunto, le dice: “Señor, ya huele mal, porque está muerto desde hace cuatro días”. Jesús le dijo: “¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?”

24 Quitaron, pues, la losa, y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo bien sabía que siempre me escuchas, pero lo dije por la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado”.

25 Después, levantó la voz, diciendo: “Lázaro, sal fuera”. En el mismo instante, el que había estado muerto salió, atados los pies y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario.

26 Jesús les dijo: “Desatadle y dejadle ir”.

9-V

PERDONA LAS FALTAS A UNA PECADORA

1 Un fariseo le rogaba para que fuese a comer con él, y habiendo entrado en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.

2 Una pecadora que había en la ciudad, cuando supo que estaba en la mesa, en casa del fariseo, llevó un vaso de alabastro lleno de perfume. Poniéndose a sus pies detrás de él, comenzó a regarle con lágrimas los pies, y los secaba con el cabello; le besaba los pies y se los ungía con el perfume.

3 Cuando el fariseo que le había convidado vio esto, dijo entre sí: “Si este hombre fuera profeta, sabría bien quién y qué clase de mujer es la que le toca, porque es pecadora”.

4 Jesús le respondió, diciendo: “Simón, quiero decirte una cosa”. Él respondió: “Maestro, di”.

5 “Un acreedor tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios; el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, se lo perdonó a ambos. ¿Cuál de los dos le ama más?”

6 Simón respondió y dijo: “Pienso que aquel a quien perdonó más”. Jesús le dijo: “Has juzgado rectamente”.

7 Volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies; mientras que ella, con sus lágrimas, regó mis pies y los enjugó con sus cabellos. No me diste el beso; mientras que ella, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con óleo; mientras que ella ha ungido mis pies con perfume.

8 Por lo cual te digo que se le perdonan sus muchos pecados, porque ha amado mucho. Pero al que menos se le perdona, menos ama”.

9 Le dijo a ella: “Perdonados te son tus pecados”.

10 Los que comían allí comenzaron a decir entre sí: “¿Quién es éste que aun los pecados perdona?”

11 Dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz”.

9-X

DEL ENDEMONIADO EPILÉPTICO

1 Llegando hasta sus discípulos, vio cerca de ellos una gran multitud de gente y que los escribas estaban disputando con ellos. Todo el pueblo, viendo a Jesús, quedó suspenso y, llenos de temor, acudieron corriendo a saludarle.

2 Les preguntó: “¿De qué estáis disputando?” Respondiendo uno de entre la gente, dijo:

3 “Maestro, te he traído mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo y, donde quiera que lo toma, lo tira contra la tierra y le hace arrojar espuma, crujir los dientes y se queda tieso.

4 Dije a tus discípulos que lo expulsasen y no pudieron”.

5 Jesús les respondió y dijo: “¡Oh, generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que aguantar?

6 Traédmelo a mí”. Se lo trajeron, y en cuanto lo vio, el espíritu comenzó a atormentarle y, dando con él en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

7 Preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?” “Desde la niñez -dijo el padre-. Y muchas veces lo ha arrojado en el fuego y en el agua para acabar con él. Pero si puedes algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos”.

8 Jesús le dijo: “Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree”.

9 Exclamando luego el padre del muchacho, dijo con lágrimas: “Creo, Señor; ayuda mi incredulidad”.

10 Cuando Jesús vio que la gente iba acudiendo en tropel, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: “Espíritu sordo y mudo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él”.

11 Entonces, dando grandes alaridos y maltratándole mucho, salió de él y quedó como muerto, de manera que muchos decían que estaba muerto. Jesús, tomándole por la mano, le ayudó a alzarse y se levantó.

12 Después que entró en la casa, sus discípulos le preguntaron aparte: “¿Por qué nosotros no le pudimos expulsar?”

13 Les dijo: “Esta casta no puede salir sino con oración y con ayuno”.

9-Z

DE UN POSEÍDO POR ESPÍRITU INMUNDO

1 Entraron en Cafarnaúm; y yendo a la sinagoga los sábados, les enseñaba. Había en su sinagoga un hombre poseído de un espíritu inmundo que comenzó a gritar, diciendo: “¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé que eres el Santo de Dios”.

2 Jesús le amenazó diciendo: “Enmudece y sal de ese hombre”.

3 El espíritu inmundo, atormentándole violentamente y dando grandes alaridos, salió de él.

4 Todos se maravillaron, de modo que se preguntaban unos a otros diciendo: “¿Qué es esto?”

5 ¿Qué nueva doctrina es ésta? Porque manda con autoridad aun a los mismos

espíritus inmundos y le obedecen”.

6 Se extendió luego su fama por toda la tierra de Galilea. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 10

LOS QUE ESTÁN CONTRA EL REINO

** No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, le pueda manchar; pero lo que sale de él, eso es lo que mancha al hombre.*

** Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me honra enseñando doctrina y mandamientos de hombres.*

** Si no oyeron a Moisés y a los profetas, tampoco creerán ni aunque alguno de los muertos resucite.*

10-A

JESÚS Y LA EXPULSIÓN DE DEMONIOS

1 Estaba Jesús expulsando un demonio, que era mudo; cuando lo expulsó, habló el mudo, y maravillándose las gentes, decían: “Nunca se vio tal cosa en Israel. ¿Acaso es éste el hijo de David?”

2 Los escribas que habían bajado de Jerusalén, decían: “Éste tiene a Beelzebul, y en virtud del príncipe de los demonios expulsa los demonios”.

3 Otros, para probarle, le pedían una señal del cielo.

4 Jesús, sabiendo sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo, será desolado; toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no subsistirá.

5 Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo subsistirá su reino?

6 Si yo expulso los demonios en virtud de Beelzebul, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso ellos serán vuestros jueces.

7 Pero si yo expulso los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente el reino de Dios ha llegado.

8 Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz están todas las cosas que posee; pero si viene otro más fuerte que él y le vence, le quitará todas sus armas en que se fiaba y repartirá sus despojos.

9 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

10 Raza de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

11 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca el bien; el hombre malo, del mal tesoro saca el mal.

12 Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres dijeren, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

13 Por tanto, os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el espíritu no será perdonada.

14 Quien dijere una palabra contra el hijo del hombre, le será perdonada; pero quien la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro.

15 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con sus patas y, revolviéndose contra vosotros, os despedacen”.

10-B

PIDEN SEÑAL DE SU MINISTERIO

1 La gente acudía de todas partes. Los fariseos y los saduceos vinieron a él tentándole; y le rogaron que les mostrase alguna señal del cielo.

2 Él comenzó a decir: “Esta generación perversa y adúltera pide una señal, y ninguna señal le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.

3 Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

4 Porque así como Jonás fue señal para los de Nínive, así también el hijo del hombre lo será para esta generación.

5 Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

6 La reina del Sur se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará; porque vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón”.

7 Decía también a la gente: “Cuando veis asomar una nube por poniente, enseguida decís: ‘Viene lluvia’; y así sucede. Cuando sopla el viento del sur, decís: ‘Hará calor’; y es así.

8 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo, pues, no sabéis interpretar el tiempo presente?”

9 Los dejó y se fue.

10-C

ESPÍRITU INMUNDO QUE VUELVE A CASA

1 “Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo.

2 Cuando no lo halla, dice: ‘Me volveré a mi casa, de donde salí’.

3 Cuando vuelve, la halla barrida y arreglada. Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran dentro y habitan allí.

4 Y el final de aquel hombre es peor que el principio.

5 Así también sucederá a esta generación malvada”.

10-D

TEMEROSOS DEL BIEN

1 Navegaron a la tierra de los gerasenos, que está enfrente de Galilea.

2 Al salir Jesús de la barca, al instante se acercó a él desde los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu inmundo,

3 quien tenía en los sepulcros su domicilio y no le podían atar ni con cadenas; porque muchas veces le habían atado con cadenas y con grillos y había roto las cadenas y despedazados los grillos; nadie le podía sujetar; no vestía ropa alguna.

4 De día y de noche estaba continuamente en los sepulcros y en los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras.

5 Éste, al ver a Jesús, se postró delante de él, y exclamando en voz alta, dijo: “¿Qué

tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?

6 Te ruego que no me atormentes”. Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que lo arrebatava.

7 Jesús le preguntó y le dijo: “¿Qué nombre tienes?” Él respondió: “Legión”, porque habían entrado en él muchos demonios.

8 Le rogaban que no les mandase ir al abismo.

9 No lejos de ellos andaba una piara de muchos puercos paciendo. Los demonios le rogaban, diciendo: “Si nos echas de aquí. Envíanos a la piara de puercos”.

10 Les dijo: “Id”. Ellos salieron y fueron a los puercos. En el mismo momento, toda la piara corrió impetuosamente y, por un despeñadero, cayó al mar y murieron en las aguas.

11 Cuando los pastores vieron esto, huyeron y lo dijeron en la ciudad y en las alquerías.

12 Salieron a ver lo que había ocurrido, se acercaron a Jesús y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, que estaba ya vestido y en su juicio, a sus pies. Tuvieron mucho miedo.

13 Les contaron los que lo habían visto, cómo había sido librado de la legión, y le rogó toda la gente del país de los gerasenos que se retirase de ellos, porque tenían mucho miedo.

14 Él subió en el barco y se volvió. El hombre de quien habían salido los demonios, le rogaba que le dejara ir con él.

15 Pero Jesús lo despidió y le dijo: “Vuélvete a tu casa y cuenta el favor que te hizo Dios”. Y se fue diciendo por toda la ciudad cuánto bien le había hecho Jesús.

10-E

LO QUE HACE IMPURO AL HOMBRE

1 Cuando estaba hablando, un fariseo le rogó que fuese a comer con él. Habiendo entrado, se sentó a la mesa.

2 El fariseo comenzó a pensar y a decir dentro de sí por qué no se habría lavado antes de comer.

3 El Señor le dijo: “Mira, vosotros, los fariseos, limpiáis lo de fuera del vaso y del plato; pero vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad.

4 ¡Necios!, el que hizo lo que está fuera, ¿no hizo también lo que está dentro?

5 En lugar de ello, de lo que os sobra dad limosna, y todas las cosas serán limpias para vosotros”.

6 Los fariseos y algunos de los escribas que habían llegado de Jerusalén, se acercaron a él. Cuando vieron comer a algunos de sus discípulos con manos impuras, esto es, sin habérselas lavado, lo vituperaron.

7 Porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos muchas veces, no comen, siguiendo la tradición de sus mayores.

8 Cuando vuelven de la plaza no comen si antes no se bañan, y observan muchas cosas que tienen por tradición: lavatorios de vasos, de jarros, de vasijas de metal y de lechos.

9 Los fariseos y los escribas le preguntaban: “¿Por qué tus discípulos no hacen conforme a la tradición de los mayores, sino que comen el pan sin lavarse las manos?”

10 Él, respondiéndoles, dijo: “Y vosotros, ¿por qué transgredís el mandamiento de Dios en nombre de vuestra tradición?”

11 Pues Dios dijo: ‘Honra al padre y a la madre’, y: ‘Quien maldijere al padre o a la madre, tiene pena de muerte’; pero vosotros decís:

12 Cualquiera que dijere al padre o a la madre: ‘Todo don que podría aprovecharte, lo ofrezco al Templo’, ya no debe honrar a su padre o a su madre.

13 Habéis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradición que enseñasteis.

14 ¡Hipócritas!, bien profetizó Isaías sobre vosotros, diciendo: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me honra enseñando doctrina y mandamientos de hombres’”.

15 Llamando de nuevo a la gente, les decía: “Escuchadme todos y entended. No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, le pueda manchar; pero lo que sale de él, eso es lo que mancha al hombre. Quien tenga oídos para oír, que oiga”.

16 En cuanto dejó a la gente y entró en la casa, sus discípulos le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se han escandalizado cuando han oído esta palabra?” Pero él, respondiendo, dijo:

17 “Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será arrancada de mí.

18 Dejadlos; son ciegos y guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo”.

19 Respondiendo Pedro, le dijo: “Explicanos esa parábola”. Dijo Jesús: “¿Qué! ¿vosotros también estáis todavía sin entendimiento?”

20 ¿No comprendéis que toda cosa que entra en el hombre desde fuera, no lo puede hacer inmundo? Porque no entra en su corazón, sino que pasa al vientre y después se echa en la letrina, purgando todas las heces.

21 Pero las cosas que salen de la boca, del corazón salen y aquéllas manchan al hombre.

22 Porque del interior del corazón de los hombres salen los pensamientos malos, adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaño, deshonestidades, envidia, blasfemia, soberbia, locura.

23 Todos estos males salen de dentro y hacen inmundo al hombre.

24 Estas cosas son las que manchan al hombre. Pero el comer con las manos sin lavar, no mancha al hombre”.

10-F

¿QUIÉN OS CONFiará LAS RIQUEZAS VERDADERAS?

1 Decía también a sus discípulos: “Había un hombre rico que tenía un mayordomo; éste fue acusado ante él de disipar sus bienes. Le llamó y le dijo: ‘¿Qué es esto que oigo decir de ti? Da cuentas de tu gestión, porque ya no podrás seguir de mayordomo’.

2 Entonces, el mayordomo se dijo: ‘¿Qué haré, ahora que mi señor me quita el empleo? Cavar no puedo; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que he de hacer, para que cuando me destituyan de mi cargo me reciban en sus casas’.

3 Llamó, pues, a cada uno de los deudores de su señor y dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a mi señor?’ Éste le respondió: ‘Cien barriles de aceite’. Le dijo: ‘Toma tu escritura, siéntate rápidamente y escribe cincuenta’.

4 Después dijo a otro: ‘Y tú, ¿cuánto debes?’ Él respondió: ‘Cien fanegas de trigo’. Él dijo: ‘Toma tu recibo y escribe ochenta’.

5 Y el señor alabó al mayordomo infiel porque obró sagazmente; pues los hijos de este siglo son más sabios en su generación que los hijos de la luz.

6 Yo os digo que os ganéis amigos con las riquezas injustas, para que, cuando fallezcáis, os reciban en las moradas eternas.

7 El que es fiel en lo pequeño, también lo es en lo grande; el que es injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho.

8 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará las verdaderas?

9 Si no fuisteis fieles en lo ajeno, lo que es vuestro, ¿quién os lo dará?”

10 Los fariseos, que son avaros, oían todas estas cosas y se burlaban de él. Les dijo: “Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones;

11 porque cuanto los hombres tienen por sublime, es abominación delante de Dios”.

10-G

A CADA CUAL SEGÚN SU MONEDA

1 Los príncipes de los sacerdotes y los escribas le querían echar mano entonces mismo, pues entendieron que contra ellos había dicho esta parábola (la viña arrendada a unos labradores), pero temieron al pueblo.

2 Acechándole, enviaron espías suyos que se fingiesen justos, para sorprenderle en alguna palabra y entregarle a la jurisdicción y potestad del gobernador. Éstos, pues, le preguntaron, diciendo:

3 “Maestro, sabemos que eres veraz y que no atiendes a respetos humanos; porque no miras a los hombres por la apariencia, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad.

4 ¿Nos es lícito pagar el tributo a César, o no?”

5 Jesús, conociendo su malicia, dijo: “¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo”. Ellos le presentaron un denario.

6 Jesús les dijo: “¿De quién es esta imagen e inscripción?” “De César”, le respondieron. Entonces les dijo:

7 “Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.

8 No pudieron reprender sus palabras delante del pueblo, sino que, maravillados por su respuesta, callaron.

10-H

NO CREERÁN NI AUNQUE RESUCITEN LOS MUERTOS

1 “Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de tela finísima; comía cada día espléndidamente.

2 Había allí un mendigo, llamado Lázaro, que yacía a la puerta del rico, lleno de llagas. Deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico, y nadie se las daba; incluso venían los perros y le lamían las llagas.

3 Cuando murió aquel pobre, los ángeles lo llevaron al seno de Abraham.

4 Murió también el rico y fue sepultado en el infierno. Levantando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

5 Él, gritando, dijo: ‘Padre Abraham, compadécete de mí y envía a Lázaro con la extremidad de su dedo mojada en agua para refrescar mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas’.

6 Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate que tú recibiste bienes en tu vida y Lázaro no tuvo sino males; ahora, pues, él aquí es consolado y tú atormentado.

7 Además, hay un gran abismo entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de ahí pasar acá’.

8 Dijo el rico: ‘Te ruego, pues, padre, que lo envíes a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les prevenga, no sea que ellos vengán también a este lugar de tormentos’.

9 Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen’.

10 Pero él dijo: ‘No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, harán

penitencia’.

11 Abraham le dijo: ‘Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán ni aunque alguno de los muertos resucite’”.

10-I JESÚS, SEÑOR DEL SÁBADO

1 En aquel tiempo, Jesús andaba, en un día de sábado, por unos sembrados. Sus discípulos, como tuviesen hambre, comenzaron a deshacer espigas y a comer.

2 Los fariseos, cuando lo vieron, le dijeron: “Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado”.

3 Jesús, tomando la palabra, les respondió: “¿Ni siquiera habéis leído lo que David hizo cuando tuvo hambre él y los que con él estaban?”

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición, comió y dio a los que con él estaban, aunque no podían comer de ellos sino sólo los sacerdotes?

5 ¿O no habéis leído en la ley que los sacerdotes los sábados quebrantan el sábado en el templo, y están sin pecado?

6 El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.

7 Pues os digo que aquí hay quien es mayor que el templo.

8 Si supieseis qué significa ‘Misericordia quiero y no sacrificio’, jamás condenaríais a los inocentes.

9 Porque el hijo del hombre es señor incluso del sábado”.

10 Otro sábado, entró también en la sinagoga y enseñaba. Había allí un hombre que tenía seca la mano derecha. Los escribas y los fariseos le estaban acechando para ver si curaría en sábado, para hallar de qué acusarlo.

11 Pero él sabía sus pensamientos y dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate y ponte en medio”. Él, levantándose, se puso en pie.

12 Jesús les dijo: “Os pregunto: ¿Es lícito hacer bien o hacer mal en sábado, salvar la vida o quitarla?”

13 ¿Quién de vosotros habrá que teniendo una oveja, si ésta cae el sábado en un hoyo, por ventura no echará la mano y la sacará? ¿Y cuánto más vale un hombre que una oveja?”

14 Por tanto, es lícito hacer el bien en sábado”. Entonces dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Él la extendió y quedó sana como la otra.

15 Pero los fariseos, saliendo de allí, entraron luego en consejo contra él, con los herodianos, buscando medios de hacerle perecer.

16 Jesús, sabiéndolo, se apartó de aquel lugar; fueron muchos tras de él y los curó a todos.

17 Les mandó que no le descubriesen, para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías, que dice:

18 “He aquí mi siervo, a quien escogí; mi amado, en quien se agradó mi alma. Pondré mi espíritu sobre él y anunciará la justicia a las gentes.

19 No disputará ni clamará, ni ninguno oirá su voz en las plazas. No quebrará la caña que está cascada, ni apagará la mecha que todavía humea, hasta que haga triunfar la justicia. Las gentes esperarán en su nombre”.

20 Aconteció que, entrando Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, ellos le estaban acechando. He aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él.

21 Jesús, dirigiendo su palabra a los doctores de la ley y a los fariseos, les dijo: “¿Es lícito curar en sábado?” Ellos callaron.

22 Él, entonces, le tomó, le curó y le despidió.

23 Les respondió y dijo: “¿Quién de vosotros, viendo su asno o su buey caído en un pozo, no lo saca pronto el día del sábado?” No le podían replicar a estas cosas.

10-J

HIJA DE ABRAHAM DESATADA EN SÁBADO

1 Estaba enseñando en una sinagoga un día de sábado, y he aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años y estaba tan encorvada que no podía mirar hacia arriba.

2 Cuando Jesús la vio, la llamó hacia sí y le dijo: “Mujer, estás libre de tu enfermedad”. Puso sobre ella las manos; al punto se enderezó y daba gloria a Dios.

3 Tomando la palabra el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo al pueblo: “Seis días hay en que se puede trabajar; en estos, pues, venid para que os cure; y no en sábado”.

4 Respondiéndole, el Señor dijo: “¿Hipócritas! ¿Cualquiera de vosotros no desata en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?”

5 ¿Y esta hija de Abraham, a quien Satanás tuvo ligada dieciocho años, no debía ser desatada de este lazo en el día del sábado?”

6 Diciendo estas cosas, todos sus adversarios se avergonzaban, y el pueblo se alegraba por todas las cosas que él hacía gloriosamente. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 11

JESÚS SE ACERCA A SU PASIÓN

** El hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le harán morir y, después de muerto, resucitará al tercer día.*

** Habéis dejado las cosas más importantes de la Ley: La justicia, la misericordia y la fe.*

** No queráis ser llamados “maestro”, porque uno solo es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.*

** El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.*

11-A

ANUNCIOS DE SU PASIÓN

1 Desde entonces (la confesión de Pedro: “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios vivo”), comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén, diciéndoles:

2 “Es necesario que el hijo del hombre padezca mucho y sea desechado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas; que sea entregado a la muerte y resucite al tercer día”.

3 Pedro, tomándole aparte, comenzó a increparle diciendo: “Lejos de ti tal cosa, Señor. No te ocurrirá eso”.

4 Vuelto hacia Pedro, le dijo: “¿Retírate de mí, Satanás! Eres un estorbo para mí, porque no entiendes las cosas de Dios, sino las de los hombres”.

5 Mientras recorrían Galilea, Jesús dijo a sus discípulos: “Guardad en vuestros corazones estas palabras:

6 El hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le harán morir y,

después de muerto, resucitará al tercer día”.

7 Pero ellos no entendían estas palabras; les resultaban tan oscuras que no las comprendían y temían preguntarle acerca de ellas.

8 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo:

9 “Mirad, subimos a Jerusalén y va a cumplirse todo lo que escribieron los profetas sobre el hijo del hombre,

10 que será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte.

11 Lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezan, azoten y crucifiquen; le quitarán la vida y resucitará al tercer día”.

12 Pero ellos no entendieron nada de esto; esta palabra era oscura para ellos y no entendían lo que les decía.

11-B

JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN

1 Subiendo hacia Jerusalén, aconteció que, cuando llegó, cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo:

2 “Id a esa aldea que está frente a vosotros; al entrar en ella, hallaréis un pollino de asna atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno; desatadlo y traedlo.

3 Si alguno os pregunta: ‘¿Por qué lo desatáis?’’, le responderéis así: ‘Porque el Señor lo necesita’; y enseguida os lo dejará”.

4 Fueron, pues, los que habían sido enviados y hallaron el pollino que estaba como les había dicho. Cuando desataban el pollino, sus dueños le dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?” Ellos respondieron: “Porque el Señor lo necesita”. Y se lo dejaron.

5 Lo trajeron a Jesús. Echando sus ropas sobre el pollino, pusieron sobre él a Jesús.

6 Todo esto fue hecho para que se cumpliera lo anunciado por el profeta, que dice:

7 “No temas, hija de Sión, he aquí que tu rey viene manso hacia ti, montado sobre un pollino de asna, hijo de bestia de carga”.

8 Sus discípulos no entendieron esto al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que lo que habían hecho estaba ya escrito sobre él.

9 Según avanzaba, tendían sus vestidos por el camino.

10 Cuando se acercó a la bajada del monte de los Olivos, toda la tropa de los discípulos, llenos de gozo, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todas las maravillas que habían visto, diciendo:

11 “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en las alturas!”

12 Una gran muchedumbre de gente que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramos de palmas y salieron a recibirle.

13 Tendieron también sus ropas por el camino; otros cortaban ramos de los árboles y los tendían por donde pasaba.

14 Las gentes que iban delante y las que venían detrás de él, gritaban diciendo:

15 “¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!”

16 Cuando entró en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad, diciendo: “¿Quién es éste?” Los pueblos decían: “Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”.

17 Algunos de los fariseos que estaban entre la gente, le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”. Él les respondió: “Os digo que, si ellos se callan, las piedras darán voces”.

18 Mucha gente que estaba con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó

de entre los muertos, daban testimonio. Por esto las gentes vinieron a recibirle, porque habían oído que él había hecho este milagro.

19 Los fariseos se decían unos a otros: “¿No veis que no adelantamos nada? Mirad que todo el mundo va en pos de él”.

20 Entró en Jerusalén, en el templo, y después de haberlo reconocido todo, como era ya tarde, se marchó a Betania con los doce.

21 Estando Jesús en Jerusalén en el día solemne de la Pascua, muchos creyeron en su nombre viendo los milagros que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos;

22 porque él no tenía necesidad de que nadie le diese informes sobre nadie; porque conocía por sí mismo lo que había en el interior de cada cual.

11-C

COMERCIANTES EN EL TEMPLO

1 Fueron a Jerusalén y, habiendo entrado Jesús en el templo de Dios, encontró a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y sentados a los cambistas.

2 Hizo como un azote de cuerdas y los echó a todos del templo, a las ovejas y a los bueyes; arrojó por tierra el dinero de los cambistas y derribó las mesas.

3 Dijo a los que vendían las palomas: “Quitad esto de aquí; la casa de mi Padre no la convertáis en casa de mercado.

4 Escrito está: ‘Mi casa, es casa de oración’; pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones”.

5 Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: “El celo de tu casa me consume”.

6 Los judíos, al ver aquello, le respondieron y dijeron: “¿Qué señal nos das para obrar así?”

7 Jesús les respondió y dijo: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré”.

8 Los judíos le dijeron: “En cuarenta y seis años fue hecho este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?” Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

9 Cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que por esto lo decía, y creyeron en las Escrituras y en la palabra que dijo Jesús.

10 Vinieron a él ciegos y cojos en el templo y los curó.

11 Cuando los príncipes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que había hecho y los muchachos en el templo gritando y diciendo: “¡Hosanna al hijo de David!”, se indignaron y le dijeron:

12 “¿Oyes lo que dicen estos?” Jesús les dijo: “Sí. ¿Nunca leísteis que de la boca de los niños y de los que maman sacaste perfecta alabanza?”

13 Los príncipes de los sacerdotes y los escribas, buscaban cómo quitarle la vida, porque le temían por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

14 Cuando vino la tarde, se marchó de la ciudad a Betania, y se quedó allí.

11-D

PIDEN CUENTAS DE SU AUTORIDAD

1 Otra vez vinieron a Jerusalén. Estando en el templo instruyendo al pueblo y evangelizando, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos, y le hablaron de esta manera:

2 “Dínos, ¿con qué autoridad haces esto, o quién te dio esta autoridad?”

3 Jesús les respondió y dijo: “Yo también os haré una pregunta; respondedme y os

diré con qué autoridad hago estas cosas.

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme”.

5 Ellos estaban entre sí pensando y decían: “Si decimos que del cielo, nos dirá: ‘¿Por qué no le creísteis?’

6 Si decimos: ‘De los hombres’, todo el pueblo nos apedreará, pues tienen por cierto que Juan era profeta”.

7 Respondieron que no sabían de dónde era. Jesús les dijo: “Pues yo tampoco os digo con qué potestad hago esto”.

11-E

NO QUERÁIS SER LLAMADOS PADRE O MAESTRO

1 Jesús habló al pueblo y a sus discípulos, diciendo: “Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos.

2 Guardad, pues, y haced todas las cosas que os digan, mas no hagáis según sus obras, porque dicen y no hacen.

3 Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres; así, ensanchan las filacterias y extienden sus franjas.

4 Les gustan que los hombres los llamen ‘rabbí’.

5 Vosotros, en cambio, no queráis ser llamados ‘rabbí’, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

6 A nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra, porque uno es vuestro padre, que está en los cielos.

7 No os llaméis maestros, porque uno es vuestro maestro, el Cristo.

8 El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo; porque el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado”.

11-F

HIPOCRESÍA DE FARISEOS Y DOCTORES DE LA LEY

1 (Una vez, cuando aún estaban en Galilea,) pasando sus discípulos a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes, y no tenían consigo en el barco más que un pan.

2 Jesús les dijo: “Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos”.

3 Discurrían entre sí diciendo: “Porque no traemos pan”. Dándose cuenta Jesús, les dijo: “Qué estáis pensando sobre que no tenéis pan?”

4 ¿No comprendéis aún ni os acordáis de los cinco panes para cinco mil hombres y cuántos cestos recogisteis?

5 ¿Ni de los siete panes para cuatro mil y cuántas espuelas recogisteis?

6 ¿Cómo no comprendéis que no me refería al pan cuando dije: ‘Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos’?”

7 Entonces entendieron que no había dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

8 Juntándose mucha gente alrededor de Jesús, de modo que unos a otros se estorbaban, comenzó a decir a sus discípulos:

9 “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”.

10 Les decía en su doctrina: “Guardaos de los escribas y de los fariseos, que gustan de andar con ropas largas y que los saluden en las plazas. Estar en las sinagogas en los lugares primeros y en las cenas en los primeros asientos;

11 que devoran las casas de las viudas con pretextos de largas oraciones.

12 Éstos serán juzgados con mayor rigor.

13 ¡Mas ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que entrarían!

14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque rodeáis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y después de haberlo hecho, le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros!

15 ¡Ay de vosotros, guías ciegos que decís: ‘Jurar por el templo, no es nada, pero jurar por el oro del templo, obliga’! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro o el templo que santifica al oro?

16 ‘Jurar por el altar, no es nada; jurar por la ofrenda que está sobre él, obliga’. ¡Ciegos! ¿Qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?

17 Aquel, pues, que jura por el altar, jura por él y por todo cuanto está sobre él; todo el que jura por el templo, jura por él y por el que habita en él; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

18 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la hierba buena, del eneldo y del comino, y habéis dejado las cosas que son más importantes de la ley: La justicia, la misericordia y la fe! Es necesario hacer esto sin descuidar aquello.

19 ¡Guías ciegos que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

20 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia! Fariseo ciego, limpia primero el interior del vaso y del plato, para que quede limpio lo que está por fuera.

21 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad! Así también vosotros, por fuera os mostráis justos ante los hombres, y por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad”.

22 Respondiendo uno de los doctores de la ley, le dijo: “Maestro, diciendo estas cosas nos afrentas también a nosotros”.

23 Él dijo: ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, y vosotros ni aun con uno de vuestros dedos tocáis las cargas!

24 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzasteis con la llave de la ciencia! Vosotros no entrasteis y habéis cerrado el paso a los que entraban.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos!

26 Decís: ‘Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas’.

27 Verdaderamente dais a entender que consentís en las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron, pero vosotros edificáis sus sepulcros. Así dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. Acabad, pues, de llenar la medida de vuestros padres.

28 Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna?

29 Por eso la sabiduría de Dios dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles; a unos los matarán y a otros los perseguirán, para que se pidan cuantas a esta generación de la sangre de todos los profetas, la que fue derramada desde el principio del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo’.

30 En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación”.

31 Pero los fariseos y los doctores de la ley despreciaron el consejo de Dios con respecto a sí mismos, los que no habían sido bautizados.

32 Comenzaron a acosarle porfiadamente y a importunarle con muchas preguntas, poniéndole lazos y procurando cazarle en algo que dijera para poderle acusar.

11-G

CLAMA JUSTICIA SOBRE JERUSALÉN

1 (Previamente, aún en Galilea,) yendo Jesús por las ciudades enseñando y caminando hacia Jerusalén, ciertos fariseos se acercaron a él y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes te quiere matar”.

2 Les dijo: “Id y decid a aquella raposa que yo expulso demonios y curo hoy y mañana, y al tercer día habré acabado.

3 Pero es necesario que camine hoy, mañana y otro día, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén”.

4 Cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: “¡Ah, si comprendieras, al menos en este día, lo que puede traerte la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

5 Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con trincheras, te cerrarán y te estrecharán por todas partes. Te derribarán por tierra a ti y a tus hijos que estén dentro de ti.

6 No dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visita.

7 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a aquellos que te son enviados!

8 ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus pollos debajo de las alas y no quisiste!

9 He aquí que vuestra casa quedará desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis más hasta que digáis: ‘Bendito el que viene en nombre del Señor’.

10 Cuando veáis Jerusalén cercada por un ejército, sabed entonces que su desolación está cerca.

11 Porque serán días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito.

12 Porque vendrá el castigo para este pueblo. Caerán a filo de espada y serán llevados en cautiverio a todas las naciones.

13 Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 12

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

** Habrá una gran tribulación, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Si no se abreviasen aquellos días, ninguna carne sería salvada; mas por amor a los escogidos, aquellos días serán abreviados.*

** Entonces, si alguno os dice “Mirad, el Cristo está aquí o allí”, no lo creáis. Porque así como el relámpago sale del oriente y se deja ver hasta el occidente, así será también la venida del hijo del hombre.*

** Estad atentos, no sea que vuestros corazones se emboten con los afanes de esta vida, y que aquel día venga de repente sobre vosotros.*

** Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos; mas el que perseverare hasta el final, se salvará.*

12-A

LA SEÑAL DE SU VENIDA Y DEL FIN DEL MUNDO

1 Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: “Maestro, mira qué piedras y qué obras”. Respondiendo Jesús, le dijo: “¿Ves todos estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada”.

2 Estando sentado en el monte de los Olivos, de cara al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaban aparte: “Dinos, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Qué señal habrá cuando estas cosas empiecen a cumplirse? ¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?”

3 Respondiendo Jesús, les dijo: “Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras; mirad que no os turbéis, pues conviene que eso suceda, pero el final no vendrá justo después.

4 Porque se levantará nación contra nación, reino contra reino y habrá pestes, hambres y terremotos en diversos lugares. Todo esto es el comienzo de los dolores.

5 Muchos entonces se escandalizarán, se delatarán unos a otros y se aborrecerán entre sí.

6 Os aborrecerán a todos por mi nombre. Pero no perderéis un cabello de vuestra cabeza.

7 El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

8 Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos. Mas el que persevere hasta el final se salvará.

9 Este Evangelio del reino será predicado por todo el mundo, como testimonio ante todas las naciones; entonces vendrá el final.

10 Por tanto, cuando viereis que la abominación de la desolación, que fue anunciada por el profeta Daniel, está en el lugar santo (el que lee, entienda), entonces,

11 los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en la terraza, no baje a tomar nada de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva a recoger su túnica.

12 Acordaos de la mujer de Lot. El que quiera salvar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

13 ¡Ay de las preñadas y de las que amamenten en aquellos días! Rogad, pues, para que esto no suceda en invierno o en sábado.

14 Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

15 Si no se abreviasen aquellos días, ninguna carne sería salvada; mas por amor a los escogidos, aquellos días serán abreviados”.

12-B

CÓMO SERÁ SU VENIDA

1 Los fariseos le preguntaron: “¿Cuándo vendrá el reino de Dios?” Les respondió y dijo:

2 “El reino de Dios no vendrá con signos externos. Ni dirán: ‘Está aquí o está allí’, porque el reino de Dios está dentro de vosotros”.

3 Dijo a sus discípulos: “Vendrán tiempos en que desearéis ver un día del hijo del hombre, y no lo veréis.

4 Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, el Cristo está aquí o allí’, no lo creáis.

5 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas; harán grandes señales y prodigios, de modo que, si pudiera ser, los mismos escogidos caerían en error.

6 Mirad que os lo he advertido de antemano. Por lo cual, si os dijeren: ‘Ved que está en el desierto’, no salgáis; ‘mirad que está en lo más retirado de la casa’, no lo creáis.

7 Porque así como el relámpago sale del oriente y se deja ver hasta el occidente, así

será también la venida del hijo del hombre.

8 Pero antes es necesario que él padezca mucho y que sea rechazado por esta generación.

9 Luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y se moverán las virtudes del cielo.

10 En la tierra se angustiarán las gentes por la confusión del ruido del mar y de sus olas, quedando los hombres como muertos de miedo, esperando ver lo que sucederá a todo el universo.

11 Entonces aparecerá la señal del hijo del hombre en el cielo.

12 Y entonces llorarán todas las razas de la tierra y verán al hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con gran poder y majestad.

13 Enviará sus ángeles con trompetas sonoras; reunirá sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo alto de los cielos hasta el final de ellos; desde un extremo de la tierra, hasta el extremo del cielo”.

12-C

SOBRE EL TIEMPO DE SU VENIDA

1 “Cuando empiecen a cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención”.

2 Les puso una comparación: “Observad la higuera y todos los árboles. Cuando empiezan a producir su fruto, entendéis que está cerca el verano.

3 Así también vosotros, cuando veáis que ocurre esto, sabed que está cerca el reino de Dios.

4 En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas se cumplan.

5 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

6 Pero sobre ese día, y sobre esa hora, ninguno sabe, ni los ángeles de los cielos, sino sólo el Padre.

7 Así como ocurrió en los días de Noé, así será también la venida del hijo del hombre. Porque así como en los días antes del diluvio comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos.

8 Así mismo, como ocurrió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían casas; el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y les mató a todos. De esta manera será el día en que se manifestará el hijo del hombre.

9 Os digo que en aquella noche, dos estarán en un lecho: uno será tomado y el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra quedará; y dos en el campo: el uno será llevado y el otro dejado”.

10 Respondieron y le dijeron: “¿Dónde ocurrirá, Señor?” Él les dijo: “Donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres”.

12-D

SOBRE EL JUICIO TRAS SU VENIDA

1 “Cuando viniere el hijo del hombre en su majestad, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su majestad.

2 Todas las gentes serán reunidas ante él y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su

izquierda.

3 Entonces dirá el rey a los que estén a su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde la creación del mundo;

4 porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me disteis posada, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, encarcelado y me vinisteis a ver’.

5 Entonces, los justos le responderán y dirán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos peregrino y te acogimos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo, o encarcelado, y te fuimos a ver?’

6 Respondiendo el rey, les dirá: ‘En verdad os digo, que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis’.

7 Entonces dirá también a los que están a la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y para sus ángeles;

8 porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, era peregrino y no me hospedasteis, estaba desnudo y no me vestisteis, enfermo y preso y no me visitasteis’.

9 Entonces, ellos también le responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o desnudo, o enfermo, o en prisión y no te servimos?’

10 Entonces les responderá diciendo: ‘En verdad os digo, que cuanto no hicisteis a uno de esos menores, no me lo hicisteis a mí’.

11 Y estos irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna”.

12-E

VELAD Y ORAD; ESTAD PREPARADOS

1 “Estad atentos, no sea que vuestros corazones se emboten con el mucho comer y beber y con los afanes de esta vida, y que aquel día venga de repente sobre vosotros.

2 Porque igual que un lazo, caerá sobre todos los que están sobre la faz de toda la tierra.

3 Velad, pues, orando en todo tiempo, para que seáis dignos de evitar todo esto que va a ocurrir y de estar en pie delante del hijo del hombre”.

4 Estaba enseñando de día en el templo, y de noche se iba y lo pasaba en el monte llamado de los Olivos. Todo el pueblo madrugaba por venir a oírle en el templo.

5 “El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo y a la esposa. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.

6 Las cinco necias, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron aceite consigo; mientras que las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas.

7 Tardando el esposo, comenzaron a cabecear y se durmieron todas. Cuando a eso de media noche se oyó gritar: ‘Mirad, que viene el esposo, salid a recibirle’, entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas.

8 Las necias dijeron a las prudentes: ‘Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan’. Las prudentes, respondieron diciendo: ‘Quizás no alcance para nosotras y vosotras, id a los que lo venden y comprad para vosotras’.

9 Mientras fueron a comprarlo, vino el esposo. Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas y la puerta fue cerrada.

10 Al final vinieron también las demás vírgenes, diciendo: ‘¡Señor, Señor, ábrenos!’ Él respondió y dijo: ‘En verdad os digo que no os conozco’.

11 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

12 Tened ceñidos vuestros lomos y antorchas encendidas en vuestras manos.

13 Sed semejantes a quienes esperan a su señor cuando vuelva de las bodas; para que cuando venga y llame a la puerta, enseguida le abran.

14 Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor halle velando cuando venga. En verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, pasando, les servirá.

15 Si llega en la segunda vela, o en la tercera y los halla así, bienaventurados tales siervos.

16 Estad alerta, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo.

17 Igual que un hombre que, marchando de viaje, dejó su casa y encargó a cada uno de sus siervos todo lo que debía hacer, y mandó al portero que velase.

18 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa; si en la tarde, a media noche, al canto del gallo o en la mañana; no sea que cuando venga de repente os encuentre durmiendo.

19 Sabed que, si el dueño de la casa supiese a qué hora había de venir el ladrón, velaría sin duda y no dejaría horadar su casa. Por tanto, estad atentos también vosotros, porque en la hora en que menos penséis, vendrá el hijo del hombre”.

20 Pedro le dijo: “Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o también para todos?” El Señor dijo:

21 “Lo que a vosotros digo, lo digo a todos: ¡Velad!

22 ¿Quién crees que es el mayordomo fiel y prudente que el señor puso sobre su familia, para que les dé la medida de trigo en su tiempo?

23 Bienaventurado aquel siervo que, cuando el señor venga, le halle haciendo así. Verdaderamente os digo que le confiará todo cuanto posee.

24 Pero si ese siervo dice en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’, y comienza a maltratar a los siervos y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse,

25 vendrá el señor de aquel siervo, en el día que menos lo espera y en la hora que no sabe, lo destituirá y lo enviará con los desleales.

26 Porque aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó y no hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes;

27 pero el que no la conocía e hizo cosas dignas de castigo, recibirá pocos.

28 Porque a quien mucho se le dio, mucho se exigirá; al que mucho se le confió, más le pedirán”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 13

DOY MI VIDA POR MIS OVEJAS

** Yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en mayor abundancia.*

** Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que yo las traiga; oirán mi voz y será hecho un solo aprisco y un pastor.*

** Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado. El que quiera hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios o si hablo de mí mismo.*

** Para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.*

13-A

SERÁN UN SOLO REBAÑO Y UN PASTOR

1 “En verdad, en verdad os digo, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otro lugar, es un ladrón y salteador.

2 Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero y las ovejas escuchan su voz; llama a sus ovejas por su nombre y las saca.

3 Cuando ha sacado fuera a sus ovejas, va delante de ellas y las ovejas le siguen porque conocen su voz.

4 Pero al extraño no le siguen; antes huyen de él porque no conocen la voz de los extraños”.

5 Jesús les propuso esta comparación, pero ellos no entendieron qué les decía. Jesús les dijo otra vez:

6 “En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron antes son salteadores y ladrones; las ovejas no les escucharon.

7 Yo soy la puerta. Quien por mí entre, se salvará; entrará, saldrá y encontrará pastos.

8 El ladrón no viene sino para hurtar, para matar y para destruir. Yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en mayor abundancia.

9 Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por sus ovejas.

10 El asalariado, como no es el pastor dueño de las ovejas, ve venir el lobo, deja las ovejas, huye y el lobo se lleva y dispersa las ovejas. El asalariado huye porque es asalariado y porque no tiene parte en las ovejas.

11 Yo soy el buen Pastor, conozco mis ovejas y las mías me conocen.

12 Así como el Padre me conoce, así conozco al Padre y doy mi vida por mis ovejas.

13 Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y me siguen.

14 Yo les doy vida eterna; no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano.

15 Lo que me dio mi Padre es mejor que todas las cosas; y ninguno lo puede arrebatar de la mano de mi Padre.

16 Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; y es necesario que yo las traiga; oirán mi voz y será hecho un solo aprisco y un pastor.

17 Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para volverla a tomar. No me la quita ninguno; yo la doy por mí mismo; tengo poder para darla y tengo poder para volverla a tomar. Recibí este mandamiento de mi Padre”.

18 Hubo nuevamente desacuerdo entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: “Tiene el demonio y está fuera de sí. ¿Por qué le escucháis?” Otros decían: “Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?”.

13-B

VOSOTROS NO SOIS DE MIS OVEJAS

1 Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación y era invierno. Jesús se paseaba por el templo, por el pórtico de Salomón; los judíos se acercaron y le dijeron:

2 “¿Hasta cuándo vas a tenernos el vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente”.

3 Jesús les respondió: “Os lo digo y no me creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas.

4 Yo y el Padre somos una cosa”.

5 Entonces los judíos tomaron piedras para apedrearle. Jesús les respondió: “Muchas obras buenas de mi Padre os mostré, ¿por cuál de ellas me apedreáis?”

6 Los judíos le respondieron: “No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios a ti mismo”.

7 Jesús les respondió: “¿No está escrito en vuestra ley: ‘Yo digo que sois dioses’? Pues, si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y la escritura no puede

fallar, ¿a mí, que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís que blasfemo porque he dicho: ‘soy Hijo de Dios’?

8 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mi no me queráis creer, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.

9 Ellos querían prenderle, pero se escapó de sus manos. Se fue otra vez a la otra ribera del Jordán, a aquel lugar en donde antes Juan estaba bautizando; y se quedó allí.

10 Muchos vinieron a él y decían: “Juan, en verdad, no hizo ningún milagro. Pero todas las cosas que Juan dijo de éste eran verdaderas”. Y muchos creyeron en él.

13-C

JESÚS, ENIGMA PARA LOS JUDÍOS

1 Después de esto, Jesús andaba por Galilea, porque no quería pasar a Judea, ya que los judíos le buscaban para matarle. Sin embargo, después que sus hermanos marcharon, entonces él subió también a la fiesta, no públicamente, sino en secreto.

2 Los judíos le buscaban el día de la fiesta y decían: “¿En dónde está aquél?” Era el tema de conversación entre la gente, porque unos decían: “Es bueno”; y otros: “No, engaña a las gentes”. Pero ninguno hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

3 En la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñaba. Los judíos se maravillaban y decían: “¿Cómo sabe éste de letras, no habiéndolas aprendido?”

4 Jesús les respondió y dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado. El que quiera hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios o si hablo yo de mí mismo.

5 El que habla de sí mismo, busca su propia gloria; en cambio, el que busca la gloria de aquel que le envió, es veraz y no hay en él injusticia.

6 ¿Acaso no os dio Moisés la ley y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué me queréis matar?” Respondió la gente y dijo: “Tienes el demonio; ¿quién te quiere matar?”

7 Jesús respondió y les dijo: “He hecho una obra y todos os maravilláis. Moisés os dio la circuncisión, aunque ella no viene de Moisés, sino de los Padres; y circuncidáis al hombre en sábado.

8 Si el hombre recibe la circuncisión en sábado, para que no se quebrante la ley de Moisés, ¿os ensañáis contra mí porque sané en sábado a todo un hombre?

9 No juzguéis según lo que parece; juzgar con justo juicio”.

10 Algunos de Jerusalén decían: “¿No es éste el que buscan para matarlo? Pues aquí habla en público y no le dicen nada.

11 ¿Acaso han reconocido los jefes que éste es el Cristo? Aunque éste sabemos de dónde viene; y cuando venga el Cristo, ninguno sabe de dónde vendrá”.

12 Jesús les dijo: “Aún estaré con vosotros un poco de tiempo, y me iré a aquél que me ha enviado.

13 Me buscaréis y no me hallaréis; donde yo estaré vosotros no podréis venir”.

14 Dijeron los judíos entre sí: “¿A dónde se ha de ir éste para que no lo encontremos? ¿Querrá ir a las gentes que están dispersas y enseñar a los gentiles? ¿Qué significa esto que dijo: ‘Me buscaréis y no me hallaréis, y donde yo estaré vosotros no podréis venir’?”

15 En otra ocasión Jesús les dijo: “Yo me voy, me buscaréis y moriréis en vuestro pecado. A donde yo voy, vosotros no podéis venir”.

16 Los judíos decían: “¿Acaso se matará a sí mismo? Pues ha dicho: ‘A donde yo voy, vosotros no podéis venir’”.

17 Les decía: “Vosotros sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo.

18 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados”.

19 Muchas de aquellas gentes, habiendo oído estas palabras, decían: “Verdaderamente éste es el profeta”. Otros decían: “Éste es el Cristo”.

20 Pero algunos decían: “Pues, ¿qué? ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que: ‘Del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?’” Así había diversidad de pareceres entre la gente acerca de él.

21 Muchos del pueblo creyeron en él y decían: “Cuando venga el Cristo, ¿podrá hacer más milagros que los que éste hace?”

22 Los fariseos oyeron estos murmullos que había en el pueblo acerca de él; y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para que le prendiesen, pero ninguno puso las manos sobre él, porque aún no había llegado su hora.

23 Volvieron los guardias a los príncipes de los sacerdotes y a los fariseos. Estos les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?”

24 Los ministros respondieron: “Nunca habló nadie como este hombre”.

25 Los fariseos le replicaron: “¿También vosotros habéis sido seducidos? ¿Acaso ha creído en él alguno de los jefes o de los fariseos? Esas gentes del vulgo, que no saben la ley, son malditas”.

26 Les dijo Nicodemo, aquel que vino a Jesús de noche, que era uno de ellos: “¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre sin haberle oído primero y sin informarse de lo que ha hecho?”

27 Le respondieron y dijeron: “¿También tú eres galileo? Indaga las Escrituras y entiende que de Galilea no se levantó jamás un profeta”. Y se volvieron cada uno a su casa.

13-D

EL CONSEJO SACERDOTAL DECIDE DARLE MUERTE

1 (Con la resurrección de Lázaro,) muchos de los judíos que habían venido a ver a María y a Marta y vieron lo que Jesús hizo, creyeron en él. Sin embargo, algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

2 Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos convocaron al Consejo y decían: “¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchos milagros. Si lo dejamos así, todos creerán en él y vendrán los romanos y arruinarán nuestra ciudad y nación”.

3 Uno de ellos, llamado Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis nada; no comprendéis que conviene que muera un hombre por el pueblo y no perezca toda la nación”.

4 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación. Y no solamente por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos.

5 Así, desde aquel día, pensaron cómo le darían muerte; por lo cual Jesús no se mostraba ya en público entre los judíos, sino que se retiró a un territorio cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraím; allí se quedó con sus discípulos.

6 Estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y muchos de aquella tierra subieron a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el templo: “¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?”

7 Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, habían mandado que, si alguno sabía

en dónde estaba, lo manifestase para prenderle. Pero decían: “No en el día de la fiesta, no vaya a provocarse un alboroto en el pueblo”.

8 Satanás entró en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariote, uno de los doce; fue y trató con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados sobre el modo de entregarlo.

9 Les dijo: “Qué me queréis dar y yo os lo entregaré” Ellos le prometieron treinta monedas de plata. Quedó de acuerdo con ellos y buscaba la ocasión para entregarle sin que hubiera gente.

10 Los príncipes de los sacerdotes pensaron matar también a Lázaro, porque muchos por causa de él se separaban de los judíos y creían en Jesús.

11 A pesar de todo, incluso muchos de los notables creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo expresaban, para no ser echados de la sinagoga; porque preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

13-E

SE HA DE MORIR PARA DAR FRUTO

1 Cuando Jesús hubo (hablado sobre el juicio tras la venida del hijo del hombre), dijo a sus discípulos: “Sabéis que de aquí a dos días será la Pascua, y el hijo del hombre será entregado para ser crucificado”.

2 Había allí algunos gentiles de aquellos que habían subido a celebrar el día de la fiesta. Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: “Señor, queremos ver a Jesús”. Felipe vino y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió, diciendo:

3 “Viene la hora en que será glorificado el hijo del hombre.

4 En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, se queda solo; pero si muere, da mucho fruto.

5 Quien ama su vida, la perderá; quien aborrece su vida en este mundo, la guarda para la vida eterna.

6 Si alguno me sirve, sígame; en donde yo esté, también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

7 Ahora mi alma está turbada. ¿Qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora; pero si para esto he venido, para esta hora, Padre, glorifica tu nombre!”.

8 Entonces, vino una voz del cielo que dijo: “Ya lo he glorificado y lo glorificaré otra vez”.

9 Las gentes que estaban allí, cuando oyeron la voz, decían que había sido un trueno. Otros decían: “Un ángel le habló”. Jesús respondió y dijo: “No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros.

10 El juicio del mundo comienza ahora; ahora será expulsado fuera el príncipe de este mundo.

11 Cuando yo sea alzado de la tierra, todo lo atraeré a mí mismo”.

12 Decía esto para indicar de qué muerte había de morir. La gente le respondió: “Nosotros hemos aprendido en la ley que el Cristo permanece para siempre; pues, ¿cómo dices tú que conviene que el hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este hijo del hombre?”

13 Aunque había hecho en su presencia tantos milagros, no creían en él.

14 Jesús les dijo esto, se fue y se escondió de ellos.

13-F

MARÍA UNGE A JESÚS

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania, en donde había muerto Lázaro, al que Jesús había resucitado.

2 Le ofrecieron allí una cena y Marta servía. Lázaro era uno de los que estaban sentados con él a la mesa.

3 Entonces, María tomó una libra de perfume de nardo puro, de gran precio, y ungió los pies de Jesús. Le enjugó los pies con sus cabellos y la casa se llenó de olor del perfume.

4 Dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, que le había de entregar: “¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres?”

5 Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era un ladrón y como tenía él la bolsa, cogía de lo que se echaba en ella.

6 Jesús dijo: “Dejadla, que lo guarde para el día de mi entierro; porque tenéis siempre a los pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.

7 En verdad os digo, que en todo lugar donde sea predicado este Evangelio en el mundo, se contará también lo que ella ha hecho, para su memoria.

8 Un crecido número de judíos se enteró de que Jesús estaba allí y vinieron, no solamente por él, sino también por ver a Lázaro, al que resucitó de entre los muertos.

[\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 14

ULTIMAS EXHORTACIONES DE JESÚS

** Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por muchos.*

** Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado.*

** Si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amará, vendremos a él y haremos morada en él.*

** Esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, Padre, único Dios verdadero.*

** Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.*

14-A

EL CÁLIZ QUE HA DE BEBER: PACTO DE LA NUEVA ALIANZA

1 Llegó el día de los Ázimos, en que era necesario sacrificar la Pascua; envió a Pedro y a Juan, diciendo: “Id a prepararnos la Pascua para que la comamos”. Ellos dijeron: “¿En dónde quieres que la preparemos?” Les dijo:

2 “Cuando entréis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en donde entre.

3 Decid al dueño de la casa: ‘El Maestro te dice: ¿En dónde está el aposento en donde coma la Pascua con mis discípulos?’ Él os mostrará una gran sala arreglada; preparadla allí”.

4 Ellos fueron, lo hallaron tal como les había dicho y prepararon la Pascua.

5 Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los doce apóstoles con él. Les dijo:

6 “Con ansia he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de que padezca. Porque os digo que de aquí en adelante no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios”.

7 Tomando el cáliz, dio gracias y dijo: “Tomad y distribuidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios”.

8 Habiendo tomado el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Éste es mi cuerpo, entregado por vosotros; haced esto en memoria mía”.

9 Asimismo, tomó el cáliz, después de haber cenado, diciendo: “Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por muchos para remisión de los pecados”.

14-B

NO TODOS ESTÁIS LIMPIOS

1 Antes del día de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que venía su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Acabada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazón a Judas, hijo de Simón Iscariote, la decisión de entregarlo,

3 sabiendo Jesús que el Padre le había puesto todo en sus manos, que de Dios había salido y a Dios iba,

4 se levantó de la cena, se quitó sus vestiduras y, tomando una toalla, se la ciñó. Echó después agua en una jofaina y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido.

5 Llegó, pues, a Simón Pedro y éste le dice: “Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?” Jesús respondió y le dijo: “Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora; ya lo comprenderás después”.

6 Pedro le dice: “No me lavarás los pies jamás”. Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo”.

7 Simón Pedro le dice: “Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dice: “El que está lavado no necesita sino lavar los pies, pues está todo limpio.

8 Vosotros estáis limpios, pero no todos”. Porque sabía quién era el que le había de entregar; por eso dijo: “No todos estáis limpios”.

9 Después de lavarles los pies, tomó su ropa y se volvió a sentar en la mesa. Les dijo: “¿Entendéis lo que he hecho con vosotros?”

10 Vosotros me llamáis maestro y señor; y decís bien, porque lo soy.

11 Pues si yo, el señor y el maestro, os he lavado los pies, vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque os he dado ejemplo para que, como yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

12 En verdad, en verdad os digo, que no es el siervo mayor que su señor, ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si entendéis esto, seréis bienaventurados si lo hacéis.

13 No hablo de todos vosotros; yo sé a quiénes escogí, para que se cumpla la Escritura: ‘Quien conmigo come el pan, me pondrá la zancadilla’.

14 Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando ocurra, creáis que yo soy.

15 El hijo del hombre se va ciertamente, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el hijo del hombre! ¡Más le valiera a aquel hombre no haber nacido!”.

16 Cuando Jesús hubo dicho esto, se estremeció y dijo claramente: “En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará”.

17 Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba.

18 Uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: “Quién es de quien habla?”

19 Él, entonces, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: “Señor, ¿quién es?”

20 Jesús le respondió: “Es aquel a quien yo voy a dar el pan mojado”. Mojando el pan,

se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.

21 Tras el bocado, entró en él Satanás, y Jesús le dijo: “Lo que has de hacer, hazlo pronto”.

22 Pero ninguno de los que estaban a la mesa supo por qué se lo decía. Algunos pensaron que, puesto que Judas traía la bolsa, Jesús le había dicho: “Compra lo que necesitamos para el día de la fiesta”, o que diese algo a los pobres.

23 Cuando él hubo tomado el bocado, enseguida salió fuera. Era de noche.

14-C

SERÉIS CRIBADOS COMO TRIGO

1 En cuanto Judas salió, Jesús dijo: “Ahora es glorificado el hijo del hombre y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará a él en sí mismo; y pronto le glorificará.

2 Hijitos, aún estaré un poco con vosotros. Me buscaréis y, así como dije a los judíos: ‘A donde yo voy, vosotros no podéis venir’, lo mismo os digo ahora a vosotros.

3 Os he dicho esto para que no os escandalicéis;

4 os echarán de las sinagogas; es más: llega la hora en que cualquiera que os mate pensará que hace un servicio a Dios. Os harán esto porque no conocieron al Padre ni a mí.

5 Pero yo os he dicho esto para que cuando llegue la hora os acordéis de ello, de que os lo dije. No os dije estas cosas al principio, porque estaba con vosotros.

6 Ahora me voy a aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ‘¿A dónde vas?’ En cambio, porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha ocupado vuestro corazón”.

7 Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?” Jesús respondió: “A donde yo voy tú no puedes seguirme ahora; más tarde me seguirás”.

8 Pedro le dice: “¿Por qué no te puedo seguir ahora? Daré mi vida por ti”.

9 Jesús le respondió: “¿Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo, que no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.

10 Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo rogué por ti para que no desfallezca tu fe; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

11 Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: ‘Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño’. Pero después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea.

12 No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí.

13 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, yo os lo hubiera dicho;

14 voy pues, a prepararos el lugar. Cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo, para que en donde yo estoy, estéis también vosotros. Ya sabéis a dónde voy y conocéis el camino”.

15 Tomás dice: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?” Jesús le dice:

16 “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

17 Todavía un poquito, y el mundo ya no me verá, porque voy al Padre. Pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis”.

18 Entonces, algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto que nos dice: ‘Todavía un poco y no me veréis; otro poco y me veréis, porque voy al Padre’?” Decían: “¿Qué es esto que nos dice: ‘Un poco’? No sabemos lo que dice”.

19 Jesús entendió que le querían preguntar y les dijo: “Discutís entre vosotros sobre esto que dije: ‘Todavía un poco y no me veréis; otro poco y me veréis’.

20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y gemiréis, mientras que el mundo se alegrará. Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

21 La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque viene su hora; pero cuando ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del apuro, por la alegría de que un hombre ha nacido en el mundo.

22 Vosotros también estáis tristes ahora; pero os he de ver otra vez y se alegrará vuestro corazón, y ninguno os quitará vuestra alegría. En aquel día no me preguntaréis nada.

23 He aquí que viene la hora, y ya ha llegado, en que seréis dispersados cada uno por su parte, y que me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

24 Eso os lo he dicho para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulaciones; pero tened confianza, que yo he vencido al mundo.

25 Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿acaso os faltó algo?” Ellos respondieron: “Nada”.

26 Él les dijo: “Pues ahora, quien tenga bolsa que la tome, y también la alforja; el que no la tenga, venda su túnica y compre una espada.

27 Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: ‘Fue contado con los malhechores’. Porque las cosas que se refieren a mí van llegando a su término”.

28 Ellos respondieron: “Señor, he aquí dos espadas”. Él les dijo: “Basta”.

14-D

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD HABITARÁ EN VOSOTROS

1 “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado.

2 Amaos también entre vosotros mismos. En esto todos conocerán que sois mis discípulos, si tenéis amor entre vosotros.

3 Como el Padre me amó, así también yo os he amado. Perseverad en mi amor.

4 Si guardáis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor, así como yo también guardé los mandamientos de mi Padre y estoy en su amor.

5 Éste es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

6 Nadie tiene amor mayor que éste: dar la vida en favor de sus amigos.

7 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.

8 A vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho conocer todas las cosas que he oído a mi Padre.

9 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

10 Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador para que habite siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce;

11 pero vosotros le conoceréis, porque habitará con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

12 Cuando venga el Consolador que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Vosotros daréis testimonio porque estáis conmigo desde el principio.

13 En aquel día, vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, vosotros en mí y yo en vosotros.

14 Quien recibe mis mandamientos y los guarda, ése me ama. El que me ama, será

amado de mi Padre, yo le amaré y me manifestaré a él”.

15 Entonces Judas, no el Iscariote, le dice: “Señor, ¿por qué te has de manifestar a nosotros y no al mundo?”

16 Jesús le respondió y le dijo: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amará, vendremos a él y haremos morada en él.

17 El que no me ama, no cumple mis palabras.

18 La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os las he dicho estando con vosotros.

19 El Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas; y os recordará todo aquello que yo os he dicho.

20 La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo.

21 No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Ya oísteis que os dije: ‘Me voy, y vengo a vosotros’. Si me amaseis, ciertamente os alegraríais porque voy al Padre, y el Padre es mayor que yo.

22 Ahora os lo he dicho, antes de que se cumpla, para que lo creáis cuando suceda.

23 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo. No es que tenga poder sobre mí, pero el mundo debe comprender que amo al Padre y que hago lo que el Padre me mandó.

24 Pero os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador; pero si me voy, os lo enviaré.

25 Cuando él venga, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, porque no han creído en mí; de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis; de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado.

26 Aún tengo que deciros muchas cosas; pero no las podéis soportar por ahora.

27 Cuando venga el Espíritu de la verdad, os enseñará toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará de todo lo que haya oído y os anunciará las cosas que han de venir.

28 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Todo cuanto tiene el Padre es mío; por eso os dije que de lo mío tomará y os lo dará a conocer”.

14-E

JESÚS ORA POR SUS DISCÍPULOS

1 Jesús dijo estas cosas y, alzando los ojos al cielo, añadió: “Padre, llega la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti, como le has dado poder sobre toda carne, para que a todos los que le diste les dé vida eterna.

2 Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero,

3 y a Jesucristo, a quien enviaste.

4 Yo te he glorificado sobre la tierra; y he acabado la obra que me encargaste. Ahora, pues, Padre, glorificame en ti mismo con aquella gloria que tuve en ti antes que existiese el mundo.

5 He manifestado tu nombre a los hombres de este mundo que me has confiado. Tuyos eran, me los confiaste y cumplieron tu palabra.

6 Ahora han conocido que todo lo que me diste, es tuyo. Porque les he transmitido las palabras que me diste; ellos las han recibido; han conocido verdaderamente que yo salí de ti y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos.

7 No ruego por el mundo, sino por estos que me confiaste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío; en ellos he sido glorificado.

8 Ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo y yo voy a ti.

9 Padre santo, guarda por tu nombre a aquellos que me diste, para que sean uno,

como también nosotros.

10 Mientras yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé a los que me confiaste y no pereció ninguno de ellos sino el hijo de perdición, para que se cumpla la Escritura.

11 Pero ahora voy a ti y digo estas cosas en el mundo, para que ellos se llenen de alegría.

12 Yo les transmití tu palabra y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, lo mismo que yo no soy del mundo.

13 No te ruego que los apartes del mundo, sino que los guardes de mal. No son del mundo, lo mismo que yo no soy del mundo.

14 Santificalos con tu verdad: Tu palabra es la verdad.

15 Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos sean también santificados en la verdad.

16 Pero no ruego solamente por ellos, sino también por aquellos que han de creer en mí por sus palabras,

17 para que sean todos uno, así como tú, Padre, en mí y yo en ti; que también sean ellos uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

18 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como también nosotros somos uno.

19 Yo en ellos y tú en mí, para que sean absolutamente uno, y que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado, como también me amaste a mí.

20 Padre, quiero que aquellos que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria, que tú me diste, porque me has amado antes de la creación del mundo.

21 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste.

22 Les hice conocer tu nombre y se lo haré conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos”.

14-F

EL ESPÍRITU ESTÁ PRESTO, PERO LA CARNE ES DÉBIL

1 Entonces Jesús fue con ellos a un huerto llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí mientras yo voy allá y hago oración”.

2 Llevó consigo a Pedro y a los hijos de Zebedeo; empezó a entristecerse y angustiarse. Entonces les dijo: “Mi alma está triste hasta la muerte; esperad aquí y velad conmigo”.

3 Habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, hizo oración y dijo: “Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

4 Un ángel del cielo que le confortaba, se le apareció. Puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia.

5 Era su sudor como gotas de sangre que corren hasta la tierra.

6 Cuando se levantó de orar, vino a donde sus discípulos y los halló durmiendo por la tristeza.

7 Dijo a Pedro: “¿Así que no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu, en verdad, está pronto, pero la carne es débil”.

8 Se fue de nuevo, por segunda vez, y oró diciendo: “Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”.

9 Vino otra vez y los halló dormidos, porque sus ojos estaban cargados. Los dejó y

fue de nuevo a orar por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

10 Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: “Basta; ya ha llegado la hora y el hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores”.

11 “Levantaos, vamos; mirad cómo ha llegado ya el que me entregará”. [[subir a Índice](#)]

CAPÍTULO 15

PRENDIMIENTO Y JUICIO DE JESÚS

** El cáliz que el Padre me dio, ¿no lo he de beber?*

** Os digo que veréis de aquí a poco al hijo del hombre sentado a la derecha del Poder de la virtud de Dios.*

** Yo para esto nací y para esto vine al mundo: Para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.*

15-A

PRENDIMIENTO DE JESÚS

1 Judas, el que iba a entregarlo, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús acudía allí con sus discípulos.

2 Judas, pues, tomó una cohorte y los guardias de los pontífices y de los fariseos; vinieron allí con faroles, con antorchas y con armas.

3 El que lo entregó les dio una señal, diciendo: “Al que yo besare, aquél es; prendedle”.

4 Jesús, sabiendo todo lo que se le venía encima, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscáis?” Le respondieron: “A Jesús Nazareno”. Jesús les dice: “Yo soy”.

5 Judas, el que lo entregaba, estaba también con ellos. En cuanto les dijo “Yo soy”, retrocedieron y cayeron a tierra.

6 Les volvió a preguntar: “¿A quién buscáis?” Ellos dijeron: “A Jesús Nazareno”. Jesús respondió:

7 “Os he dicho que yo soy; pero si me buscáis a mí, dejad ir a estos”. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: “No he perdido a ninguno de los que me confiaste”.

8 Judas Iscariote se acercó luego a Jesús y dijo: “Dios te guarde, maestro”. Y le besó. Jesús le dijo: “Amigo, ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al hijo del hombre?”

9 Al mismo tiempo llegaron, echaron mano de Jesús y le prendieron. Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote; le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

10 Entonces Jesús le dijo: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada morirán.

11 El cáliz que el Padre me dio, ¿no lo he de beber?

12 ¿Por ventura piensas que no puedo rogar a mi Padre y me enviaría al momento más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo se cumplirán, pues, las Escrituras, porque así conviene que se haga?”

13 Le tocó la oreja y le sanó.

14 En aquella hora, Jesús dijo a aquel tropel de gente: “Habéis salido con espadas y con palos a prenderme como a un ladrón; cada día estaba sentado en el templo con vosotros, enseñando, y no me prendisteis;

15 pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas, para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas”.

16 Entonces, abandonándole sus discípulos, huyeron todos. Un joven iba siguiéndole cubierto con una sábana sobre el cuerpo desnudo y le agarraron. Pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

15-B

JESÚS ANTE EL SANEDRÍN

1 Los que tenían preso a Jesús, lo llevaron primero a Anás,

2 porque era suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que muriese un hombre por el pueblo.

3 El pontífice, pues, preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Jesús le respondió:

4 “Yo públicamente he hablado al mundo; yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo a donde acuden todos los judíos, y nada he hablado a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a aquellos que han oído lo que yo les hablé; ellos saben lo que yo he dicho”.

5 Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí, le dio una bofetada a Jesús, diciendo: “¿Así respondes al Sumo Sacerdote?”

6 Jesús le respondió: “Si he hablado mal, muéstrame en qué; pero si bien, ¿por qué me golpeas?”

7 Anás lo envió atado al Sumo Sacerdote Caifás.

8 Cuando fue de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y lo llevaron ante su Consejo.

9 Los príncipes de los sacerdotes y todo el Consejo buscaban algún falso testimonio contra Jesús para entregarle a la muerte; y no lo hallaron, aunque se habían presentado muchos falsos testigos.

10 Por último, llegaron dos testigos falsos y dijeron: “Éste dijo: ‘Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días’”.

11 Levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo: “¿No respondes nada a lo que éstos deponen contra ti?” Jesús callaba. El príncipe de los sacerdotes le dijo:

12 “Si tú eres el Cristo, dínoslo”. Les dijo: “Si os lo digo, no me creeréis; y si os pregunto, no me responderéis, ni me dejaréis; pero aún os digo que veréis de aquí a poco al hijo del hombre sentado a la derecha del Poder de la virtud de Dios y venir en las nubes del cielo”.

13 Dijeron todos: “Luego, ¿tú eres el Hijo de Dios?” Él dijo: “Vosotros decís que yo lo soy”.

14 Entonces, el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras y dijo: “Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?”

15 Ellos, respondiendo, dijeron: “Es reo de muerte”. Entonces, le escupieron en la cara, le cubrieron los ojos y le maltrataron a puñetazos; otros le dieron bofetadas en el rostro, diciendo: “Adivina, Cristo, ¿quién es el que te hirió?”.

15-C

NEGACIONES DE PEDRO

1 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Aquel discípulo era conocido del pontífice y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote.

2 Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió el otro discípulo que era conocido del pontífice, habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

3 La portera dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?” Él dijo: “No lo soy”.

4 Los criados y los guardias estaban en pie junto al fuego, porque hacía frío; se calentaban, y Pedro estaba también de pie calentándose con ellos; le dijeron: “¿No eres tú también de sus discípulos? Verdaderamente tú eres también de esa gente, porque tu habla te da bien a conocer, galileo”. Él negó y dijo: “No lo soy”.

5 Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: “¿No te vi yo a ti en el huerto con él?” Pedro negó otra vez.

6 En el mismo instante, cuando estaba aún diciendo esto, cantó el gallo.

7 Volviéndose el Señor, miró a Pedro. Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le había dicho: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. Saliendo Pedro fuera, lloró amargamente.

15-D

JESÚS LLEVADO ANTE PILATO

1 Llevaron, pues, a Jesús desde casa de Caifás al pretorio. Era por la mañana; ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse y poder celebrar la Pascua. Pilato, pues, salió fuera hacia ellos y dijo:

2 “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” Respondieron y le dijeron: “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado”.

3 Les dijo entonces Pilato: “Lleváoslo vosotros y juzgadle según vuestra ley”. Los judíos le dijeron: “A nosotros no nos está permitido matar a nadie”. Para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, señalando de qué muerte había de morir.

4 Comenzaron a acusarle, diciendo: “Hemos hallado a éste amotinando a nuestra nación, prohibiendo pagar el tributo a César y diciendo que él es el Cristo, y rey”.

5 Pilato volvió, pues, a entrar en el pretorio; llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús respondió: “¿Dices tú esto por ti mismo u otros te lo dijeron de mí?”

6 Pilato respondió: “¿Acaso yo soy judío? Tu nación y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos, ¿qué has hecho?” Respondió Jesús:

7 “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mis guardias pelearían para que yo no fuese entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”.

8 Pilato entonces le dijo: “¿Luego tú eres rey?” Jesús respondió: “Tú lo dices, que yo soy rey.

9 Yo para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad; todo aquel que es de la verdad escucha mi voz”.

10 Pilato le dice: “¿Qué es la verdad?” Cuando hubo dicho esto, salió otra vez hacia los judíos y les dijo: “Yo no hallo en él ningún delito”.

11 Pero ellos insistían diciendo: “Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que enseña por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí”.

12 Pilato, que oyó nombrar Galilea, preguntó si era de Galilea. Cuando se enteró que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió a éste, que, a la sazón se hallaba también en Jerusalén.

13 Herodes, cuando vio a Jesús, se alegró mucho, porque desde hacía tiempo deseaba verlo, por haber oído decir de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algún milagro.

14 Le hizo, pues, muchas preguntas. Pero él nada le respondía. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas le acusaban con gran instancia.

15 Herodes con sus soldados le despreció, le hizo vestir con una ropa blanca para burlarse y lo remitió a Pilato.

16 Aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, pues antes eran enemigos.

17 Pilato, pues, llamó a los príncipes de los sacerdotes, a los magistrados y al pueblo; les dijo: “Me habéis presentado este hombre como amotinador del pueblo; ved que, preguntándole delante de vosotros, no encontré en él ninguna culpa de las que le acusáis. Ni Herodes tampoco, porque se lo envié a él y nada se le ha probado para que merezca la muerte.

18 Así que lo soltaré después de haberlo castigado”.

19 Estando sentado en su tribunal, su mujer le envió a decir: “Tú no te metas con aquel justo, porque he sufrido mucho en sueños esta noche por él”.

20 Era costumbre que el día de Pascua el gobernador entregara libre al pueblo un preso, el que querían. A la sazón tenía un preso muy famoso que se llamaba Barrabás. Éste había sido metido en la cárcel por cierta revuelta ocurrida en la ciudad y por un homicidio.

21 Les dijo Pilato: “Vosotros tenéis costumbre de que os suelte a uno en la Pascua. ¿A quién queréis que yo dé libertad, a Barrabás o a Jesús, que se llama el Cristo?” Porque sabía que por envidia se lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

22 Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo para que pidiesen a Barrabás y que hiciese morir a Jesús.

23 El gobernador les respondió y dijo: “¿A cuál de los dos queréis que yo dé libertad?” Dijeron ellos: “A Barrabás”.

24 Pilato les dice: “¿Qué haré pues, de Jesús, que se llama el Cristo?”

25 Todo el pueblo dio voces a una, diciendo: “Haz morir a éste y suéltanos a Barrabás”.

26 Pilato les habló de nuevo, queriendo soltar a Jesús; les dijo: “Mirad, lo saco fuera para que sepáis que no hallo en él ningún delito”.

27 Cuando le vieron, los sumos sacerdotes y los guardias daban voces, diciendo: “Crucifícale, crucifícale”.

28 Pilato les dice: “Lleváoslo vosotros y crucifícadle, porque yo no encuentro ningún delito en él”. Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley y según la ley debe morir, porque pretendía ser hijo de Dios”.

29 Cuando Pilato oyó estas palabras, temió más. Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde vienes tú?” Pero Jesús no le respondía.

30 Pilato le dice: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y para soltarte?”

31 Jesús le respondió: “No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado”.

32 Desde entonces, Pilato procuraba soltarle. Pero los judíos gritaban diciendo: “Si sueltas a éste no eres amigo del César, porque todo aquel que se hace rey va contra el César”.

33 Pilato, cuando oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en su tribunal, en un lugar que se llama litóstrotos, en hebreo gábata. Era el día de la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta; dijo a los judíos: “He aquí vuestro Rey”. Ellos gritaban: “Quita, quita, crucifícale”.

34 Pilato les dice: “¿A vuestro Rey he de crucificar?” Los sumos sacerdotes respondieron: “No tenemos otro rey que el César”.

35 Ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuese crucificado; y crecían más sus voces.

36 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que crecía más el alboroto, tomando agua,

se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo; allá os lo veáis vosotros”.

37 Respondiendo todo el pueblo, dijo: “Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos”.

38 Entonces les soltó a Barrabás, y después de haber hecho azotar a Jesús, se lo entregó para que lo crucificasen.

15-E

DE LAS MONEDAS CON QUE FUE COMPRADO

1 Entonces Judas, que le había entregado, cuando vio que había sido condenado a muerte, movido a arrepentimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

2 “He pecado entregando sangre inocente”. Ellos dijeron: “¿Qué nos importa a nosotros? Tú verás”.

3 Arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró; fue y se ahorcó con una cuerda.

4 Los príncipes de los sacerdotes tomaron las monedas de plata, y dijeron: “No conviene meterlas en el tesoro, porque es precio de sangre”.

5 Habiendo deliberado sobre ello, compraron con ellas el campo de un alfarero para sepultura de los extranjeros. Por eso fue llamado aquel campo, “Hacéldama”, esto es, campo de sangre, hasta hoy día.

6 Entonces se cumplió lo que había dicho Jeremías, el profeta: “Y tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fue tasado aquel que fue puesto a precio por los hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor”.

15-F

JESÚS MALTRATADO Y LLEVADO A CRUCIFICAR

1 Entonces, los soldados del gobernador, tomando a Jesús para llevarle al pretorio, hicieron formar a su alrededor toda la cohorte, y, desnudándole, le vistieron un manto de grana.

2 Tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha.

3 Doblando ante él la rodilla, le escarnecían, diciendo: “Dios te salve, rey de los judíos”. Escupiéndole, tomaron la caña y le herían en la cabeza.

4 Después que lo escarnecieron, le desnudaron del manto real, le vistieron sus ropas y le llevaron a crucificar. [[subir a Índice](#)]

CAPÍTULO 16

CRUCIFIXIÓN, MUERTE Y SEPULTURA

** Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos.*

** Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*

** Todo se ha cumplido. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

16-A

CRUCIFIXIÓN DE JESÚS

1 Cuando lo llevaban, pasaba un hombre llamado Simón, cireneo, que venía del campo, padre de Alejandro y de Rufo, y le hicieron cargar con la cruz, haciéndosela llevar detrás de Jesús.

2 Le seguía una gran multitud de gente y muchas mujeres, que se lamentaban y lloraban. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos.

3 Porque vendrán días en que se dirá: ‘Bienaventuradas las estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron’. Entonces dirán a los montes: ‘Caed sobre nosotros’; y a los collados: ‘Cubridnos’. Porque si en el leño verde hacen esto, ¿qué harán en el seco?”.

4 Vinieron a un lugar llamado Calvario, en hebreo Gólgota, esto es, lugar de la Calavera.

5 Le dieron a beber vino mezclado con hiel. Cuando lo gustó, no lo quiso beber.

6 Era la hora de tercia cuando lo crucificaron.

7 Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

8 Los soldados, después de haber crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras e hicieron cuatro partes (para cada soldado su parte) y la túnica.

9 Pero la túnica no tenía costura, sino que era toda tejida de una pieza, de arriba abajo. Dijeron unos a otros: “No la rasguemos; echémosla a suertes para ver a quién le toca”.

10 Así se cumplió la Escritura, que dice: “Repartieron mis vestidos entre ellos y echaron a suertes mi túnica”. Es lo que hicieron los soldados. Sentados le hacían la guardia.

11 Pilato mandó escribir también un letrero y lo puso sobre la cruz. Lo escrito era: “Jesús Nazareno, rey de los judíos”.

12 Muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar en donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. Estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

13 Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato: “No escribas: ‘Rey de los judíos’, sino que él dijo: ‘Soy el rey de los judíos’”. Pilato respondió: “Lo escrito, escrito está”.

14 Crucificaron dos ladrones con él; uno a su derecha y otro a su izquierda. Se cumplió la Escritura que dice: “Fue contado entre los malhechores”.

16-B

JESÚS ULTRAJADO EN LA CRUZ

1 El pueblo estaba mirando, y los notables, por su parte, se burlaban de él moviendo sus cabezas y diciendo: “Ah, tú que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres hijo de Dios, desciende de la cruz”.

2 Así mismo, insultándole también los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, decían:

3 “A otros salvó y a sí mismo no se puede salvar.

4 El Cristo, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que lo veamos y creamos.

5 Confió en Dios; que le libre ahora si le ama, pues dijo: ‘Soy hijo de Dios’”.

6 También los soldados le escarnecían acercándose a él, presentándole vinagre.

7 Uno de aquellos ladrones que estaban crucificados, le insultaba, diciendo: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

8 Pero el otro le reprendía, diciendo: “No temes a Dios ni aun estando en el mismo suplicio. Nosotros somos ejecutados por culpa nuestra, porque recibimos lo que merecen nuestras obras; pero éste ningún mal ha hecho”.

9 Y decía a Jesús: “Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le dijo: “En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

16-C

MUERTE DE JESÚS

1 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo a su madre:

2 “Mujer, he ahí a tu hijo”. Después dijo al discípulo: “He ahí a tu madre”. Desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.

3 Era casi la hora sexta; toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.

4 Cerca de la hora de nona, Jesús clamó con fuerte voz diciendo: “¡Elí, Elí!, ¿lemá sabactaní?” Esto es:

5 “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

6 Algunos de los que estaban presentes, cuando lo oyeron, decían: “Mirad, llama a Elías. Dejad, veremos si viene Elías a quitarlo de la cruz”.

7 Después de esto, Jesús, sabiendo que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: “Tengo sed”.

8 Había allí un jarro lleno de vinagre. Ellos, poniendo alrededor de un hisopo una esponja empapada en vinagre, la acercaron a su boca. En cuanto Jesús tomó el vinagre, dijo:

9 “Todo se ha cumplido; Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

10 E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

11 He aquí que al punto se rasgó el velo del templo en dos partes, de arriba abajo; tembló la tierra y se partieron las piedras.

12 Los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos, que habían muerto, resucitaron. Saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad y aparecieron a muchas personas.

13 El centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, cuando vieron el temblor de tierra y las cosas que pasaban, tuvieron gran miedo y decían: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

14 Todo el gentío que asistía a este espectáculo y veía lo que pasaba, se volvía dándose golpes de pecho.

15 Todos los conocidos de Jesús y las mujeres que le habían seguido de Galilea, estaban mirando esto desde lejos.

16 Los judíos, como era el día de la Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, rogaron a Pilato que les quebrase las piernas y que fuesen descolgados.

17 Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que fue crucificado con él.

18 Pero cuando llegaron a Jesús, viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas.

19 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió al instante sangre y agua.

20 El que lo vio da testimonio; y su testimonio es verdadero; sabe que dice la verdad,

para que vosotros también creáis.

21 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: “No le romperéis ni un hueso”. También dice otra Escritura: “Mirarán al que traspasaron”.

16-D

SEPULTURA DE JESÚS

1 Cuando se hizo ya tarde, pues era el día de la Preparación, que es la víspera del sábado, vino un hombre bueno y justo, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo de los judíos; que era senador y no había dado su acuerdo ni a la decisión ni a la acción de los judíos; natural de Arimatea, ciudad de Judea, y que esperaba también el reino de Dios.

2 Rogó a Pilato que le permitiese descolgar el cuerpo de Jesús.

3 Pilato se maravillaba de que tan pronto hubiera muerto; y llamando al centurión, le preguntó si estaba ya muerto. Después que lo supo del centurión, dio el cuerpo a José.

4 Vino, pues, y descolgó el cuerpo de Jesús.

5 Nicodemo, el que había ido al principio de noche a ver a Jesús, vino también trayendo una preparación de unas cien libras de mirra y de áloe.

6 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, así como los judíos acostumbran sepultar.

7 En aquel lugar, en donde fue crucificado, había un huerto; en el huerto un sepulcro nuevo, labrado en una roca, en el cual ninguno había sido puesto hasta entonces. Allí, pues, pusieron a Jesús, y arrimaron una losa a la boca del sepulcro.

8 Era el día de Parasceve y ya rayaba el sábado.

9 Yendo también las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, vieron el sepulcro y cómo fue depositado su cuerpo. Al volver, prepararon aromas y ungüentos, y descansaron el sábado, conforme al precepto.

10 Al otro día, que es el que sigue al de la Preparación, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a Pilato, diciendo:

11 “Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo, cuando todavía estaba en vida: ‘Después de tres días, resucitaré’. Manda, pues, que guarden el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo hurten y digan al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’, y será el error último peor que el primero”.

12 Pilato les dijo: “Tenéis guardas, id y guardadlo como sabéis”. Ellos, pues, sellaron la piedra y pusieron guardas. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 17

RESURRECCIÓN DE JESÚS

** María, no me toques, porque aún no he subido a mi Padre; más bien ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”.*

** Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

** Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.*

** Esto ha sido escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.*

17-A

JESÚS HA RESUCITADO

1 Pasó el sábado. El primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana al sepulcro, cuando aún estaba oscuro.

2 De improviso se sintió un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo y, llegando, revolvió la piedra.

3 Por miedo de él se espantaron los guardas y quedaron como muertos.

4 María Magdalena vio quitada la losa del sepulcro. Fue corriendo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: “Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto”.

5 Pedro salió, y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo se adelantó corriendo más que Pedro y llegó antes al sepulcro. Habiéndose inclinado, vio los lienzos en el suelo, pero no entró dentro.

6 Simón Pedro, que le venía siguiendo, llegó, entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo; el sudario, que había tenido sobre la cabeza, no en el suelo con los lienzos, sino plegado en un lugar aparte.

7 Entonces, el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, también entró, vio y creyó; porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitara de entre los muertos.

8 Los discípulos se volvieron otra vez a su casa, preguntándose lo que había sucedido.

9 María estaba fuera, llorando junto al sepulcro. Estando así llorando, se inclinó, miró hacia el sepulcro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.

10 Le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?” Les dice: “Porque se han llevado de aquí a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”.

11 Cuando hubo dicho esto, se volvió a mirar atrás y vio a Jesús que estaba en pie; pero no sabía que era Jesús.

12 Jesús le dice: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: “Señor, si tú te lo has llevado de aquí, dime en dónde lo has puesto, y yo lo recogeré”.

13 Jesús le dice: “María”. Ella se volvió y le dijo: “Rabboní”, que quiere decir “Maestro”.

14 Jesús le dice: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre;

15 más bien ve a mis hermanos y díles: ‘Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios’”.

16 Vino María Magdalena anunciando a los discípulos: “He visto al Señor y me ha dicho esto”.

17-B

INFORME Y SOBORNO DE LA GUARDIA

1 Algunos de los guardas fueron a la ciudad y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todo lo que había acaecido.

2 Habiéndose juntado con los ancianos y tomado consejo, dieron una grande suma de dinero a los soldados, diciéndoles: “Decid: ‘Sus discípulos vinieron de noche y lo

hurtaron mientras que nosotros estábamos durmiendo’.

3 Si llegare esto a oídos del presidente, nosotros se lo haremos creer y miraremos por vuestra seguridad”.

4 Ellos, tomando el dinero, lo hicieron conforme a la instrucción que les habían dado. Esta voz, que se divulgó entre los judíos, dura hasta hoy día.

17-C

JESÚS SE PRESENTA A SUS DISCÍPULOS

1 Dos de ellos iban aquel mismo día a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén sesenta estadios.

2 Iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían sucedido. Cuando iban hablando y discutiendo el uno con el otro, se les acercó el mismo Jesús, y caminaba en su compañía.

3 Pero sus ojos estaban cegados y no podían conocerle. Les dijo: “¿Qué conversación es esa que lleváis entre vosotros por el camino, y por qué estáis tristes?”

4 Respondiendo uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: “¿Tú eres el único forastero en Jerusalén y no sabes lo que allí ha pasado estos días?” Él les dijo: “¿Qué cosa?”

5 Respondieron: “Lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo.

6 Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para condenarlo a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él había de redimir a Israel; y hoy hace tres días que ha sucedido todo esto.

7 Aunque unas mujeres, de las nuestras, nos han asustado; fueron al sepulcro antes de amanecer y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que habían tenido allí una visión de ángeles, los cuales dicen que él vive.

8 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres lo habían referido; pero a él no le hallaron”.

9 Jesús les dijo: “¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario, pues, que el Cristo padeciese estas cosas y que así entrase en su gloria?”

10 Comenzando desde Moisés y de todos los profetas, les hacía entender todas las Escrituras que hablan de él.

11 Se acercaron a la aldea a donde iban, y él dio muestras de ir más lejos. Pero le forzaron a detenerse, diciendo: “Quédate con nosotros, porque anochece y declina ya el día”.

12 Entró con ellos. Estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Se abrieron sus ojos, le conocieron, y él entonces, desapareció de su vista.

13 Se dijeron uno a otro: “¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

14 Levantándose en ese mismo momento, volvieron a Jerusalén y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, quienes decían: “Verdaderamente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón”.

15 Ellos contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

16 Aquel día, y estando cerradas las puertas en donde los discípulos se hallaban juntos por miedo de los judíos, Jesús vino, se presentó en medio y les dijo:

17 “Paz a vosotros. Soy yo, no temáis”. Pero ellos, turbados y espantados, pensaban que veían algún espíritu.

18 Les dijo: “¿Por qué estáis asustados y suben esos pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo; tocad y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”.

19 Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como aún no lo acababan de creer y estaban maravillados de gozo, les dijo: “¿Tenéis aquí algo de comer?”

20 Ellos le presentaron parte de un pez asado y un panal de miel. Después de comer delante de ellos, tomó las sobras, se las dio y les dijo:

21 “Éstas son las palabras que os dije cuando aún estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito sobre mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

22 Entonces, les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras, y les dijo:

23 “Así está escrito y así era necesario que el Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos.

24 Que se predicase en su nombre la conversión y la remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando en Jerusalén.

25 Vosotros sois testigos de estas cosas.

26 Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra.

27 Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándolas a observar todas las cosas que os he mandado.

28 El que creyere y fuere bautizado, será salvo, pero el que no creyere será condenado.

29 Estas señales acompañarán a los que crean: Expulsarán demonios en mi nombre, hablarán nuevas lenguas, tomarán en la mano las serpientes, si beben algún veneno, no les dañará, y pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán.

30 Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos”.

31 Los discípulos se alegraron viendo al Señor. Les dijo otra vez:

32 “Paz a vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío”. Dichas estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo.

33 A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a los que se los retengáis, les serán retenidos”.

34 Los sacó fuera, hasta Betania; y levantando sus manos, les bendijo.

35 Pero Tomás, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Los otros discípulos le dijeron: “Hemos visto al Señor”. Él les dijo: “Si no veo en sus manos la marca de los clavos; si no meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no lo creeré”.

36 Al cabo de ocho días, los discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Jesús vino, cerradas las puertas, se presentó en medio y dijo: “Paz a vosotros”.

37 Después dijo a Tomás: “Mete aquí tu dedo y mira mis manos; trae acá tu mano, métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel”. Tomás respondió y le dijo: “Señor mío y Dios mío”.

38 Jesús le dijo: “Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron”.

39 Después Jesús se apareció otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberíades; ocurrió así:

40 Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos estaban juntos. Simón Pedro les dice: “Voy a pescar”. Le dicen: “Vamos también nosotros contigo”.

41 Salieron, pues, subieron en el barco y aquella noche no cogieron nada.

42 Cuando vino la mañana, Jesús estaba en la orilla, pero los discípulos no conocieron que era Jesús. Jesús les dice: “Hijos, ¿tenéis algo de comer?” Le respondieron: “No”.

43 Dijo a Simón: “Entra más adentro y soltad vuestras redes para pescar”. Respondiendo Simón, le dijo: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin haber cogido nada, pero porque tú lo dices, echaré la red”.

44 Cuando hubieron hecho esto, cogieron tan gran número de peces, que se rompía la red. Llamaron a los otros compañeros que estaban en el otro barco para que viniesen a ayudarles. Ellos vinieron, y de tal manera llenaron los dos barcos, que casi se hundían.

45 Aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo entonces a Pedro: “Es el Señor”. Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó al mar.

46 Se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: “Señor, apártate de mí, que soy un pecador”. Porque él y todos los que con él estaban quedaron atónitos de la redada de peces que habían cogido.

47 Los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), sacando la red con los peces.

48 Cuando saltaron a tierra, vieron brasas encendidas, un pez sobre ellas y pan. Jesús les dice: “Traed algunos peces de los que acabáis de coger”.

49 Entonces, Simón Pedro subió y trajo la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres. Aunque eran tantos, no se rompió la red.

50 Jesús les dice: “Venid, comed”. Ninguno de los que comían con él se atrevía a preguntarle: “¿Tú quién eres?”, pues sabían que era el Señor. Llega, pues, Jesús y, tomando el pan, se los da; y lo mismo el pez.

51 Cuando terminaron de comer, Jesús dice a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”

52 Le responde: “Sí, Señor; tú sabes que te amo”. Le dice: “Apacienta mis corderos”.

53 Le dice por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Le responde: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”. Le dice: “Apacienta mis corderos”.

54 Le dice por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Pedro se entristeció porque le había preguntado por tercera vez: “¿Me amas?” y le dijo: “Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo”. Le dijo: “Apacienta mis ovejas.

55 En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro y te llevará a donde tú no quieras”. Dijo esto, indicando con qué muerte había de glorificar a Dios.

56 Después de decirle esto, añadió: “Sígueme”.

57 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el otro discípulo a quien Jesús amaba, que en la cena estuvo recostado sobre su pecho y le había dicho: “Señor, ¿quién es el que te entregará?”

58 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: “Señor, ¿y éste, qué?” Jesús le dijo: “Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué?; tú sígueme”.

59 Corrió, pues, entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no dijo: “No morirá”, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué?”

60 Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas; escribió estas cosas y sabemos que su testimonio es verdadero.

61 El Señor Jesús, después que les habló, fue elevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios.

62 Ellos salieron y predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

63 Otros muchos milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

64 Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. [\[subir a Índice\]](#)

RELACIÓN DE CONTENIDO

Versículos evangélicos que dan contenido a cada Epígrafe del Evangelio Unificado

Cap. 1.- Genealogía, Concepción y Nacimientos.

- 1A Desde el Verbo.- Jn 1, 1-18
- 1B Genealogía.- Mt 1, 1-17 Lc 3, 23'-38
- 1C Concepción del Bautista.- Lc 1, 5-25
- 1D Concepción de Jesús.- Lc 1, 26-38
- 1E Madres.- Lc 1, 39-56
- 1F Nace el Bautista.- Lc 1, 57-80
- 1G Nace Jesús.- Mt 1, 18-25 Lc 2, 1-20
- 1H Magos.- Mt 2, 1-12
- 1I Egipto.- Mt 2, 13-23
- 1J Circuncisión.- Lc 2, 21-52

Cap. 2.- Juan el Bautista y principios del ministerio de Jesús.

- 2A Predicación del Bautista.- Mt 3, 1-12 Mc 1, 3-8 Lc 3, 1-18 Jn 1, 19-28
- 2B Bautismo de Jesús.- Mt 3, 13-17 Mc 1, 9-11 Lc 3, 21-22 Jn 1, 32-34
- 2C Tentaciones.- Mt 4, 1-11 Mc 1, 12-13 Lc 4, 1-14'
- 2D Llamada a apóstoles.- Mt 4, 19-22 Mc 1, 17-20 Lc 5, 1-3 y 10-11 Jn 1, 29-31 y 35-51
- 2E Testimonio de Juan.- Lc 3, 19-20 Jn 3, 22-36 Jn 4, 1-3'
- 2F Ministerio de Jesús.- Mt 4, 12-17 y 23-25 Mc 1, 14-15 Lc 3, 23' Lc 4, 14' 15
- 2G Mateo.- Mt 9, 9-13 Mc 2, 13-17 Lc 5, 27-32
- 2H Juan pregunta.- Mt 11, 1-6 Lc 7, 18-23
- 2I Testimonio sobre Juan.- Mt 11, 7-11 Mc 1, 1-2 Lc 7, 24-29
- 2J Ciudades.- Mt 11, 16-24 Lc 7, 31,35 Lc 10, 13-15
- 2K Haced penitencia.- Lc 13, 1-9

Cap. 3.- Jesús perfecciona la Ley.

- 3A Bienaventuranzas.- Mt 5, 1-12 Lc 6, 17-18' y 20-26
- 3B Luz y Sal.- Mt 5, 13-16 Mt 6, 22-23 Mc 4, 21 Mc 9, 48-49 Lc 8, 16 Lc 11, 33-36 Lc 14, 34-35 Jn 3, 17-21 Jn 8, 12 Jn 12, 35-36'
- 3C Cumplimiento.- Mt 5, 17-19 Lc 16, 17
- 3D Perfecciona la Ley.- Mt 5, 20-30 y 33-37 Mt 18, 8-9 Mc 9, 42-47 Lc 12, 57-59 Lc 16, 16
- 3E Enemigos.- Mt 5, 38-48 Mt 7, 12 Lc 6, 27-36
- 3F Prójimo.- Lc 10, 29-37
- 3G Matrimonio.- Mt 5, 31-32 Mt 19, 1-12 Mc 10, 1-12 Lc 16, 18
- 3H Misericordia.- Mt 7, 7-11 Lc 11, 9-13
- 3I Oración.- Mt 6, 5-15 Mc 11, 25-26 Lc 11, 1-8 Lc 18, 1-8' y 9-14
- 3J Limosna.- Mt 6, 1-4 Mc 12, 41,44 Lc 21, 1-4

3K Ayuno.- Mt 6, 16-18

3L No juzgar.- Mt 7, 1-5 Mc 4, 24 Lc 6, 37-39 y 41-42 Jn 8, 1-11

3M Perdón.- Mt 18, 15-35 Lc 17, 3-5'

3N No atesorar.- Mt 6, 19-21 y 24 Lc 12, 13-21 y 33-34 Lc 16, 13

3O Cada día.- Mt 6, 25-34 Lc 12, 22-32 Jn 4, 31-38

Cap. 4.- Para seguir a Jesús.

4A La renuncia.- Mt 8, 18-22 Mt 10, 37-39 Mt 16, 24-28 Mt 19, 16-26 y 29 Mc 8, 34-37 y 39 Mc 10, 17-27 y 29-30 Lc 9, 23-25 y 27 y 57-62 Lc 14, 25-33 Lc 18, 18-27 y 29-30

4B Actitudes.- Lc 10, 38-42

4C Humildad.- Mt 18, 1-4 Mt 19, 13-15 Mt 20, 20-28 Mc 9, 32-35 Mc 10, 13-16 y 35-45 Lc 9, 46-47 y 48' Lc 18, 15-17 Lc 22, 24-27

4D Quien se ensalza.- Lc 14, 7-14

4E Principal Mandamiento.- Mt 22, 34-40 Mc 12, 28-34 Lc 10, 25-28

4F Elección.- Mt 10, 2-4 Mc 3, 13-14 y 16-19 Lc 6, 12-16

4G Misión.- Mt 10, 1 y 5-15 Mc 3, 15 y 20 Mc 6, 7-13 y 30-31 Lc 9, 1-6 y 10-11 Lc 10, 4-12

4H Persecuciones.- Mt 10, 16-20 y 23-27 Mt 24-9 Mc 4, 22-23 Mc 13, 9-11 Lc 6, 40 Lc 8, 17 Lc 10, 3 Lc 12, 2-3 y 11-12 Lc 21, 12'-16 y 19 Jn 15, 18-25

4I Sin temor.- Mt 10, 28-33 Mc 8, 38 Lc 9, 26 Lc 12, 4-9

4J Os reciban.- Mt 10, 40-42 Mt 18, 5-7 y 10 y 14 Mc 9, 36 y 40-41 Lc 9, 48' Lc 10, 16 Lc 17, 1-2 Jn 13, 20

4K Enfrentamiento.- Mt 10, 34-36 Mc 9, 37-39 Lc 9, 49-56 Lc 12, 49-53

4L La mies.- Mt 9, 35-38 Lc 10, 1-2 y 17-20

4M Ayuno discípulos.- Mt 9, 14-17 Mc 2, 18-22 Lc 5, 33-39

4N Recompensa.- Mt 19, 27-28 Mc 10, 28 Lc 18, 28 Lc 22, 28-30

4O Otros.- Lc 8, 1-3

4P Madre y hermanos.- Mt 12, 46-50 Mc 3, 21 y 31-35 Lc 8, 19-21 Lc 11, 27-28 Jn 2, 12

4R En Nazaret.- Mt 13, 53-58 Mc 6, 1-6 Lc 4, 16-30 Jn 7, 2-9

Cap. 5.- Las ovejas del Reino.

5A La puerta.- Mt 7, 13-14 y 21-29 Mt 8, 11-12 Mt 19, 30 Mt 20, 16' Mc 1, 22 Mc 10, 31 Lc 4, 32 Lc 6, 46-49 Lc 13, 22'-30

5B Sus frutos.- Mt 7, 15-20 Mt 12, 33 Lc 6, 43-44

5C Jesús, alimento.- Mt 15, 21-28 Mc 7, 24-30

5D Samaritano.- Lc 17, 11-19

5E Zaqueo.- Mt 18, 11 Lc 19, 1-10

5F Buen pastor.- Mt 18, 12-13 Lc 15, 1-10

5G Hijo pródigo.- Lc 15, 11-32

5H Merecimiento.- Mt 20, 1-15

5I Poder servir.- Lc 17, 7-10

5J Los llamados.- Mt 20, 16' Mt 22, 1-14 Lc 14, 15-24

5K A quiénes.- Mt 21, 28-46 Mc 12, 1-12 Lc 20, 9-18

5L Dado un reino.- Mt 13, 12 Mt 25, 14-30 Mc 4, 25 Lc 8, 18 Lc 19, 11-27

5M A los sencillos.- Mt 11, 25-30 Lc 10, 21-22

Cap. 6.- Semejanzas del Reino.

6A En parábolas.- Mt 13, 10-11 y 13-17 y 34-35 Mc 4, 11-13 y 33-34 Lc 8, 10 Lc 10, 23-24 Jn 12, 38-41

- 6B** La siembra.- Mt 13, 1-9 y 18-23 Mc 4, 1-10 y 14-20 y 26-29 Lc 8, 4-9 y 11-15
- 6C** La cizaña.- Mt 13, 24-30 y 36-43
- 6D** La mostaza.- Mt 13, 31-32 Mc 4, 30-32 Lc 13, 18-19
- 6E** La levadura.- Mt 13, 33 Lc 13, 20-21
- 6F** El tesoro.- Mt 13, 44
- 6G** Las perlas.- Mt 13, 45-46
- 6H** La red.- Mt 13, 47-52

Cap. 7.- Dios no es un Dios de muertos.

- 7A** El Cristo.- Mt 16, 13-20 Mc 8, 27-30 Lc 9, 18-21
- 7B** Hijo de quién.- Mt 22, 41-46 Mc 12, 35-37 Lc 20, 41-44
- 7C** Dios de Abraham.- Mt 22, 23-33 Mc 12, 18-27 Lc 20, 27-40
- 7D** Muerte de Juan.- Mt 14, 1-12 Mc 6, 14-29 Lc 9, 7-9
- 7E** Transfiguración.- Mt 17, 1-13 Mc 9, 1-12 Lc 9, 28-36
- 7F** Desde Juan.- Mt 11, 12-15
- 7G** Renacer.- Jn 3, 1-16

Cap. 8.- Jesús y el Padre.

- 8A** Agua viva.- Jn 4, 3'-30 y 39-42 Jn 7, 37-39
- 8B** Pan de vida.- Jn 6, 22-72
- 8C** Mi palabra.- Jn 8, 31-47 Jn 12, 44-50
- 8D** Mis obras.- Jn 5, 19-47
- 8E** El Padre.- Jn 7, 28-29 Jn 8, 13-20 y 25-30 y 48-59
- 8F** La vid.- Jn 14, 7-14 Jn 15, 1-8 y 11 y 16 Jn 16, 23'-31

Cap. 9.- Obras y Curaciones.

- 9A** Agua en vino.- Jn 2, 1-11
- 9B** Panes y peces.- Mt 14, 13-21 Mc 6, 32-44 Lc 9, 12-17 Jn 6, 1-15
- 9C** Panes y peces (2ª).- Mt 15, 29-39 Mc 8, 1-10
- 9D** Tributo al templo.- Mt 17, 24-27
- 9E** Tempestad.- Mt 8, 23-27 Mc 4, 35-40 Lc 8, 22-25
- 9F** Sobre las aguas.- Mt 14, 22-35 Mc 6, 45-52 Jn 6, 16-21
- 9G** La Fe.- Mt 17, 20 Mt 21, 18-22 Mc 11, 12-14 y 20-24 Lc 17, 5'-6 Lc 18, 8'
- 9H** Leproso.- Mt 8, 1-4 Mc 1, 40-45 Lc 5, 12-16
- 9I** Suegra.- Mt 8, 14-15 Mc 1, 29-31 Lc 4, 38-39
- 9J** Varias.- Mt 8, 16-17 Mt 14, 36 Mc 1, 32-39 Mc 3, 10-12 Mc 6, 53-56 Lc 4, 40-44 Lc 6, 18'-19
- 9K** De la corte.- Jn 4, 43-54
- 9L** Jairo.- Mt 9, 18-26 Mc 5, 21-43 Lc 8, 40-56
- 9M** Viuda.- Lc 7, 11-17
- 9N** Fe ejemplar.- Mt 8, 5-10 y 13 Lc 7, 1-10
- 9O** Ciegos.- Mt 9, 27-31 Mt 20, 29-34 Mc 7, 31-37 Mc 8, 22-26 Mc 10, 46-52 Lc 18, 35-43
- 9P** Pecados.- Mt 9, 1-8 Mc 2, 1-12 Lc 5, 17-26
- 9R** Paralítico.- Jn 5, 1-18
- 9S** Quién pecó.- Jn 9, 1-41
- 9T** Gloria de Dios.- Jn 11, 1-44
- 9V** Pecadora.- Lc 7, 36-50

9X Epiléptico.- Mt 17, 14-19 y 21 Mc 9, 13-28 Lc 9, 37-44'

9Z Espíritu inmundo.- Mc 1, 21 y 23-28 Lc 4, 31 y 33-37

Cap. 10.- Los que están contra el Reino.

10A La expulsión.- Mt 7, 6 Mt 9, 32-34 Mt 12, 22-32 y 34-37 Mc 3, 22-30 Lc 6, 45 Lc 11, 14-23 Lc 12, 10

10B Piden señal.- Mt 12, 38-42 Mt 16, 1-4 Mc 8, 11-12 Lc 11, 29-32 Lc 12, 54-56

10C Espíritu vuelve.- Mt 12, 43-45 Lc 11, 24-26

10D Temerosos.- Mt 8, 28-34 Mc 5, 1-20 Lc 8, 26-39

10E Impuro.- Mt 15, 1-20 Mc 7, 1-23 Lc 11, 37-41

10F ¿Os confiarán?.- Lc 16, 1-12 y 14-15

10G Su moneda.- Mt 22, 15-22 Mc 12, 13-17 Lc 20, 19-26

10H No creerán.- Lc 16, 19-31

10I El sábado.- Mt 12, 1-21 Mc 2, 23-28 Mc 3, 1-9 Lc 6, 1-11 Lc 14, 1-6

10J Desatada.- Lc 13, 10-17

Cap. 11.- Jesús se acerca a su Pasión.

11A Anuncios.- Mt 16, 21-23 Mt 17, 22-23 Mt 20, 17-19 Mc 8, 31-33 Mc 9, 29-31 Mc 10, 32-34 Lc 9, 22 y 44'-45 Lc 18,31-34

11B Jerusalén.- Mt 21, 1-11 Mc 11, 1-11 Lc 19, 28-40 Jn 2, 23-25 Jn 12, 12-19

11C En el templo.- Mt 21, 12-17 Mc 11, 15-19 Lc 19, 45-48 Jn 2, 13-22

11D Piden cuentas.- Mt 21, 23-27 Mc 11, 27-33 Lc 20, 1-8

11E No queráis.- Mt 23, 1-3 y 5 y 7'-12

11F Hipocresía.- Mt 16, 5-12 Mt 23, 4 y 6-7' y 13-36 Mc 8, 13-21 Mc 12, 38-40 Lc 7, 30 Lc 11, 42-54 Lc 12, 1 Lc 20, 45-47

11G ¡Jerusalén!.- Mt 23, 37-39 Lc 13, 22' y 31-35 Lc 19, 41-44 Lc 21, 20 y 22 y 23'-24

Cap. 12.- Las señales de los tiempos.

12A El fin.- Mt 10, 21-22 Mt 24, 1-3 y 6-8 y 10 y 12-22 Mc 13, 1-4 y 7-8 y 12-20 Lc 17, 31-33 Lc 21, 5-7 y 9-12' y 17-18 y 21 y 23'

12B Su venida.- Mt 24, 4-5 y 11 y 23-27 y 29-31 Mc 13, 5-6 y 21-27 Lc 17, 20-25 Lc 21, 8 y 25-27

12C El tiempo.- Mt 24, 28 y 32-41 Mc 13, 28-32 Lc 17, 26-30 y 34-37 Lc 21, 28-33

12D El juicio.- Mt 25, 31-46

12E Velad.- Mt 24, 42-51 Mt 25, 1-13 Mc 13, 33-37 Lc 12, 35-48 Lc 21, 34-38

Cap. 13.- Doy mi vida por mis ovejas.

13A Un solo rebaño.- Jn 10, 1-21 y 27-29

13B No sois.- Jn 10, 22-26 y 30-42

13C Enigma.- Jn 7, 1 y 10-27 y 30-36 y 40-53 Jn 8, 21-24

13D Consejo sacerdotal.- Mt 26, 3-5 y 14-16 Mc 14, 1-2 y 10-11 Lc 22, 1-6 Jn 11, 45-56 Jn 12, 10-11 y 42-43

13E Morir.- Mt 26, 1-2 Jn 12, 20-34 y 36'-37

13F Le ungen.- Mt 26, 6-13 Mc 14, 3-9 Jn 12, 1-9

Cap. 14.- Últimas exhortaciones de Jesús.

14A El Cáliz.- Mt 26, 17-20 y 26-29 Mc 14, 12-17 y 22-25 Lc 22, 7-20

14B No todos.- Mt 26, 21-25 Mc 14, 18-21 Lc 22, 21-23 Jn 13, 1-19 y 21-30

14C Cribados.- Mt 26, 30-35 Mc 14, 26-31 Lc 22, 31-38 Jn 13, 31-33 y 36-38 Jn 14, 1-6 y 19 Jn 16, 1-6 y 16-23' y 32-33

14D Espíritu de la Verdad.- Jn 13, 34-35 Jn 14, 15-18 y 20-31 Jn 15, 9-10 y 12-15 y 17 y 26-27 Jn 16, 7-15

14E Ora.- Jn 17, 1-26

14F Presto.- Mt 26, 36-46 Mc 14, 32-42 Lc 22, 39-46 Jn 18, 1

Cap. 15.- Prendimiento y juicio de Jesús.

15A Prendimiento.- Mt 26, 47-56 Mc 14, 43-52 Lc 22, 47-53 Jn 18, 2-12

15B Sanedrín.- Mt 26, 57 y 59-68 Mt 27, 1 Mc 14, 53 y 55-65 Lc 22, 54' y 63-71 Jn 18, 13-14 y 19-24

15C Pedro.- Mt 26, 58 y 69-75 Mc 14, 54 y 66-72 Lc 22, 54'-62 Jn 18, 15-18 y 25-27

15D Pilato.- Mt 27, 2 y 11-26 Mc 15, 1-15 Lc 23, 1-25 Jn 18, 28-40 Jn 19, 1 y 4 y 6-16

15E Las monedas.- Mt 27, 3-10

15F Maltratado.- Mt 27, 27-31 Mc 15, 16-20 Jn 19, 2-3 y 5

Cap. 16.- Crucifixión, muerte y sepultura.

16A Crucifixión.- Mt 27, 32-38 Mc 15, 21-28 Lc 23, 26-34 y 38 Jn 19, 17-24

16B Ultrajado.- Mt 27, 39-44 Mc 15, 29-32 Lc 23, 35-37 y 39-43

16C Muerte.- Mt 27, 45-56 Mc 15, 33-41 Lc 23, 44-49 Jn 19, 25-37

16D Sepultura.- Mt 27, 57-66 Mc 15, 42-47 Lc 23, 50-56 Jn 19, 38-42

Cap. 17.- Resurrección de Jesús.-

17A Resucitado.- Mt 28, 1-10 Mc 16, 1-13 Lc 24, 1-12 Jn 20, 1-18

17B La guardia.- Mt 28, 11-15

17C Ante sus discípulos.- Mt 4, 18 Mt 28, 16-20 Mc 1, 16 Mc 16, 14-20 Lc 5, 4-9 Lc 24, 13-53 Jn 20, 19-31 Jn 21, 1-25

En el Prólogo.- Lc 1, 1-4

[\[subir a Índice\]](#)

RELACIÓN DE DISTRIBUCIÓN

Relación indicativa del lugar de inclusión dado a cada Versículo de cada uno de los cuatro Evangelios, dentro de la nueva ordenación y concreción que presenta el Evangelio Unificado.

((Versículos de cada Capítulo } Capítulo y Epígrafe al que han ido en el Ev. Unif.))

Evangelio de MATEO

Cap. 1: 01 -17 }01B 18 -25 }01G

Cap. 2: 01 -12 }01H 13 -23 }01I

Cap. 3: 01 -12 }02A 13 -17 }02B

Cap. 4: 01 -11 }02C 12 -17 }02F 18 }17C 19 -22 }02D 23 -25 }02F

Cap. 5: 01 -12 }03A 13-16 }03B 17-19 }03C 20-30 }03D 31-32 }03G 33-37 }03D 38-48 }03E

Cap. 6: 01 -04 }03J 05 -15 }03I 16 -18 }03K 19 -21 }03N 22 -23 }03B 24 }03N 25 -34 }03O

Cap. 7: 01 -05 }03L 06 }10A 07 -11 }03H 12 }03E 13 -14 }05A 15 -20 }05B 21 -29 }05A

Cap. 8: 01 -04 }09H 05 -10 }09N 11 -12 }05A 13 }09N 14 -15 }09I 16 -17 }09J 18 -22 }04A 23 -27 }09E 28 -34 }10D

Cap. 9: 01 -08 }09P 09 -13 }02G 14 -17 }04M 18 -26 }09L 27 -31 }09O 32 -34 }

10A 35 -38 }04L

Cap. 10: 01 }04G 02 -04 }04F 05 -15 }04G 16 -20 }04H 21 -22 }12A 23 -27 }04H 28 -33 }04I 34 -36 }04K 37 -39 }04A 40 -42 }04J

Cap. 11: 01 -06 }02H 07 -11 }02I 12 -15 }07F 16 -24 }02J 25 -30 }05M

Cap. 12: 01 -21 }10I 22 -32 }10A 33 }05B 34 -37 }10A 38 -42 }10B 43 -45 }10C 46 -50 }04P

Cap. 13: 01 -09 }06B 10 -11 }06A 12 }05L 13 -17 }06A 18 -23 }06B 24 -30 }06C 31 -32 }06D 33 }06E 34 -35 }06A 36 -43 }06C 44 }06F 45 -46 }06G 47 -52 }06H 53 -58 }04R

Cap. 14: 01 -12 }07D 13 -21 }09B 22 -35 }09F 36 }09J

Cap. 15: 01 -20 }10E 21 -28 }05C 29 -39 }09C

Cap. 16: 01 -04 }10B 05 -12 }11F 13 -20 }07A 21 -23 }11A 24 -28 }04A

Cap. 17: 01 -13 }07E 14 -19 }09X 20 }09G 21 }09X 22 -23 }11A 24 -27 }09D

Cap. 18: 01 -04 }04C 05 -07 }04J 08 -09 }03D 10 }04J 11 }05E 12 -13 }05F 14 }04J 15 -35 }03M

Cap. 19: 01 -12 }03G 13 -15 }04C 16 -26 }04A 27-28 }04N 29 }04A 30 }05A

Cap. 20: 01 -15 }05H 16' }05A 16' }05J 17 -19 }11A 20 -28 }04C 29 -34 }09O

Cap. 21: 01 -11 }11B 12 -17 }11C 18 -22 }09G 23 -27 }11D 28 -46 }05K

Cap. 22: 01 -14 }05J 15 -22 }10G 23 -33 }07C 34 -40 }04E 41 -46 }07B

Cap. 23: 01 -03 }11E 04 }11F 05 }11E 06 -07' }11F 07'-12 }11E 13 -36 }11F 37 -39 }11G

Cap. 24: 01 -03 }12A 04 -05 }12B 06 -08 }12A 09 }04H 10 }12A 11 }12B 12 -22 }12A 23 -27 }12B 28 }12C 29 -31 }12B 32 -41 }12C 42 -51 }12E

Cap. 25: 01 -13 }12E 14 -30 }05L 31 -46 }12D

Cap. 26: 01 -02 }13E 03 -05 }13D 06 -13 }13F 14 -16 }13D 17 -20 }14A 21 -25 }14B 26 -29 }14A 30 -35 }14C 36 -46 }14F 47 -56 }15A 57 }15B 58 }15C 59 -68 }15B 69 -75 }15C

Cap. 27: 01 }15B 02 }15D 03 -10 }15E 11 -26 }15D 27 -31 }15F 32 -38 }16A 39 -44 }16B 45 -56 }16C 57 -66 }16D

Cap. 28: 01 -10 }17A 11 -15 }17B 16 -20 }17C

Evangelio de MARCOS

Cap. 1: 01 -02 }02I 03 -08 }02A 09 -11 }02B 12 -13 }02C 14 -15 }02F 16 }17C 17 -20 }02D 21 }09Z 22 }05A 23 -28 }09Z 29 -31 }09I 32 -39 }09J 40 -45 }09H

Cap. 2: 01 -12 }09P 13 -17 }02G 18 -22 }04M 23 -28 }10I

Cap. 3: 01 -09 }10I 10 -12 }09J 13 -14 }04F 15 }04G 16 -19 }04F 20 }04G 21 }04P 22 -30 }10A 31 -35 }04P

Cap. 4: 01 -10 }06B 11 -13 }06A 14 -20 }06B 21 }03B 22 -23 }04H 24 }03L 25 }05L 26 -29 }06B 30 -32 }06D 33 -34 }06A 35 -40 }09E

Cap. 5: 01 -20 }10D 21 -43 }09L

Cap. 6: 01 -06 }04R 07 -13 }04G 14 -29 }07D 30 -31 }04G 32 -44 }09B 45 -52 }09F 53 -56 }09J

Cap. 7: 01 -23 }10E 24 -30 }05C 31 -37 }09O

Cap. 8: 01 -10 }09C 11 -12 }10B 13 -21 }11F 22 -26 }09O 27 -30 }07A 31 -33 }11A 34 -37 }04A 38 }04I 39 }04A

Cap. 9: 01 -12 }07E 13 -28 }09X 29 -31 }11A 32 -35 }04C 36 }04J 37 -39 }04K 40 -41 }04J 42 -47 }03D 48 -49 }03B

Cap. 10: 01 -12 }03G 13 -16 }04C 17 -27 }04A 28 }04N 29 -30 }04A 31 }05A 32 -34 }11A 35 -45 }04C 46 -52 }09O

Cap. 11: 01 -11 }11B 12 -14 }09G 15 -19 }11C 20 -24 }09G 25 -26 }03I 27 -33 }

11D

Cap. 12: 01 -12 }05K 13 -17 }10G 18 -27 }07C 28 -34 }04E 35 -37 }07B 38 -40 }11F 41 -44 }03J

Cap. 13: 01 -04 }12A 05 -06 }12B 07 -08 }12A 09 -11 }04H 12 - 20 }12A 21 -27 }12B 28 -32 }12C 33 -37 }12E

Cap. 14: 01 -02 }13D 03 -09 }13F 10 -11 }13D 12 -17 }14A 18 -21 }14B 22 -25 }14A 26 -31 }14C 32 -42 }14F 43 -52 }15A 53 }15B 54 }15C 55 -65 }15B 66 -72 }15C

Cap. 15: 01 -15 }15D 16 -20 }15F 21 -28 }16A 29 -32 }16B 33 -41 }16C 42 -47 }16D

Cap. 16: 01 -13 }17A 14 -20 }17C

Evangelio de LUCAS

Cap. 1: 01 -04 }Prol. 05 -25 }01C 26 -38 }01D 39 -56 }01E 57 -80 }01F

Cap. 2: 01 -20 }01G 21 -52 }01J

Cap. 3: 01 -18 }02A 19 -20 }02E 21 -22 }02B 23 }02F 23'-38 }01B

Cap. 4: 01 -14 }02C 14'-15 }02F 16 -30 }04R 31 }09Z 32 }05A 33 -37 }09Z 38 -39 }09I 40 -44 }09J

Cap. 5: 01 -03 }02D 04 -09 }17C 10 -11 }02D 12 -16 }09H 17 -26 }09P 27 -32 }02G 33 -39 }04M

Cap. 6: 01 -11 }10I 12 -16 }04F 17 -18 }03A 18'-19 }09J 20 -26 }03A 27 -36 }03E 37 -39 }03L 40 }04H 41 -42 }03L 43 -44 }05B 45 }10A 46 -49 }05A

Cap. 7: 01 -10 }09N 11 -17 }09M 18 -23 }02H 24 -29 }02I 30 }11F 31 -35 }02J 36 -50 }09V

Cap. 8: 01 -03 }04O 04 -09 }06B 10 }06A 11 -15 }06B 16 }03B 17 }04H 18 }05L 19 -21 }04P 22 -25 }09E 26 -39 }10D 40 -56 }09L

Cap. 9: 01 -06 }04G 07 -09 }07D 10 -11 }04G 12 -17 }09B 18 -21 }07A 22 }11A 23 -25 }04A 26 }04I 27 }04A 28 -36 }07E 37 -44 }09X 44'-45 }11A 46 -47 }04C 48 }04J 48' }04C 49 -56 }04K 57 -62 }04A

Cap. 10: 01 -02 }04L 03 }04H 04 -12 }04G 13 -15 }02J 16 }04J 17 -20 }04L 21 -22 }05M 23 -24 }06A 25 - 28 }04E 29 -37 }03F 38 -42 }04B

Cap. 11: 01 -08 }03I 09 -13 }03H 14 -23 }10A 24 -26 }10C 27 -28 }04P 29 -32 }10B 33 -36 }03B 37 -41 }10E 42 -54 }11F

Cap. 12: 01 }11F 02 -03 }04H 04 -09 }04I 10 }10A 11 -12 }04H 13 -21 }03N 22 -32 }03O 33 -34 }03N 35 -48 }12E 49 -53 }04K 54 -56 }10B 57 -59 }03D

Cap. 13: 01 -09 }02K 10 -17 }10J 18 -19 }06D 20 -21 }06E 22' }11G 22'-30 }05A 31 -35 }11G

Cap. 14: 01 -06 }10I 07 -14 }04D 15 -24 }05J 25 -33 }04A 34 -35 }03B

Cap. 15: 01 -10 }05F 11 -32 }05G

Cap. 16: 01 -12 }10F 13 }03N 14 -15 }10F 16 }03D 17 }03C 18 }03G 19 -31 }10H

Cap. 17: 01 -02 }04J 03 -05' }03M 05'-06 }09G 07 -10 }05I 11 -19 }05D 20 -25 }12B 26 -30 }12C 31 -33 }12A 34 -37 }12C

Cap. 18: 01 -08' }03I 08' }09G 09 -14 }03I 15 -17 }04C 18 -27 }04A 28 }04N 29 -30 }04A 31 -34 }11A 35 -43 }09O

Cap. 19: 01 -10 }05E 11 -27 }05L 28 -40 }11B 41 -44 }11G 45 -48 }11C

Cap. 20: 01 -08 }11D 09 -18 }05K 19 -26 }10G 27 -40 }07C 41 -44 }07B 45 -47 }11F

Cap. 21: 01 -04 }03J 05 -07 }12A 08 }12B 09 -12' }12A 12'-16 }04H 17 -18 }12A 19 }04H 20 }11G 21 }12A 22 }11G 23' }12A 23'-24 }11G 25 -27 }12B 28 -33 }12C 34 -38 }12E

Cap. 22: 01 -06 }13D 07 -20 }14A 21 -23 }14B 24 -27 }04C 28 -30 }04N 31 -38 }

14C 39 -46 }14F 47 -53 }15A 54' }15B 54'-62 }15C 63 -71 }15B

Cap. 23: 01 -25 }15D 26 -34 }16A 35 -37 }16B 38 }16A 39 -43 }16B 44 -49 }16C 50 -56 }16D

Cap. 24: 01 -12 }17A 13 -53 }17C

Evangelio de JUAN

Cap. 1: 01 -18 }01A 19 -28 }02A 29 -31 }02D 32 -34 }02B 35 -51 }02D

Cap. 2: 01 -11 }09A 12 }04P 13 -22 }11C 23 -25 }11B

Cap. 3: 01 -16 }07G 17 -21 }03B 22 -36 }02E

Cap. 4: 01 -03' }02E 03'-30 }08A 31 -38 }03O 39 -42 }08A 43 -54 }09K

Cap. 5: 01 -18 }09R 19 -47 }08D

Cap. 6: 01 -15 }09B 16 -21 }09F 22 -72 }08B

Cap. 7: 01 }13C 02 -09 }04R 10 -27 }13C 28 -29 }08E 30 -36 }13C 37 -39 }08A 40 -53 }13C

Cap. 8: 01 -11 }03L 12 }03B 13 -20 }08E 21 -24 }13C 25 -30 }08E 31 -47 }08C 48 -59 }08E

Cap. 9: 01 -41 }09S

Cap. 10: 01 -21 }13A 22 -26 }13B 27 -29 }13A 30 -42 }13B

Cap. 11: 01 -44 }09T 45 -56 }13D

Cap. 12: 01 -09 }13F 10 -11 }13D 12 -19 }11B 20 -34 }13E 35 -36' }03B 36'-37 }13E 38 -41 }06A 42 -43 }13D 44 -50 }08C

Cap. 13: 01 -19 }14B 20 }04J 21 -30 }14B 31 -33 }14C 34 -35 }14D 36 -38 }14C

Cap. 14: 01 -06 }14C 07 -14 }08F 15 -18 }14D 19 }14C 20 -31 }14D

Cap. 15: 01 -08 }08F 09 -10 }14D 11 }08F 12 -15 }14D 16 }08F 17 }14D 18 -25 }04H 26 -27 }14D

Cap. 16: 01 -06 }14C 07 -15 }14D 16 -23' }14C 23'-31 }08F 32 -33 }14C

Cap. 17: 01 -26 }14E

Cap. 18: 01 }14F 02 -12 }15A 13 -14 }15B 15 -18 }15C 19 -24 }15B 25 -27 }15C 28 -40 }15D

Cap. 19: 01 }15D 02 -03 }15F 04 }15D 05 }15F 06 -16 }15D 17 -24 }16A 25 -37 }16C 38 -42 }16D

Cap. 20: 01 -18 }17A 19 -31 }17C

Cap. 21: 01 -25 }17C

[\[subir a Índice\]](#)

ÍNDICE TEMÁTICO

Palabras, conceptos y motivos que facilitan la localización de los textos donde se trata sobre ellos en el Evangelio Unificado.

(Palabra < Expresión evangélica < Capítulo-Epígrafe-Versículo del Ev. Unificado))

[A - B - C - D - E - F - G - H - I - J - L - M - N - O - P - R - S - T - U - V](#)

Abundancia.- A todo el que tuviere se le dará más y abundará: 5L,10

*Yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en mayor abundancia: 13A,8

Adulterio.- Ojos en una mujer deseándola: 3D

*Quien repudie a su mujer: 3G

*Mujer sorprendida en adulterio: 3L,8-11

Afán.- Le baste a cada día su propio afán: 3O,9

Agua.- Yo bautizo en agua; pero él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego: 2A,16-17

*Renacer por el agua y por el espíritu: 7G

*Jesús, agua viva (samaritana): 8A

Anunciación.- Anunciación de María: 1D

Apóstoles.- Llamada a sus primeros apóstoles: 2D

*Llama a Mateo: 2G

*Elección de los doce: 4F

*Misión de los doce: 4G

*Regreso de los apóstoles: 4G,13 4L,4

*No es el discípulo más que su maestro: 4H,6

*Vimos a uno expulsar demonios: 4K,4

*Designó Jesús otros 72: 4L,3

*Otros discípulos de Jesús: 4O

*¿No profetizamos en tu nombre?: 5A,6

*Los notables preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios: 13D,11

*Jesús ora por sus discípulos: 14E

Árbol.- (Ver también “Fruto”)

*Árbol que no da buenos frutos, será cortado: 2A,6 5B,4

*Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será arrancada de mí: 10E,17

Ataduras.- Todo lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo: 3M,3 7A,6 17C,33

Atesorar.- Ricos, ya tenéis vuestro consuelo: 3A,13

*No atesorar en la tierra: 3N

*La vida no consiste en la abundancia de bienes que se posee: 3N,2

*Quien atesora y no es rico en Dios: 3N,5

*No podéis servir a Dios y a las riquezas: 3N,7

*Donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón: 3N,10

*No os inquietéis por qué comeréis: 3O

*Difícil entren en el reino de los cielos: 4A,5

*De qué aprovecha ganar todo el mundo: 4A,18

*No deseéis tener oro en vuestras fajas: 4G,6

*El obrero es digno de su alimento: 4G,6 y 8

Autoridad.- Su palabra tenía autoridad: 5A,13 9Z,5

*Piden cuentas de su autoridad: 11D

*Me ha sido dada potestad en el cielo y en la tierra: 17C,26

Ayuno.- Ayunó en las tentaciones: 2C,2

*Cuando ayunéis: 3K

*El ayuno de sus discípulos: 4M

*No se expulsa esta casta sino con ayuno y oración: 9X,13

[[VOLVER](#)]

Bautismo.- Predicaba bautismo de penitencia: 2A,2

*El que hace Juan: 2A,2 y 15-18

*Bautismo de Jesús: 2B

*Jesús no bautiza en agua: 2E,9

*¿Podéis ser bautizados en el bautismo en que yo he de ser bautizado?: 4C,7

*Con el bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta entonces!: 4K,1

Bautista.- Juan, testimonio de la Luz: 1A,5

*Anunciación sobre Juan Bautista: 1C,4-7

*Será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre: 1C,5

*Irá delante de él con el espíritu y la virtud de Elías: 1C,6

*María visita a Isabel: 1E

*El niño dio saltos de gozo en su vientre, e Isabel fue llena del Espíritu Salto: 1E,2

*Nacimiento y profecías: 1F

*Inicia su predicación: 2A

*Bautiza a Jesús: 2B

*Testimonias sobre Jesús: 2E

*Encarcelado: 2E,10 2F,2 2H,2

*Indaga sobre Jesús: 2H

*Jesús testimonia sobre Juan: 2I

*Su muerte: 7D

*El Elías que ha de venir: 7E,9-12

*Desde Juan, un nuevo tiempo: 7F

Bienaventuranzas.- El sermón de la montaña: 3A

Blasfemia.- Todo pecado y blasfemia contra el hijo del hombre o contra el espíritu: 10A,13

Boca.- Lo que mancha al hombre sale por la boca: 10E

Bueno.- Nadie hay bueno sino sólo Dios: 4A,2

[**VOLVER**]

Cabellos.- Nada cae sin el acuerdo del Padre: 4I,3

*No perderéis un cabello de vuestra cabeza: 12A,6

Cáliz.-¿Podéis beber el cáliz que he de beber?: 4C,7

*Con el bautismo tengo que ser bautizado: 4K,1

*Padre, sálvame de esta hora: 13E,7

*Cáliz del Nuevo Testamento en mi sangre: 14A,9

*Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz: 14F

*El cáliz que el Padre me dio, ¿no lo he de beber?: 15A,11

Camino.-Yo soy el camino, la verdad y la vida: 14C,16

Celibato.- Conviene o no casarse: 3G,7

Cena.- Última cena: 14A

César.- El tributo al César: 10G

*No tenemos otro rey que el César: 15D,34

Ciegos.- Guías ciegos: 3L,4 10E,18 11F,19

Cimentar.- Sobre piedra o sobre arena: 5A,11-12

Comer.- No os inquietéis por qué comer: 3O

*Mi comida es hacer la voluntad del que me envió: 3O,13

*Trabajad no por la comida que perece: 8B,4

*El que come mi carne y bebe mi sangre: 8B,17

*El espíritu es el que da vida, la carne de nada aprovecha: 8B,21

*Lo que hace impuro al hombre: 10E

Consolador.- (Ver “Espíritu de la Verdad ”)

Contradicción.- Jesús, señal de contradicción: 1J,6

*Jesús, causa de enfrentamiento: 4K

*El que no está conmigo, está contra mí: 10A,9

Corazón.-Bienaventurados los de corazón limpio: 3A,6

*Dureza de corazón: 3G,5 6A,5

*Donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón: 3N,10

*De la abundancia del corazón habla la boca: 10A,10

*Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí: 10E,14

*Lo que sale del corazón es lo que mancha al hombre: 10E,21

*Cuanto los hombres tienen por sublime, es abominación delante de Dios: 10F,10-11

Cordero.- He aquí el Cordero de Dios: 2D,1

Creer.- Quien cree en mí: 8C

[**VOLVER**]

Cristo.- Ha nacido el Salvador, que es el Cristo: 1G,10

*Dónde había de nacer el Cristo: 1H,2-3 13C,20

*Preguntan a Juan si él es el Cristo: 2A,11 2E,3

*¿Quién es el hijo del hombre?: 7A

*¿De quién es hijo el Cristo?: 7B

*Yo soy el Cristo: 8A,14

*Tú eres el Cristo: 8B,24 9T,14

*Quien confiese a Jesús por Cristo, será echado de la sinagoga: 9S,14

*Su venida: 12A a 12E

*Cuando os digan ‘el Cristo está allí ’: 12B

*Nos digas si tú eres el Cristo: 13B,2 15B,12

*¿De Galilea ha de venir el Cristo?: 13C,20

*El Cristo permanece para siempre: 13E,12

*Le acusan de llamarse el Cristo: 15D,4

*Era necesario que el Cristo padeciese estas cosas y que así entrase en su gloria: 17C,9

Cruz.- Quien no lleve su cruz a cuesta: 4A,12-13

Curaciones.- Sanaba toda enfermedad y dolencia en el pueblo: 2F,5-6

*Varias curaciones: 2H,3-4 9C,1 9J

*Da poder de curación a sus discípulos: 4G

*Hija de una cananea: 5C

*Los diez leprosos: 5D

*Leproso: 9H

*Fiebre de la suegra de Pedro: 9I

*Hijo de un señor de la corte: 9K

*Resucita a la hija de Jairo: 9L

*Mujer con flujo de sangre: 9L

*Resucita al hijo de una viuda: 9M

*Siervo del centurión: 9N

*Cura a sordomudo y a ciegos: 9O

*De un paralítico, perdonando sus pecados: 9P

*Paralítico de la piscina: 9R

*Curaciones en sábado: 9R 9S 10I 10J,3-6 13C,7-8

*Ciego de nacimiento: 9S

*Resucita a Lázaro: 9T

*Limpia las faltas a una pecadora: 9V

*Endemoniado epiléptico: 9X

*Poseído por demonio inmundo: .9Z

*Endemoniado mudo: 10A

*Endemoniado geraseno: 10D

*Hombre de la mano seca: 10I,10-19

*Un hombre hidrópico: 10I,20-23

*Hija de Abraham desatada en sábado: 10J

Demonios.- Jesús y la expulsión de demonios: 10A

Día.- Cada día tiene su propio afán: 3O,9

Discípulos.- (Ver “Apóstoles”)

División.- Puesto para caída y para levantamiento de muchos: 1J,6

*No vine a poner paz, sino división: .4K,2

*Los enemigos del hombre serán los de su casa: 4K,2

Dos.- Dos o más reunidos en mi nombre: .3M,5

*Dos estarán juntos: uno será llevado y el otro quedará: 12C,9

[[VOLVER](#)]

Enemigo.- Amad a vuestros enemigos: 3E,4

*Los enemigos del hombre serán los de su casa: 4K,2

Enfermedad.- Espíritu de enfermedad: 10J,1

Enfrentamientos.- Jesús, causa de enfrentam.: 4K

*Hijos contra padres y nación contra nación: 12A

Ensalzar.- Quien en la oración se ensalza: 3I,22

*El convidado que se ensalza: 4D,1-3

*El que ante los demás se ensalza: .11E,8

Escándalo.- Bienaventurado quien no se escandalice de mí: 2H,4

*Si tu ojo o tu mano te sirve de escándalo: 3D,9-10

*El que escandalice a uno de estos pequeños: 4J,6

*¡Ay del mundo por los escándalos!: 4J,7

*Se escandalizaban de él: 4R,8

*El hijo del hombre echará fuera los escándalos y a los que obran iniquidad: 6C,7

*Os escandalizaréis de mí esta noche: 14C,11

Espíritu de la Verdad.- Vendrá a vosotros: 14D

*Aún no había sido dado el Espíritu: 8A,22

*Os conviene que yo me vaya: 14D,24

*Recibid el Espíritu Santo: 17C,32

Espíritu inmundo que vuelve a casa: 10C

Evangelio.- Andaba Jesús por las sinagogas, predicando el Evangelio del reino: 2F,5

*Los envió a predicar el reino de Dios: 4G,1y12

*Ante todo, conviene que el Evangelio sea predicado a todas las naciones: 4H,5 12A,9

*Hoy se ha cumplido la Escritura: 4R,2-4

*He sido enviado para anunciar el reino de Dios: 9J,7

[[VOLVER](#)]

Fariseos.- Si vuestra justicia no es mayor que: 3D,2

*Sobre la cátedra de David se sentaron: 11E,1

*Haced lo que os digan, no lo que hagan: 11E,2

*Sobre cómo son los fariseos: 11F

Fe.- Hombre de poca fe ¿por qué dudaste?: 9F,6

*La fe que mueve montañas: 9G,3

*Lo que pidáis con fe en la oración lo tendréis: 9G,4

*No hallé fe tan grande en Israel: 9N,6

*Hágase según vuestra fe: .9O,12

*Todo es posible para el que cree: 9X,8

*Bienaventurados los que no vieron y creyeron: 17C,38

Fiel.- El que es fiel en lo pequeño: F,7

Fin del mundo.- 12A a 12C

Fruto.- Higuera que no daba fruto: 2K,3-4

*Por sus frutos los conoceréis: 5B

*Será dado el reino a un pueblo que dé sus frutos: 5K,15

*Al que tuviere se le dará más y abundará: 5L,10

*En esto será glorificado mi Padre: En que déis mucho fruto y en que seáis mis discípulos: 8F,6

*A quien mucho se le dio, mucho se exigirá: 12E,28

*Si el grano que cae no muere, no da fruto: 13E,4

Fuego.- Bautismo de Jesús, en E.S. y fuego: 2A,17

*Vine a poner fuego en la tierra: 4K,1

Generación.- G. de Jesucristo: 1B,1

*A quién se asemejan los hombres de esta gener.: 2J

*¡Oh, generación incrédula! ¿Hasta cuándo..?: 9X,5

*Todas estas cosas vendrán sobre esta gener.: 11F,30

*No lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos: 16A,2

Gentiles.- Idólatras.

Gloria.- El hijo del hombre cuando venga en su gloria: 4I,7

*Moisés y Elías aparecieron en gloria: 7E,3-4

[[VOLVER](#)]

Hablar.- El que Dios envió, habla las palabras de Dios, porque Dios no le escatima el espíritu: 2E,7

*No os preocupe lo que tengáis que decir: 4H,3

*Hablad sobre los tejados lo que digo al oído: 4H,12

*Hablad sin temor al cuerpo: 4I

*Quien me confiese delante de los hombres: 4I,5

*De la abundancia del corazón habla la boca: 10A,2

*De toda palabra ociosa se dará cuenta: 10A,12

Hermanos.-Dio a luz a su hijo primogénito: 1G,5y8

*Sobre su madre y sus hermanos: 4P, 4R

*Todos vosotros sois hermanos: 11E,5

*Cuanto hicisteis a mis hermanos menores: .12D,6

*Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios: 17A,15

Herodes (rey de Judea).- En Juan Bautista: 1C,1

*En la visita de los magos: 1H

*Matanza de niños: 1I,3

*Su muerte: 1I,5

Herodes(tetrarca de Galilea).-Encarcela a Juan: 2E10

*Hace degollar a Juan en la cárcel: D

*Sal de aquí porque Herodes te quiere matar: 11G,1

*Pilato remite a Jesús a Herodes: 15D,12-16

Hijo de Dios.- Les dio el poder de ser hechos hijos de Dios: 1A,7

*Dijo el diablo a Jesús: “Si eres Hijo de Dios..”: 2C

*Tú eres el Cristo, el H. de D.: 7A,3 8B,24 9T,14

*Este es mi Hijo, el amado, oídle: 7E,6

*De tal manera amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo: 7G,11

*Mi Padre, el que vosotros decís vuestro Dios: 8E,14

*Señor, muéstranos al Padre: 8F,10

*¿Quién es, Señor, para que crea en él?: 9S,23

*Porque tú, siendo hombre, te haces Dios a ti mismo: 13B,6

*Decís que blasfemo porque he dicho que soy Hijo de Dios: 13B,7

*Reunir a los hijos de Dios dispersos: 13D,4

*Debe morir, porque pretendía ser H. de D.: 15D,28

[[VOLVER](#)]

Hijo del hombre.-Bienaventurados cuando os aborrezcan a causa del hijo del hombre: 3A,11

*El h. del h. no tiene dónde reclinar la cabeza: 4A,8

*Ha de venir en la gloria de su Padre: 4A,19 4I,7

- *No vino para ser servido, sino para ...: 4C,15
- *No acabaréis con las ciudades de Israel antes...: 4H,5
- *Quien me confiese delante de los hombres: 4I,5
- *Quien se avergüence del hijo del hombre: 4I,7
- *El h. h. no vino a perder a los hombres: 4K,8
- *Se siente en la resurrección en el trono: 4N,3 12D,1
- *Vino a buscar lo que estaba perdido: 5E
- *Jesús, el hijo del hombre: 7A,1y3 15A,8
- *Le dio poder de juzgar porque es h. del h.: 8D,5
- *Tiene poder para perdonar pecados: .9P,7
- *Quien blasfema contra el h. del h.: 10A,14
- *El h. del h. es señor incluso del sábado: 10I,9
- *Es necesario que padezca y sea desechado: 11A,2
- *El h. del h. vendrá como el relámpago: 2B,7
- *Estar de pie delante del hijo del hombre: 12E,3
- *De aquí a poco veréis al h. del h. sentado a la derecha del poder de la virtud de Dios: 15B,12

Hijo Pródigo.- Parábola del h. pr.: 5G

Hipocresía.- No hay nada encubierto que no se haya de saber: .4H,11

- *Guardaos de los falsos profetas: 5B,1 12B
- *Sobre la hipocresía farisea: 10E,13-14 11E 11F

Humildad.- Dispensó a los soberbios de corazón y ensalzó a los humildes: 1E,5

- *A los pobres es anunciado el Evangelio: 2H,4
- *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino: 3A,3
- *Al orar: 3I,22
- *El que se humille será ensalzado: 3I,22 4D,3 11E,8
- *La Humildad: llave del reino: 4C
- *Cualquiera que se humille como este niño, es el mayor en el reino de los cielos: 4C,5
- *Yo estoy entre vosotros como el que sirve: 4C,14
- *Sed sencillos como palomas: 4H,1
- *Mirad de no despreciar a uno de estos pequeñuelos: 4J,4
- *Me envió a predicar el Evangelio a los pobres: 4R,2
- *Revelación a los sencillos: 5M
- *Te alabo Padre, porque lo has revelado a los pequeños: 5M,2
- *Aprended de mí que soy manso y humilde: 5M,7

[[VOLVER](#)]

Iglesia.- Sobre esta piedra edificaré mi iglesia: 7A,18

Iniquidad.- Apartaos de mí los que obráis iniq.: 5A,7

- *Echará fuera a los que obran iniquidad: 6C,7
- *Abundará la iniquidad: 12A,8

Isabel.- La visita María: 1E

Israel.- Jesús reinará en la casa de Jacob: 1D,4

- *Juan se manifestará a Israel: 1F,9
- *Regreso de José y María: 1I,5-6
- *Luz para gloria de tu pueblo Israel: 1J,5
- *Escucha Israel: (el primer mandamiento): 4E,2
- *Id antes a las ovejas perdidas de la casa de I.: 4G,3
- *No acabaréis las ciudades de Israel, ...: 4H,5
- *Doce tronos para juzgar a las doce tribus de I.: 4N,3
- *Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel: 5C,3

[[VOLVER](#)]

Jerusalén.- Jesús niño, presentado en templo: 1J

*Declara la conveniencia de ir a sufrir a Jerus.: 11A

*Entra en Jerus. montado en un asno: 11B

*Clama justicia sobre Jerusalén: 11G

*No cabe que un profeta muera fuera de Jer.: 11G,3

*Pisoteada hasta los tiempos de las naciones: 11G,13

Jonás.- La señal de Jonás: 10B,2-5

José.- Esposo de María: 1B,6 1D,1 1G,1

*José, hijo de David: 1D,1 1G,2y7

*Anunciación a José: 1G

Judas Iscariote.- Propone vender a Jesús: 13D,8-9

*Uno de vosotros me entregará: 14B

*Al que yo besare, aquel es, prendedle: .15A

*Arrepentimiento y muerte de Judas: 15E

Juicio final.- Vosotros juzgaréis sobre doce tronos a las doce tribus de Israel: 4N,3

*Selección de justos al final del mundo: 6H,3

*Todos serán reunidos, y apartará los unos de los otros: 12D

*El juicio del mundo empieza ahora: 13E,10

Jurar.- No juréis: 3D,11-13

*Jurar por el templo o por el cielo: 11F,15-17

Juzgar.- En esto consiste el juicio del mundo: Que la luz vino 3B,2-4

*Quien se enoja contra su hermano: 3D,4

*Busca acuerdo con tu adversario: .3D,6

*No juzguéis y no seréis juzgados: 3L,1

*Con la medida que juzgues te juzgarán: 3L,3

*Quien esté libre de pecado, tire la 1ª piedra: 3L,9

*La palabra que he hablado, ella juzgará: 8C,3

[[VOLVER](#)]

Lázaro.- Varios: 9T 11B,18 13D,10 13F

Ley.- Fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad fueron dadas por Jesucristo: 1A,10

*No vine a abrogarla: 3C,1

*Pasen el cielo y la tierra: 3C,2

*Jesús perfecciona la Ley: Capítulo 3

*Fue dicho a los antiguos: 3D

*La Ley llega hasta Juan: 3D,1

*Lo que queráis que os hagan los hombres: 3E,6

*Mandamientos de los que dependen la Ley y los profetas: 4E,4

*¡Ay de vosotros, doctores de la ley!: 11F,23-24

*Los que tomen espada, a espada morirán: 15A,10

Libres.- En mi palabra conoceréis la verdad, y ésta os hará libres: 8C,4

Limosna.- Sobre la limosna: 3J

Luz.- Luz de los hombres: 1A,3-4

*Jesús, luz verdadera: 1A,6

*Luz y sal de la tierra: 3B

*Yo vine como luz al mundo: 3B,1 8C,2

*El que obra la verdad, viene a la luz: 3B,6

Llamados.- Muchos son los llamados: 5J

[[VOLVER](#)]

Madre.- Sobre su madre y sus hermanos: 4P 4R

*Quién es mi madre y quiénes mis hermanos: 4P,7-8

*(Ver también “María”)

Maestro.- No queráis ser llamados maestro: 11E

*Vosotros me llamáis maestro y señor: 14B,10-12

Mandamientos.- Varios: 3D 4A,3

*El principal mandamiento: 4E

*Un nuevo mandamiento os doy: 14D,1

Manso.- Aprended de mí que soy manso y h.: 5M,7

*Jerusalén, tu rey viene manso hacia ti: 11B,7

María.- Anunciación del ángel: 1D

*María virgen: 1D,1y5 1G,1-2y4-5

*Visita a Isabel: 1E

Marta y María.- Actitudes ante la visita de Jesús: 4B

*Jesús resucita a su hermano Lázaro: 9T

*María unge a Jesús: 13F

Matrimonio.- Sobre el adulterio: 3D,8

*Hombre y mujer, una sola carne: 3G,3

*Repudiar a la mujer: 3G

*¿Conviene casarse?: 3G,7

*El matrimonio y la resurrección: 7C

Mejilla.- Si te hieren en una mejilla: 3E,1

Mies.- La mies es mucha y los obreros pocos: 4L,2

Milagros.- (Ver “Obras” y “Curaciones”)

*Si no veis milagros, no creéis: 9K,4

*Bienaventurados los que no vieron y creyeron: 17C,38

Misericordia.- M. quiero y no sacrificio: 2G,4 10I,8

*Sed misericordiosos como mi Padre lo es: 3E,12

*Habéis dejado lo más importante: La justicia, la misericordia y la fe: 11F,18

Moradas.- En la casa de mi Padre hay muchas moradas: 14C,13-14

Muertos.- Deja que los muertos entierren a sus muertos: 4A,9

*No creerán ni aunque resuciten muertos: 10H

Mundo.- Estaba en el mundo, el mundo fue echo por él y el mundo no le conoció: 1A,6

*Vosotros no sois del mundo: 4H,7 14E,12

*Yo no soy de este mundo: 13C,17 15D,7

*Amó hasta el fin a los suyos que estaban en el mundo: 14B,1

*Aquella gloria que tuve en ti antes que existiese el mundo: 14E,4

[[VOLVER](#)]

Nazaret.- (Ciudad de Galilea) Anunciación: 1D,1

*Marchan José y María a Belén (Ciudad de Judea) y nace Jesús: 1G,7

*De Belén huyen a Egipto y regresan luego a Nazaret: 1I,1-2y5-7

*Infancia de Jesús en Nazaret: 1J,10y17

*De Nazaret marcha a Cafarnaún y principia su ministerio: 2F,2

*Menospreciado un profeta en su patria y en su casa: 4R,8

Negarse.- Es necesario que él crezca y yo mengue: 2E,5

*Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo: 4A,13

*Este es mi cuerpo, entregado por vosotros; haced esto: 14A,8

*Así como yo os he amado: Doy mi vida por vosotros: 14D,5-6

Nicodemo.- Varios: 7G 13C,26 16D,5

Niños.- Dejad que los niños vengan a mí: 4C,2

*Quien no reciba como niño el reino: 4C,4

[[VOLVER](#)]

Obras.- (Ver también “Curaciones”)

*La sabiduría ha sido justificada por sus obras: 2J,3

*Mis obras dan testimonio de mí: 8D

*Transforma agua en vino: 9A

*Multiplicación de panes y peces: 9B 9C

*Pago del tributo al templo: 9D

*Tempestad calmada: 9E

*Camina sobre las aguas: 9F

*Higuera que se secó: 9G

*Creed en mis obras: 13B,8

Ojo.- Tu ojo es la antorcha de tu cuerpo: 3B,10

*Si tu ojo te sirve de escándalo: 3D,9

*Ojo por ojo y diente por diente: 3E,1

*La mota en el ojo ajeno: 3L,5

Oración.- La oración: 3I

*Cuando oréis, no hablad mucho: 3I,17

*Dos o más reunidos en su nombre: 3M,5

*Adorar al Padre en espíritu y en verdad: 8A,12-13

*Lo que pidáis en la oración, con fe: 9G,4

*No se expulsa esta casta sin ayuno y oración: 9X,13

*Mi casa es casa de oración: 11C,4

*Velad y orad en todo tiempo: 12E,3

*Oración por sus discípulos: 14E

*Ora en el huerto de Getsemaní: 14F

*Orad para que no entréis en tentación: 14F,7

Ovejas.- Os envío como ovejas en medio de lobos: 4H,1

*Ovejas perdidas: 5C,3 5E 5F

*El buen pastor: 5F

*El h. del h. apartará las ovejas de los cabritos: 12D,2

*Yo soy el buen pastor: 13A

*Serán un solo rebaño y un pastor: 13A,16

*Vosotros no sois de mis ovejas: 13B

[[VOLVER](#)]

Padre.- Oración del Padre nuestro: 3I,4

*Descendí del cielo para hacer su voluntad: 8B,9

*El que me ve a mí, ve también al Padre: 8F,10

*No queráis ser llamados padre: 11E

Palabra.- Este es mi Hijo, el amado, oídle: 7E,6

*Esta es la obra de Dios: Que creáis en aquel que él envió: 8B,5

*Esta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que cree en mí tenga vida eterna: 8B,10

*La palabra que he hablado, ella juzgará: 8C,3

*Lo hablo como el Padre me lo ha dicho: 8C,3

*El que oye mi palabra .. no es llamado a juicio: 8D,4

*¿Cómo sabe éste de letras?: 13C,3

*Mi palabra no es mía, sino del Padre: 13C,4 14D,18

Pan.- No vive el hombre de solo pan, sino de toda palabra de Dios: 2C,3

*Jesús, pan de vida: 8B

*El pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo: 8B,7

*El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo: 8B,14

Parábolas.- De la higuera que no daba fruto: 2K,3-4

*La oración del fariseo y del publicano: 3I,19-22

*Del siervo que no perdonó: 3M,9-16

*Del hombre que almacenó muchos frutos: 3N,3-5

*De la oveja perdida: 5F

*La mujer que perdió una dracma: 5F,6-8

*Obreros contratados por un denario: 5H

*Los llamados a unas bodas: 5J,1-10

*Los convidados a una gran cena: 5J,11-16

*De dos hijos, sobre la voluntad de su padre: 5K,1-6

*La viña arrendada a unos labradores: 5K,7-17

*Del hombre que fue a recibir un reino: 5L

*De las minas: 5L

*De los talentos: 5L

*Hablar en parábolas: 6A

*La siembra: 6B

*La cizaña: 6C

*La mostaza: 6D

*La levadura: 6E

*Tesoro escondido: 6F

*Perlas de gran precio: 6G

*La red: 6H

*Del mayordomo infiel: 10F

*Hombre rico y hombre pobre que mueren: 10H

*De las vírgenes necias y de las prudentes: 12E,5-11

*Del mayordomo fiel y prudente: 12E,22-23

Pasión.- Hablaban de su partida, que había de cumplirse en Jerusalén: 7E,4

*Anuncios de su Pasión: 11A 13E

*Un poco y el mundo no me verá: 14C 13C,12-17

*Prendimiento, juicio y crucifixión: Capít. 15 y 16

Paz.- Guiar nuestros pasos por el camino de la paz: 1F,8

*Bienaventurados los pacíficos; serán llamados hijos de Dios: 3A,7

*Cuando entréis en una casa: 4G,7

*No vine a poner paz, sino fuego: 4K,2

*La paz os dejo, mi paz os doy: 14D,20

Pecadores.- No vine a llamar a los justos a penitencia, sino a los pecadores: 2G,4

*Alegría por un pecador que se convierte: 5F,5

Pecados.- Si yo no hubiera venido, no tendrían pecado: 4H,9

*El que comete pecado es esclavo del pecado: 8C,6

*Tus pecados te son perdonados: 9P,6 9V,9

*¿Quién pecó para haber nacido ciego?: 9S

*Si fuereis ciegos, no tendríais pecado: 9S,25

*Se le perdonan sus pecados, porque ha amado mucho: 9V,8

Pedid.- Vuestro Padre sabe lo que necesitáis: 3I18 3O

*Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre: 8F,13-14

*Lo que pidáis con fe en la oración lo tendréis: 9G,4

Pedro.- Sobre esta piedra edificaré mi iglesia: 7A,5

*Todo lo que atares en la tierra: 7A,6

*Negaciones: 14C,9 15C

*Apacienta mis ovejas: 17C,54

Penitencia.- Haced penit.; se acerca el reino: 2A,2

*Ciudades impenitentes: 2J

*Haced penitencia para dar frutos: 2K

Pequeños.- (Ver "Humildad")

Perdón.- Perdonad y seréis perdonados: 3I,7y9 3L,1

*El perdón: .3M

*Todo lo que atareis en la tierra: .3M,3

*Perdonad setenta veces siete: 3M,8

*Perdonad de corazón: 3M,16

*Padre, perdónalos, no saben lo que hacen: 16A,7

Perros.- No está bien darles el pan de los hijos: 5C,4

*No deis lo santo a los perros: 10A,15

Persecuciones.- Actitudes ante las persecuc.: 4H

*Cualquiera que os mate, pensará que hace un servicio a Dios: 14C,4

*Tened confianza, que he vencido al mundo: 14C,24

Pesca.- Os haré pescadores de hombres: 2D,15

*Pesca abundante: 17C,43-47

Piedra angular que desecharon los construct.: 5K,14

Pies.- Jesús lava los pies a sus apóstoles: 14B

Pilato.- Jesús ante Pilato: .15D

Pobres.- No invites a los que pueden pagarte: 4D,5

Pobres de espíritu.- (Ver "Humildad")

Prendimiento.- Querían prenderlo, pero temían al pueblo: 5K,17 13D,7

*Procuraban cazarle en algo para acusarle: 11F,32

*El Consejo sacerdotal decide darle muerte: 13C 13D

*Prendimiento de Jesús: 15A

Profecías.- De Zacarías, sobre Juan y Jesús: 1F,5-8

*De Simeón, sobre Jesús niño: 1J,3-7

Prójimo.- Amarás a tu prójimo: 3E,4 4E,3-4

*¿Qué es amar al prójimo?: 3F

*¿Quién es mi prójimo?: 3F,1y7

Puercos.- No le echéis vuestras perlas: 10A,15

*Piara de puercos (endemoniado geraseno): 10D,9-10

Puerta estrecha.- Esforzaos por entrar por la puerta estrecha: 5^a

[[VOLVER](#)]

Recompensas.- Quien deje todo por mí: 4A,11

*El hijo del hombre dará a cada uno según sus obras, cuando venga en su gloria: 4A,19

*En la resurrección de los justos, cuando des .: 4D,5

*Con vuestro aguante ganaréis la vida: 4H,4

*Quien a vosotros recibe: 4J

*A sus apóstoles, que le acompañaron en sus tentaciones: 4N

*Me envió a anunciar el día de la recompensa: 4R,2

*Al que tuviere se le dará más y abundará: 5L,10

*El que persevere hasta el fin, se salvará: 12A,8

*Se acerca vuestra redención: 12C,1

*Poseed el reino, preparado desde la creación del mundo: 12D,3

Reino de Dios.- Servirle sin temor, en santidad, todos los días de la vida: 1F,6

*El tiempo se ha cumplido y se ha acercado el reino: 2F,4

- *Buscad lo primero el reino de Dios: 3O,8
- *Vuestro Padre os ha dado un reino: 3O,10
- *Ninguno que mire hacia atrás es apto: 4A,10
- *Cuando venga, algunos gustarán de la muerte: 4A,20
- *Quién es el mayor en el reino de los cielos: 4C,3
- *Que mis hijos se sienten a tu derecha e izq.: 4C,6
- *Id y predicad: Se acerca el reino de los c.: 4G,4y9-10
- *Jesús predicaba el Evangelio del reino: 4L,1
- *Alegraos más bien porque vuestros nombres están escritos en los cielos: 4L,6
- *Yo dispongo del reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí: 4N,2
- *No todo el que me dice “Señor, Señor”: 5A,4
- *Cuando veáis a Abraham ..y vosotros echados: 5A,9
- *Os será quitado y dado a quien dé fruto: 5K,15
- *Parábola: ‘Le fue dado un reino’: 5L
- *Los justos resplandecerán como el sol en el reino de Dios: 6C,8
- *El que no esté en mí, será echado fuera: 8F,4
- *¿Cuándo vendrá el reino de Dios?: 12B,1
- *No vendrá con signos externos: 12B,2
- *El h. del h. reunirá a sus escogidos: 12B,13
- *Preparado desde la creación del mundo: 12D,3
- *No beberé más de este fruto hasta ... con vosotros en el reino: 14A,7
- Renacer.**- Por el agua y por el espíritu: 7G
- Renuncia.**- La renuncia y el seguir a Jesús: 4A
- *Cualquiera que deje por mí casa, padre ... : 4A,11
- *Quien no renuncia a todo cuanto tiene: 4A,16
- *Niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame: 4A,13
- Resurrección.**- Resurrección de los justos: 4D,5
- *El h. del h. en el trono de su majestad: 4N,3
- *Dios no es un Dios de muertos: 7C
- *Los hijos de la resurrección: 7C,6
- *Yo soy la resurrección y la vida: 9T,13
- *Anuncia su muerte y resurrección: 11A
- *No me toques; aún no he subido al Padre: 17A,14
- *Estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos: 17C,30
- Reyes.**- Los reyes de la tierra tienen poder: 4C,12
- *Príncipe de este mundo: 2C,6 8C,12 13E,10 14D,23
- Riquezas.**- (Ver “Atesorar”)
- [[VOLVER](#)]
- Sábado.**- (Ver “Curaciones en sábado”)
- Sacrificios.**- Lo que es más que todos los sacr.: 4E,5
- Sal.**- Sois la sal de la tierra: 3B
- Salvarse.**-Imposible para los hombres, sin Dios: 4A,7
- *El que quiera salvar su vida, la perderá: 4A,17
- *¿Son pocos los que se salvan?: 5A,1
- Samaritanos.**-Ciudad samar. que no los recibe: 4K,6
- *Diálogo con la samaritana: 8A
- Sanación.**- Poder a los discípulos para sanar: 4G
- *Gratis lo recibisteis, dadlo gratis: 4G,5
- *Poder que sanaba: 9J
- *Mira, ya estás sano, no vuelvas a pecar más: 9R,9

Sangre.- Sangre derramada desde el principio del mundo: 11F, 29

*Nuevo Testamento en mi sangre: 14A,9

*Era su sudor como gotas de sangre: 14F,5

*Su sangre caiga sobre nosotros y n. Hijos: 15D,37

Sencillos.- (Ver “Humildad”)

Señales.- Le piden señal del cielo: 10B

*La señal de Jonás: 10B,1-5

*Le piden señal de su autoridad: 11C,6 11D,2

*La señal de su venida y del fin del mundo: 12A 12B

*Señales y prodigios de los falsos profetas: 12B,5

*Señales en el sol, la luna y las estrellas: 12B,9

Sermón de la montaña (Bienaventuranzas): 3A

Serpientes.- Prudentes como serpientes: 4H,1

*Raza de víboras: 2A,5 10A,10 11F,28

Servir.- Le sirvamos sin temor, en santidad: 1F,6

*A dos señores (Dios y riquezas): 3N,7

*Yo estoy entre vosotros como el que sirve: 4C,14

*Nuestro mejor bien: 5I

*Descendí, no para hacer mi voluntad: 8B,9

Siembra.- (Ver en “Parábolas”)

*Os he enviado a segar lo que no labrasteis: 3O,16

Siervos.- El que es mayor entre vosotros, hágase como el menor, y el que manda como el que sirve: 4C,13 11E,8

*No es el siervo más que su señor: 4H,8 14B,12

*Siervo que regresa del campo: 5I

*Siervo al que el señor halle velando: 12E,14y23

[[VOLVER](#)]

Temor.- Le sirvamos sin temor: 1F,6

*Temed a los que tienen poder sobre vuestra alma: 4I,2

Templo.- Jesús niño en el templo: 1J,11-16

*Aquí hay quien es mayor que el templo: 10I,7

*Echa fuera a los mercaderes: 11C

*Destruid este templo y yo lo reedificaré en tres días: 11C,7-9 15B,10

Tentaciones.- De Jesús en el desierto: 2C

*Velad y orad para que no entréis en tentación: 14F,7

Tiempos.- El tiempo se ha cumplido: 2F,4

*Dios hará justicia, y pronto, a sus escogidos: 3I,16

*Sabed que está cerca en reino de Dios: 4G,4y9-10

*Con Elías, cerrado el cielo 3 años y 6 meses: 4R,10

*Los que serán juzgados dignos de aquel siglo: 7C,6

*¿No sabéis interpretar el tiempo presente?: 10B,8

*Jerusalén pisoteada hasta el tiempo de las naciones: 11G,13

*Cuando la abominación de la desolación anunciada por Daniel esté en lugar santo: 12A,10

*Entonces verán venir al hijo del hombre: 12B,12

*Sobre ese día y esa hora, solo el Padre sabe: 12C,6

*Así como ocurrió en los días de Noé y de Lot: 12C

Transfiguración de Jesús: 7E

Últimos.- Muchos primeros serán últimos: 5A,10

Ungir a Jesús.- Pecadora: .9V,2

*María le unge: 13F

[[VOLVER](#)]

Velad.- Pues no sabéis el día ni la hora: 12E

*No sea que vuestros corazones se emboten con los afanes de este mundo: 12E,1

Venid a mí los que estáis fatigados y cargados: 5M,5

Venida de Jesús: 12B

Veraz.-No miras a los hombres por la apariencia, y enseñas el camino de Dios: 10G,3

*El que busca la gloria de aquel que le envió: 13C,5

Verdad.-Yo soy el camino, la verdad y la vida:14C,16

*Vine para dar testimonio de la verdad: 15D,9

Vergüenza.- Quien se avergüence del h. del h.: 4I,7

Vid.- Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: 8F

Vida.- La vida es la luz de los hombres: 1A,3

*Más vale entrar en la vida manco o cojo: 3D,10

*Quien quiera salvar su vida la perderá: 4A 12A 13E

*No estás lejos del reino, haz eso y vivirás: 4E,5-6

*¡Qué angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida!: 5A,3

*Yo vine para que tengan vida: 13A,8

*Yo doy mi vida para volverla a tomar: 13A,17

Vida eterna.- ¿Qué haré para conseguirla?: 4A,1

*Esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, Padre, único Dios verdadero: 14E,2

[[VOLVER](#)]

[[subir a Índice](#)]